

BOHEMI





Ofelia RODRIGUEZ-ACOSTA

La Construcción de un HIJO

es el título del último cuento de Ofelia RODRIGUEZ-ACOSTA, que BOHEMIA publicará en su próximo número, y que ha de interesar vivamente a todos nuestros lectores y en especial a aquellos que se interesan por la evolución de la sociedad moderna y por el sentido ginecócrático en que la orientan los adelantos contemporáneos.

Construcción de un HIJO

plantea un problema real, que se ha presentado ya en el extranjero, y que tiene un carácter profundamente científico: el problema de la concepción eugénica, tan discutido en estos tiempos por los especialistas del mundo entero.

Construcción de un HIJO

es la historia de una mujer independiente, que sigue su propio camino de manera inflexible, sin desviarse por el miedo al qué dirán. Pero los prejuicios sociales, más fuertes que ella, acaban por vencerla, destruyendo su felicidad y su porvenir.

Léalo en Nuestro Próximo Número!

HABANA.
SEPTIEMBRE 7
DE 1930.
AÑO 22.
VOL. XXII.
NUM. 36.

bohemia



UNA VICTIMA DE LA CIENCIA

Salomón Augusto ANDREE, explorador y aeronauta que intentó llegar al Polo, hace 33 años, en un globo dotado de velas. ANDREE pereció en la empresa con sus dos compañeros, y los cadáveres han sido encontrados ahora en los hielos polares de la Tierra de Francisco José, por el doctor Guimar Horn.
(FOTO INTERNATIONAL NEWS)

El marido de la Señorita Heulien

Yo creo que no voy a estorbar mucho tiempo en este valle de lágrimas. No había más que un acontecimiento en mi vida de solterona resignada y en remidas cuentas, bastante alegre, a pesar de los años y de soledad. El hecho es que ese acontecimiento desaparece; existe, jamás ha existido; era un error. Me queda mi perfume, mi armonium y el cuidado de mi eterna salud. ¡Hum!... es poco. Si yo fuera una persona joven mal de amores, tendría por lo menos el recurso de escribir mis secretos pesares en un lindo cuaderno empastado. Pero no se adquieren hábitos nuevos a los cuarenta años.

Yo estaba enamorada y era amada desde los catorce hasta



ta estos mis cuarenta y tres años; hasta ayer a las dos y media. ¿Hay muchas bellezas profesionales en París o en Londres que puedan vanagloriarse de otro tanto? Y nunca disputas, nunca infidelidades; veinte y nueve años de amor perfecto.

Veréis como esto sucedió.

Mi padre era un modesto empleado de contribuciones, uno de esos que no llegan jamás a las plazas superiores, porque cada vez que un buen puesto está vacante, otro, menos tímido o mejor protegido, se apresura y lo ocupa. Vegeté hasta su muerte en el cantón de Sarthe, para el cual lo nombraron al día siguiente de su matrimonio y donde yo nací y fui educada...

Aquí en Givry conocí a "mi marido". Mis padres, los suyos y yo, llamamos así en seguida al pequeño Luciano, que venía en las vacaciones a pasar dos meses en casa de unos parientes vecinos nuestros. Era hijo de un registrador de la contribución directa, buen hombre cargado de familia, que pasaba grandes trabajos para sostener con su pobre sueldo a su mujer y cinco muchachos. Comparados con los Latertre, mis padres, que gozaban de una pequeña renta y no tenían más hijos que yo, parecían casi ricos. Mi consentimiento espontáneo al "matrimonio" con Luciano no lo manchó ningún pensamiento interesado: por otra parte, tenemos uno y otro catorce años—él dos meses más que yo—y a esa edad el dinero entorpece poco los proyectos.

—Nosotros—Luciano y yo—éramos unos enamorados muy gentiles... El, extremadamente tímido, muy bueno, aunque un poco "inferior", como dicen; yo lo manejaba a mi antojo. Le impuse la convicción de que era mi marido y él la aceptó. Ser mi marido entre los catorce y los diez y seis años, consistió en vivir pegado a mis faldas como un hermanito en las vacaciones, durante los meses de agosto y septiembre. A veces nos besábamos y eso nos proporcionaba poco más o menos tanta emoción, como los manotazos y empujones que se nos ocurría darnos por cualquier cosa... (Empiezo a creer después de cuarenta y tres años de tranquilidad, que mi temperamento es bastante frío: en cuanto a Luciano, hasta el momento que me dejó era un verdadero niño, y el más inocente de los dos, quizás no fuera yo.)

A los diez y ocho años fué preciso separarnos. Los Latertre, gracias a la protección de un diputado del lugar, encontraron un empleo inesperado para Luciano: sería el compañero de viajes de un inglés muy rico, el cual por sus negocios había recorrido el mundo entero y ahora quería visitarlo en viaje de placer. Desaba un francés joven como acompañante, pues estimaba que la conversación de los franceses es extraordinariamente viva, ingeniosa y divertida. Luciano, a pesar del disgusto real que demostró al dejarme. Parecía deslumbrado al pensamiento de recorrer el mundo... No olvidamos los proyectos para el porvenir: "Cuando el viejo comerciante en jabones—(era el inglés de *Robinson's soap*)—me haya dado bastantes guineas lo dejaré y vendré para casarnos"... ¿Cuánto tiempo haría falta para ganar bastantes guineas?...

No precisamos; pero evidentemente sería un tiempo muy corto y el matrimonio era cuestión de meses. Yo me contagié tam-

Marcel Prevost (de la Academia Francesa) es una de las grandes figuras de las letras contemporáneas. Para él no tiene secretos el alma femenina, y sus cuentos son deliciosos cuadros en los que no sabemos qué admirar más, las bellezas del estilo o la penetración psicológica con que observa a los personajes.

ILUSTRACIONES DE AGUILAR

bién con la alegría de Luciano; hubo risas y lágrimas en nuestra despedida...

Eso sucedió hace... veinte y cinco años. ¡Veinte y cinco años! ¡Lo suficiente, de ordinario, para que una mujer funde su familia y a menudo para que otra generación suceda a sus hijos! Yo he esperado el matrimonio, la familia, la vida durante veinte y cinco años. Bien sé que no me creerían o que me creerían loca, si hiciera estas confidencias a quien no fuere yo misma. Sin embargo, es la verdad. Durante veinte y cinco años, mi soia razón de vivir y de encontrar la vida casi agradable, era que amaba a alguien y que alguien me amaba. El destino no me ha mimado: perdí a mi padre, después a mi madre; el poco dinero que poseía, quedó un día reducido a la mitad por infidelidades de un notario; continué no obstante, vivaz y plena de ilusiones, confiando en la revancha que me reservaba el porvenir...

¿Sin haber visto una sola vez a Luciano durante veinte y cinco años?

Sí, sin haber vuelto a verlo. He creído sinceramente todo lo que él me escribía, porque durante esos veinte y cinco años, he recibido con bastante regularidad, cartas de Luciano, en las que nada desmentía nuestras esperanzas en el futuro y me parecía que en todas encontraba las huellas de la buena misma amistad que palpitaba en las mías. En ese tiempo, ha visto muchos países, Luciano: el Egipto, el norte de Africa, la Rusia, la India, las Américas; necesitaba recorrer todo eso en la compañía de *Robinson's soap*... De vez en cuando atravesaba Francia; pero tan de prisa, tan precipitadamente, que siempre le faltaban las veinte y cuatro horas necesarias para llegar a Givry a ver a "su mujer". ¿Su mujer! Me llamaba así en todas sus cartas. Yo le contestaba: "Mi querido marido"...

Ayer, cerca de las dos, mientras estudiaba en el armonium un trozo que debo tocar en la iglesia el domingo próximo, mi criada vino a anunciarme que una señora preguntaba por mí. Era una antigua amiga de mis padres, convertida en un personaje de cierta importancia en la Universidad: inspectora General de Escuelas Primarias, creo. Se estuvo en Givry muy satisfecha de poder mostrar su buena suerte a los que la habíamos conocido más joven. Hablamos una media hora, nombrando uno a uno, a todos aquéllos que conocíamos. Al fin me dijo:

—¿Y Latertre? ¿Estás todavía relacionada con él?

—¿Luciano Latertre?

—Sí, el que se casó en Inglaterra, en el Derbyshire.

—Tuve fuerzas para contestarle:

—No, lo he perdido de vista...

Y de preguntarle algunos detalles. Me los dió sin hacerse de rogar. El ministerio la envió en comisión a Inglaterra, para estudiar la organización de las escuelas obreras y pasó recientemente algunos días en las manufacturas del centro. ¿Y a quién encontró en Derby en la fábrica de *Robinson's soap*? Sencillamente, a "mi marido". Luciano Latertre, heredero del viejo Robinson, casado y padre de tres niños...

Cuando me quedé sola, lloré un poco, luego me burlé de lo tonta que he sido creyendo que un hombre permanecería fiel veinte y cinco años a un recuerdo. Es verdad que yo, a ese mismo recuerdo le he dado toda mi juventud y cierta belleza que tal vez hubiera podido valerme otro marido...



Me puse a escribirle a Luciano en ese momento, borrando la mentira inútil de sus cartas. Después, la reflexión detuvo. De todos modos, gracias a esa mentira, he vivido veinte y cinco años casi dichosa. He estado casada durante veinte y cinco años. ¿Qué hubieran sido esos veinte y cinco años sin la ilusión con que Luciano me ha entretenido? Tal vez, él comprendiera eso, lo cual le impediría decir que hace nueve años, cuando se casó: "Mi pobre Adela, es ciso que no pienses más en mí"...

Seamos fuertes y no lloremos demasiado. He imaginado veinte y cinco años que estaba casada. Hoy soy viuda divorciada, eso es todo. Después he pensado... El tiene niños. ¿Y si le escribiera una buena carta, bien afectuosa, para pedirle que me enviara uno: uno que yo educaría con menos riqueza que allá, puede ser, pero como un finisito, hablando el idioma que hablaba su padre cuando estaba enamorado de mí? De veras Luciano, no puede darme eso; y educar un niño, quizás me ayude a seguir paciencia el camino de mi casa al cementerio...

(Versión del francés por Matilde Martínez Márquez)

Marcel Prevost



Dos Bravos Corazones

MANETTA se apoyó fuertemente sobre el marco de la ventana; sus redondos codos se apretaron contra piedra; sus dedos índices taparon las orejas con toda su fuerza. Había oído el crujido de una soga contra un cilindro ascendiendo de una manera imperceptible desde la bóveda inferior hasta la torre en que ella se hallaba. Pero eso era lo suficiente; no sentía con valor para oír más. Sabía positivamente que otro sonido igual al anterior, seguiría prestamente. Sonido que jamás debía oír, y contemplar de nuevo el dominio de Dios con toda tranquilidad.

Una noche estaba muy tranquila. Las suaguas del foso parecían una balsa de leche, de puro reposadas; mientras que las hojas de los árboles caían desmayadamente. Solamente allá en la lejanía, hogueras encendidas en un campamento lanzaban sus crepitantes lenguas de fuego a la negrura del firmamento. De no haber tenido en los oídos tapados con los dedos, hubiese podido oír claramente las voces de los centinelas y el piafar de los caballos de los guerreros.

Pero seguía obstinadamente con los dedos en los oídos... De pronto una rojiza faja de luz se reflejó en el foso. Temblante se apartó de la ventana, dejándose caer en un diván sobre el cual permaneció arrodillada, escondiendo el rostro entre los cojines. Su pelo, como inmensa y negra catarata, se desbordó sobre el piso de roble.

Así permaneció durante largo rato, golpeándose suavemente la cabeza con tres dedos de cada mano, mientras mantenía tapados los oídos con los dedos índices. Y así continuaba, cuando la puerta se abrió violentamente y entró Iostro.

Arrojando la encapuchada túnica y la negra máscara a un lado, se sentó pesadamente sobre un escabel que estaba al lado de la mesa, hundiendo la frente entre las manos, en una actitud de desesperación.

Manetta dió un salto.

—¿Habías?

Su voz era profunda, ronca y distinta a la usual en las mujeres.

Edad media... Castillos macizos, torres almenadas, armaduras y tipos... En el fondo de los castillos, el horror del "in pace" y los alaridos lancinantes del cuarto de torturas. Y junto a todo eso, la crueldad perfumada del príncipe, el estrépito de la mesnada y el amor, el más puro y delicado amor que han sentido corazones humanos.

Las manos de Iostro cayeron sobre la mesa. Moviéndose la cabeza, negativamente. Grandes gotas de sudor cubrían su frente. Las venas estaban hinchadas por debajo de sus sienes. Se retorció las manos de impotencia.

—¿Te odia el príncipe? — preguntó él.

—¡Te odio! — gritó la muchacha. — ¡Ante Dios lo juro que te odio! ¿Me has entendido?... ¡Te odio!

El se levantó lentamente, pareciendo en la penumbra del cuarto el espíritu del mal aparecido al conjuro de arteras añagazas. Estaba vestido de negro, de los pies a la cabeza, con un traje ceñido al delgado cuerpo. Iostro era un hombre de mediana estatura, flaco pero bien formado; un modelo para una estatua griega. Su cara, sin embargo, estaba surcada de arrugas que denotaban una vida viciosa y en esos momentos, sus ojos aparecían inyectados de sangre por la cólera que sentía.

—¡Cálmate estúpida! — dijo. — Traeme vino. Me siento cansado. Manetta permaneció de pie ante él, rígida, con los dedos engarfiados en un rictus nervioso el pecho subiendo y bajando aceleradamente por la indignación que abrigaba en su interior.

—¿Eres un cobarde! — rugió. — ¡Cobarde y asesino!

El avanzó repentinamente, con los ojos malignos brillando en el fondo de sus cuencías, en tanto Manetta echaba mano de un cuchillo que había sobre la mesa. Algo en su trigueña y hermosa cara lo detuvo; y de nuevo, se dejó caer en el escabel.

—¡Soy tu padre, Manetta! — bramó.

Por un momento más sus ojos flamearon; entonces, el cuchillo cayó al suelo. Manetta se arrojó sobre el diván, llorando desesperadamente.

Iostro la observó, aturdidamente, con las manos apoyadas sobre las rodillas; entonces, dijo:

—¡Reflexiona, Manetta! ¡Reflexiona! ¿Preferirías ver a tu padre colgado de la puerta principal por causa de un idiota testarudo?

—¡El no es un idiota, — respondió ella prontamente, llena de pasión, — sino un verdadero hombre! ¿Y tú que eres, para poder hablar así de él? ¡Contéplate a tí mismo! ¡Eres el sirviente de un

asesino! ¡Un hombre encargado de los aparatos de tormento por un miserable puñado de dinero!

—¡Basta ya, Manetta! — rugió Iostro, furiosamente. — ¡Calla... antes de que te llegue a oír alguien! ¿Qué no es un idiota? No tiene más que decir dónde se encuentra la puerta...

—¡Morirá primero!

—¡Diablos del infierno! ¡Se me está ocurriendo que lo que él oculta, lo puedes averiguar tú!

Su hija fijó los grandes y oscuros ojos en su rostro.

—¿Crees tú, — preguntó suavemente, — que lo que la tortura no ha podido arrancar de sus labios, me lo confesaría asquerosamente a mí?

—Un hombre le confiaba muchas cosas a su...

—¿Por qué vacilas? ¡Quién ha tenido que pasar por la vergüenza de tener un padre igual a tí, bien puedes soportar todas las ignominias que se te ocurran!

—¡Mala pécora! — mugió Iostro, lleno de furor; y antes de que ella tuviese tiempo de defenderse, la sujetó firmemente. — ¡Ya estoy harto de tu cochina lengua! ¡Vete! ¡Traeme vino! ¡Tú querido hablará esta noche! ¡El cepo suele a veces fallar, pero el potrero... nunca! ¡Fuera!

Abriendo la puerta... par en par la arrojó hacia la escalera, de modo tal que dando un traspies, cayó y fué a dar contra un ángulo de la pared.

Magullada, temblando de furor y no de miedo, Manetta se levantó y miró hacia atrás, al lugar en que Iostro estaba erguido, con un lago de la perversa cara iluminado por la débil luz del interior de la habitación. Al fin se retiró al ver que bajaba por la oscura escalera de caracol, tambaleándose. En el pasaje inferior, un hombre armado se presentaba. Trató de detenerla. Pero rechazándolo, y evitando cruzar por el gran vestíbulo, llegó a la escalera principal que conducía al almacén.

—¿Tiene sed nuestro valioso Iostro, después de su ruda labor? — le preguntó el individuo que le facilitó el frasco de vino, observándolo secretamente.

No respondió y apenas se dignó dirigir a la obesa persona una mirada de sus divinos ojos. Y él suspiró como sólo los hombres gordos suelen hacerlo, siguiendo con la mirada los contornos de su hermoso cuerpo a medida que ella se alejaba por el lóbrego corredor.

A su paso observó que se alejaba la discordia propia de una guarnición indisciplinada: alborotando en el cuarto de guardia y en el gran vestíbulo, coros de borrachos. El aire del castillo parecía ahogarla; era ominoso con los fantasmas de los hombres asesinados; corría sangre derramada por la traición. Vació al pie de la escalera y de improviso, pasando por debajo del arco, estuvo a punto de salir por las almenadas murallas, cuando una mano se posó sobre su espalda.

Una oleada de perfume fué lo suficiente... Se volvió de pronto enfrentándose con el Duque.

—¿Dónde va la bella Manetta? — preguntó él, mostrando su perfecta dentadura.

—Llevaba este vino a mi padre, Alteza.

—¿Por las murallas? — prosiguió jugando con un medallón suspendido de una cadena de oro que colgaba de su cuello.

El latente menosprecio que sentía por el afeinado noble, tan caigado siempre de polvos y esencias, resurgió en toda su intensidad en el corazón de Manetta, pero trató de forzar una sonrisa al tiempo que él, acercando sus dorados bucles a los negros de ella, trató de besarla en la boca.

Con un rápido movimiento de la cabeza, se escabulló y trató de evadirse. Pero él la retuvo de nuevo.

—¡Tu amigo Brentano es un testarudo belloco! — dijo cruelmente, —... ¡tú querido amigo Brentano! Dime, Manetta, si no le hacemos más preguntas, ¿cuál otro de nuestros huéspedes podría decirnos lo que nos interesaba saber?

Manetta contuvo la cólera que rugía en su interior. Demasiado bien sabía ella que de todos los infelices que llenaban las mazmorras, ninguno, a excepción de Brentano, conocía el secreto de la puerta. El Duque la observó, taimadamente.

—¡Dios mío! — dijo ella, en voz baja. — No lo sé.

—¡Ah, bueno! ¡Pues entonces haremos uso del potrero!

Se sonrió y le dió unas cuantas palmaditas cariñosamente en la espalda.

—¿Qué va Vuestra Alteza a ganar con saberlo?

—dijo ella, con creciente angustia. — ¿Cómo pueden haberse enterado los que están fuera de las murallas de una cosa que sólo conocía el herrero del Señor de Armu y su senescal?

—Antes de que lo colgásemos en la propia puerta de tu mansión, el joven Barón pudo, lógicamente,

haber transferido el secreto a otro. Ese otro pudo, por una casualidad, haber escapado hasta el campamento del príncipe Rojo. No importa. ¡El senescal está entre nuestras manos, el bravo Brentano, de cuya testarudez dan fe las mismas palabras tuyas! ¡Dulce Manetta, adios!

Hizo una gran reverencia y se retiró.

Como una persona que sueña sigue ella caminando y pasó pegándose a las paredes por el lugar que alumbraba la luz de la armería. Sobre un montón de tierra se detuvo y contempló la tranquila noche. El opaco grito de un "¿quién vive?" en las líneas del Príncipe Rojo llegó hasta sus oídos; el trévido de las pisadas de un centinela en las murallas interiores sonaban vigorosamente. El cielo estaba tachonado de estrellas y ni la tenue leve nube escapaba su limpia bóveda.

Manetta se arrodilló y escondió la cara entre las manos.

—¡Apúrate, canalla! — rugió Iostro, sacudiendo el brazo de su hija tan fuertemente que logró que chillara. — ¡Tengo que darte a qué te puzca a tí traerme el vino? ¿Qué tienes ahí?

—Higos, — respondió ella.

—¿Yo no pedí higos?

—Pero los quería yo.

La empujó lejos de su lado y cogió avidamente el frasco de vino que ella le había traído.

—¡Pronto has buscado consuelo! — gruñó él. — ¡Con qué nuevo galán anduviste ahora por allá abajo!

—Los odios... los odios a todos! — dijo Manetta. — ¡Los odios tanto como te odio a tí, como te odio a tu padre!

—¿Eres una descastada! — gritó. — ¡Traeme un copa!

En su arrebatado no se fijó en sus movimientos, ni observó que buscaba algo en su pecho. Cuando ella trajo la copa y la llevó al vino hasta el borde, la imperio de un solo golpe.

Cogiendo el frasco de encima de la mesa, llenó la copa de nuevo y volvió a beber.

Manetta lo observaba furtivamente.

—Me vendrán a buscar dentro de un largo rato, — dijo. — ¡Voy a un lado una cortina que esconde una pequeña chimenea, pírtame cuando flamen... pero no antes. Tengo necesidad de cansar. ¡Se necesita un vigoroso brazo para el potrero!

Un frío estremecimiento sacudió el cuerpo de la muchacha.



guido de un intenso temblor. Se sentó, exhausta, sobre el diván que estaba bajo la ventana, retorciéndose las manos y mordiéndose los labios hasta que brotó la sangre de ellos. Su naturaleza de mujer la estaba racionando; pero luchó locamente para dominar sus emociones.

Al fin se calmó un tanto y se averiguó, en la pebra de la habitación, lo que estaba de un amarillento contenido en una pequeña bolsa que se había escondido dentro de sus ropas.

En el interior del dormitorio había un profundo ronquido. Manetta se deslizo cautelosamente hasta la cortina y la echó a un lado. Lo otro estaba tendido sobre la cama, brazos y piernas ampliamente abiertos.

—Padre!—dijo ella, suavemente.
—¿Qué?—
—¡Siguilo roncando!
—¡Padre!—gritó en voz más alta.
—¿Qué?—
—¡Siguilo sin dar señales de vida!
—¿Qué?—
—¡Siguilo roncando!

Se quedó inconsciente. El polamarillo, que había sido la piedra de su difunta madre, que había pasado a su posesión después, no había perdido nada de su primitiva potencia.

dudar por más tiempo, ella cogió de un nicho en la pared otro ropón negro igual que usaba su padre y salió de nuevo a la otra habitación. Con nerviosa rapidez se desvistió y volvió a vestirse con el rico uniforme del torturador.

La negra mata de pelo la cubrió en un capuchón unido al minioso traje. Ella era una mujer un poco más baja que lo otro y con el amplio ropón oculto las hermosas curvas de su cuerpo, muy bien podía engañar a los que no esperaban una superchería. Las manos se las mantuvo con la piel de los bigos que había traído del almacén y no dudó en aplicar igual método a su rostro de nácar.

Entonces estrechándose ante el contacto del sudor de que toda la ropa estaba impregnada, se colocó al antifaz y se echó el capote encima de los hombros. Apretando contra el pecho un pequeño crucifijo, se arrodilló y...

—¡Estas temblando, lo otro! ¿Has visto algún fantasma allá en la capilla?

—¡Tengo frío!—musitó Manetta roncamente. El húmedo vaho subterráneo me ha empapado hasta los huesos!
—¿No será acaso el vaho de una conciencia culpable?—dijo, chistoso, el hombre que sostenía la antorcha.

Manetta no respondió a su burla. Su voz era intencionalmente baja; pero convenía escatimar las palabras. Pasaron a través de la cripta donde la humeante antorcha dibujaba sombras fantásticas en las bajas bóvedas. Habían llegado a otra escalera; una nueva escalera de caracol surtada en la piedra, que parecía abrirse a las entrañas de la tierra. A lo largo del túnel que estaba sobre su base, se divisaba una vaga luz... una luz opaca de color rojo.

—¿Se ha desmayado nuevamente!—dijo el hombre vestido de negro.
—¡Qué lástima!—Era el Duque el que hablaba ahora.—¡Lo otro! ¡Mira a ver si el potro lo reanima!

Los dos hombres avanzaron desde las sombras, levantando el in-



El estaba allí. Y a la vista de sus demacradas facciones y de sus ojos hundidos, velados por el dolor físico, se estremeció ella de agonia. Descansaba en una silla honda con el pie derecho envuelto en vendas.

Tres antorchas, sostenidas en aros de metal, daban luz. El Duque estaba en pie en el rincón más apartado de la cámara, abanicando sus facciones con un pañuelo perfumado. Había otros individuos en el lugar; Manetta no se fijó en cuantos eran; un brasero ardía lentamente.

La bóveda estaba ahumada como un osario. Un murciélago revoloteó ciegamente alrededor de una de las antorchas, para desaparecer en una cavidad de la habitación.

Un hombre alto, hermoso dentro de su tipo cruel y vestido con terciopelo negro estaba hablando:
—Le hemos pedido Brentano, que nos revele la situación de la antigua puerta de escape, de modo que el podzmos fortificar contra un posible ataque del Príncipe Rojo. De nuevo, se lo vamos a pedir.

Brentano lenta, débilmente, levantó una temblorosa mano hasta la altura de la cabeza y pasó los dedos entre el húmedo pelo. Hablaba con voz débil, lejana:
—El Príncipe Rojo es imposible... que la conozca. ¡Ojalá... la conociese! El secreto sólo ha sido conocido... por el Barón y su sucesor... por cientos de años. No ha sido usada... durante estas cuatro últimas generaciones. Ningún Señor de Ormu... ningún sucesor... ha confesado jamás... el secreto... a... un enemigo. Yo...

—¡Se ha desmayado nuevamente!—dijo el hombre vestido de negro.
—¡Qué lástima!—Era el Duque el que hablaba ahora.—¡Lo otro! ¡Mira a ver si el potro lo reanima!

Los dos hombres avanzaron desde las sombras, levantando el in-

ANTES de embarcarme para una isla lejana, anduve errante en aquel gran puerto meridional para engañar mi fastidio, después de una comida copiosa, muy copiosa. El barco debía salir el día siguiente por la mañana. Yo saboreaba aquella última noche de Francia, en el umbral de una larga travesía y de una estancia en Oriente que se prolongaría varios años.

¿Por qué empujé la puerta de aquel bar de marineros, de donde se escapaban palabras groseras, risas y gritos? No lo sé. Sin duda, la música del acordeón me atraía. Me gustan los aires populares bien melódicos y nostálgicos, cuando el acordeón los hace vivir.

Un humo espeso se amontonaba en el techo y nublaba la débil iluminación de las lámpulas eléctricas ocultas en farolillos de color. Marineros de todas las nacionalidades bebían en compañía de muchachas de lenguaje fuerte y carnes provocadoras.

En el mostrador, el patrón exhibía brazos y cuello de lidiador extranjero. Todas las mesas estaban ocupadas. Me acodé en el mostrador, ante un whisky, y escuché la música arrabalera que hacía bailar las heterogéneas parejas.

Volví la cabeza para observar el baile. Una de las muchachas notó mi presencia y me gratificó con una mirada prolongada. Hubiera sido muy bella si los desórdenes de una vida disoluta no hubiera trazado en su cara ese estigma de cansancio y de corrupción que es la característica del oficio. Bailaba con un sólido marino francés, cetrino, tatuado, guapo y desaliñado.

La muchacha se acercó a mí, tan pronto como terminó de bailar, y sin más preámbulo, me dijo que la invitara a tomar.

El marino no examinó, con semblante perplejo, y luego se juntó con sus camaradas.

—Me parece que lo he visto a usted en alguna parte—me dijo la muchacha.

—Es muy posible.

—¿Usted no se acuerda de mí?

—No.

—Yo soy Romana Ar-

nal.

Lanzó una gruesa carcajada.

—¿No recuerda usted aquellos bailecitos del Barrio Latino, cerca del Panteón, donde usted iba a bailar conmigo, hace cinco o seis años?

—Debe ser un error. Yo no he estado jamás en ese establecimiento y no vivo en París.

—¿Armando!—gritó ella.

El marino, su compañero de baile, vino hacia nosotros.

—Aquí está el canalla de que te hablé—dijo la muchacha.—No quiere reconocerte. ¡Qué corazón de piedra! Se adueñó de toda mi juventud, de todas mis ilusiones, para abandonarme friamente, después de un año de vida común y de promesas y juramentos... Y ahora dice que no me conoce...

—Ven, si no eres un cobarde—me desafió Armando entre dientes.

Alcé los hombros. Sin ser un atleta, soy bastante fuerte. Diez

Alcohol, marineros, mujeres, parejas ebrias de licor y de música... Y en medio de esta batibola insana, una muchacha de alma incorrupta, como una flor entre el lodo. Y un gran amor triunfante y sublime, salvando esa alma exquisita. La felicidad inesperada...



bebía algo... No es un hombre—profrizó el marino. Alrededor de nosotros, hombres y mujeres reían. El patrón, levantando sus mangas, no ocultaba su desprecio. La muchacha dijo en voz alta:

—Siempre los mismos que nos deshonran y nos maltratan. ¡Cobardes y groseros!

—Patrón, cóbrese usted—dije, resuelto a hacer una rifa bélica.—Comprendo que uno se bata por vengarse de una ofensa, pero no por expiar la culpa de un desconocido. Si yo soy un hombre, que se parece a mí, no por eso voy a asumir la responsabilidad de sus hechos.

—¡Vete, maldito!—gritó Romana con una voz fuerte pero ronqueada.—¡Márchate de aquí! Es ya bastante desagradable que haya venido a buelarte de mi vida a exhibirte en esta parte; yo me avergüenzo más de tí que de mi marido.

—¡Bravo!—gritaron las otras muchachas.

El acordeón tocó un tango. El baile comenzó de nuevo. Yo aproveché ese movimiento general para coger la puertecita, luchado por gritos ininterrumpidos.

Cuando estuve fuera de la calle, sentí que alguien me seguía. No me volví.

—¿Tienes miedo?—me dijo Armando.

—Le repito que esa mujer ha sufrido una equivocación; yo la conozco.

—Eres un cobarde—replicó el marino.—Voy a darte una lección para que escarmentes...

Aquello fué un pugilato en regla, no como los que se ven en el cine, donde basta un puñetazo para que un hombre ruede de culo, sino como la realidad lo exige. A los tres o cuatro golpes, caímos los dos en el suelo, atacándonos con los puñetazos y los pies. Una de las veces hallé a mi alcance el mango de mi adversario y le administré un manotazo tan certero que lo corté la respiración. Lo dejé inmóvil, me levanté.

(Para a la Pág. 62.)



MUEBLES A PLAZOS

SE
ALQUI-
LAN



MUE-
BLES
FINOS

Novedad en Juegos de Cuarto, Sala,
Comedor y Recibidor
Chifforobes y Cunas para niños
Sillones de Portal

Neveras

Piezas
Sueltas



Muebles
de calidad

Facilidad
en los pagos

CAO Y VARELA
ANGELES 29 Y 38, TEL. A-3416. HABANA

Quien dice hermosos dientes, dice: Dentol...

EL DENTOL (agua, pasta y polvo) es un
denticífico que, además de ser un excelente
antiséptico, está dotado de un perfume muy
agradable.

Fabricado según los trabajos de Pasteur,
destruye todos los microbios nocivos de la boca,
impide también y cura seguramente las caries
de los dientes, las inflamaciones de las encías
y de la garganta. En pocos días da a los dientes
una blancura resplandeciente y destruye
el sarro.

Deja en la boca una sensación de frescura
deliciosa y persistente. Ejerce su acción antiséptica
contra los microbios de la boca durante
24 horas, por lo menos.

Empleado puro con algodón, calma instantá-
neamente los dolores de dientes más violentos.

La PASTA DENTOL se vende en cajas
de vidrio y en pomos modelo grande y chico.

"B"—Depósito General: Maison
FRERE.—19 Rue Jacob, París.
REGALO. — Devolviendo este
anuncio a J. PAUL & CO., Apé-
tado 2143, Habana, indicando con
claridad su nombre y dirección,
recibirá gratis un tubo de past
DENTOL.

AL SON DEL

ACORDEON

(Viene de la Pág. 9.)

y me alejé. Apenas anduve unos pasos, cuando la
muchedumbre empezó a rodearme, acudiendo en
defensa del marino. Uno de sus camaradas me atur-
dió asestándome un golpe terrible, con un palo.

Perdí el conocimiento.

Me desperté en el hospital. A mi cabecera es-
taba Romana Arnal.

—¡Ah, Dios mío! ¡Está mejor!—exclamó la
muchacha.

Pregunté con vehemencia:

—¿Qué hora es? ¿Qué día es hoy?

—Martes. Son las once.

Había perdido el barco. ¡Qué estúpida catás-
trofe!

—Tendré que esperar tres semanas—dije.—¿Es-
taré grave?

—No es casi nada; unas contusiones, Pascual—
contestó Romana.

—Yo no soy Pascual; ya se lo he dicho.

—Pascual, no mientas... Te pido perdón. Ya
ves, a pesar de todo, te amo todavía... Cuando
te vi en el suelo, anoche, sentí un dolor inmen-
so en mi corazón... Insulté a Armando—a quien
tú venciste, como lo sabes... ¡Ah, eres siempre
valiente y fuerte, Pascual mío!...

—Yo soy Andrés Lagrange; ya me exaspera su
cantaleta ridícula. Déjeme tranquilo.

Se marchó, lloriqueando. Doce horas después
abandoné el hospital. En la puerta, me esperaba
Romana, sumisa y ansiosa.

Me saltó al cuello

—Ven a mi casa... Estoy sola. Armado se
embarcó esta mañana. Ven, Pascual mío... Yo
te acariciaré, sabré hacerte perdonar...

Hace quince días que esta muchacha, que es una
mujer encantadora, me cuida y me dulcifica la
vida con su ternura y sus caricias.

Ha terminado por admitir que soy Andrés La-
grange y no Pascual Bourbier. Lo comprendí
desde la primera noche que pasamos juntos...

Quince días feliz, quince días de amor. Todo
su dinero lo pone en mis manos y su hospitalidad
es más buena que la de mi misma casa.

Antes de embarcarme, le dejaré un regalo que
compensará grandemente sus generosidades.

Se comprará un traje, un abrigo, un sombrero
y todo lo que quiera.

Tal vez me acompañe en mi viaje. La cosa no
tiene nada de imposible... Romana es bonita; es
evidentemente bonita. Se maquilla ríenos, se viste
con sencillez. Yo empiezo a no ver en su cara
aquel supuesto estigma de cansancio y de corrup-
ción. Habrá desaparecido, quizás, a mi contacto.
¿Qué tiene eso de sorprendente? ¿Es ella la pri-
mera cortesana rehabilitada por un sincero amor?
A mi lado, se ha regenerado. Yo me alegro de
esta transformación.

Ya no vamos al bar de los marineros. Pasamos
en la ciudad.

Uno de estos días, iré a renovar mi pasapor-
te, y adquiriré otro también, otro para ella...

Y nos iremos juntos.

(Traducción especial para BOHEMIA)

DABAMOS en la sema-
na pasada la noticia
de la constitución de
un comité central denomi-
nado "Conjunción Sufragis-
ta", formado por las distin-
tas instituciones femeninas
radicadas en La Habana y
hacíamos un somero inven-
tario de sus motivos y fina-
lidades dentro de su propia
existencia y acción como tal
comité. Vamos hoy, más am-
pliamente, a relacionarlo
con el ambiente externo en el que vivimos, no
movemos y somos.

Sabemos que lo que vamos a decir va a levantar
una polvareda de críticas más o menos par-
ciales o ecuánimes, mas ello no nos arredra y se-
guimos rectamente el camino trazado en los co-
mienzos de nuestra campaña. "Singular modo de
hacer una campaña feminista", se dirán algunos.
"¡Y tan singular!", nos limitamos a contestar.
Entendimos el feminismo de muy distinta mane-
ra a la generalidad de las gentes. Nos esforzamos
por guiarnos por un espíritu de equidad que com-
prendemos resulta a veces inconveniente, como
espíritu de equidad a fin. No creemos que por-
que una mujer lo sea ha de tener siempre la razón
en todo y por todo, y en cuanto de feministas se
trata exiguamos el rigor; a más atribuciones ma-
yores exigencias, a mayores responsabilidades más
altos deberes.

Basta de preámbulo. ¿Cómo debemos calificar
la conducta de las feministas en estos momentos,
tan difíciles, casi mortales, de nuestra vida ciu-
dadana? Leyendo hace unas semanas las declara-
ciones del maestro Enrique Varona en el pe-
riódico "El País" vimos cómo se dolía de que la
juventud—derivativamente la masculina—se pre-
ocupara no más que de "los puños de Chocolate
y las bolas que lanza Luque". Sentimos, ante es-
tas graves y cívicas-censuras, un sonrojo que nos
quemaba el alma. Y la juventud femenina, o más
bien feminista, ¿qué hace? ¿Qué hacemos? Esta-
mos obsesionadas por nuestras cuestiones sufragis-
ta, al extremo de desentendernos por completo
de todo humano y digno interés por las cosas que
tan gravemente nos afectan en nuestra implícita
condición de ciudadanas.

Entendemos que esa insistencia en querer obte-
ner el voto precisamente en estos momentos, es
irresponsable. Recientemente las feministas y su-
fragistas reunidas acordaron y llevaron a efecto
presentar al Presidente una moción, pidiéndole la
inclusión de un censo especial para mujeres en el
próximo Censo Electoral masculino y el voto pa-
ra la mujer en el nuevo Distrito Central de La
Habana.

Como feministas y como cubanas, desaprobamos
esa medida que compromete nuestra dignidad y
puede traernos para el futuro otra suerte de En-
mienda Platt. Las feministas, a nuestro juicio,
están jugando, sin saber hacerlo, con fuego. Están
hipotecando ellas mismas su conciencia. ¿Qué ha-
rían, quisiéramos que nos dijeran, si después de
darles el voto se lo piden para sancionar una dic-
tadura de la cual ya está convicto y confeso el
actual gobierno? Por mala puerta van a entrar
en la vida política. Sería jocoso, si no fuera terri-
ble, verlas luego sometidas, por un canje de ser-
vicios, a la moral del Ejército. Por lo menos a lo
que esa moral tiene de supuesta en las esferas
gubernamentales.

A todo trance quieren las feministas el voto,
cuando se está hablando de Intervención y Ane-
xión; cuando ejercerlo en las circunstancias que

El Voto Femenino y el Momento Político Cubano

nos alijen es aprobar la
falsa constitución que nos
esclaviza la conclusión de
todos nuestros más elemen-
tales derechos de ciudadano
libre. Y da frío ver cómo
han suscrito esa instancia
las mismas emigradas revo-
lucionarias.

¿Qué beneficios para la
vida política del país se pue-
de esperar de las que no han
sido capaces de prever esas
riesgosas contingencias?
en tener ante el pueblo que
pretenden guiar en el
futuro desde los tres pode-
res: Ejecutivo, Legislativo y Judicial, a los que
el voto, capacitándolas como elegibles las lleva-
ría, si transigen hoy con un gobierno inconstitu-
cional? ¿Qué garantías pueden ofrecer si empie-
zan ya por votar unas elecciones ilegales y un
Distrito Ce. l. suplantación arbitraria del ac-
tual Ayunta. ento regido aún por la genuina
Constitución burlada? Sin un sentimiento claro
y preciso del decoro, sin un concepto elevado de
lo que la política debe ser, ¿cómo le será posible
a una mujer conducirse con la tan preconizada
moral dentro del desenvolvimiento tortuoso de
nuestra política? Y aun dentro de las mismas sus-
ceptibilidades de la política, ¿es una medida acer-
tada esa claudicación moral, esa falta de tacto y
sentido?

Cuando Cuba padece hambre material y espiri-
tual, como dijera el máximo ciudadano Varona:
cuando en Cuba republicana y desgraciada se está
hablando—¡dolor y vergüenza!—de Intervención y
Anexión; cuando en Cuba el hombre no tiene el
voto; cuando todo es desorientación y muerte de
nuestros valores; cuando no tenemos ni libertad,
ni tierra, ni pan, las feministas están pidiendo
a voces, sea como sea, el voto para ellas. ¿Es ésto
idealismo? ¿Es tan siquiera, señoras nuestras, po-
lítica?

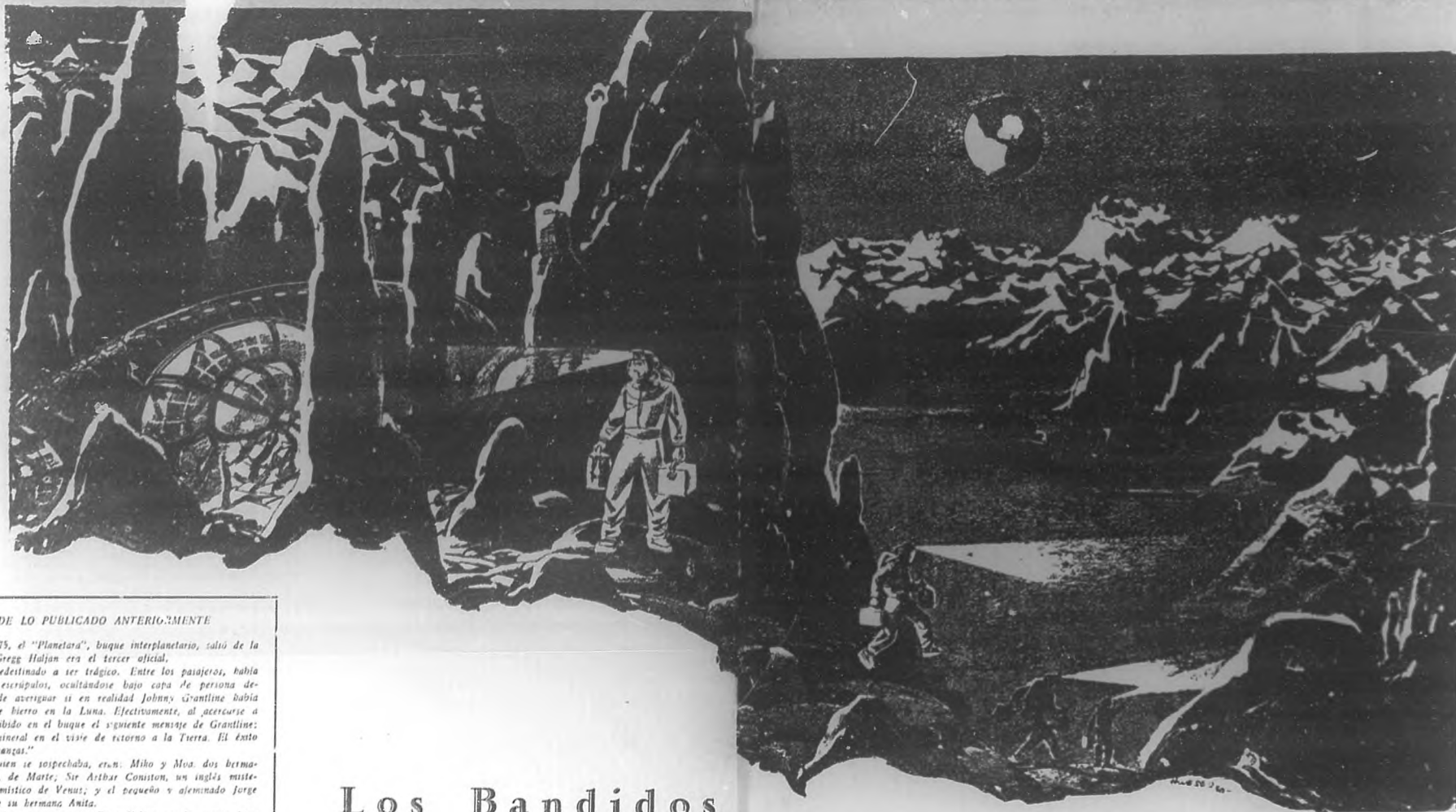
Cuando en una casa hay un enfermo grave,
¿quién que le quiera y se estime a sí mismo, va a
abandonarle por cuestiones ordinarias de negocios
bochornosos ni aun legítimos? ¿Y no es oportuno
las denigrantes medidas de los gobiernos dictato-
riales y declararse esclavos el trascurrir con ellos
por una cuestión de voto en los momentos en que
el voto constituye, como concesión de los tales
gobiernos, un atentado a la Justicia, a la Libertad
y a la Civilización?

—Ya sabemos—de sobra—que decir estas cosas
es perjudicar al feminismo y obstaculizar su mar-
cha. Al menos, eso creerán algunos. Nosotros
creemos que es más bien lavarle la cara a la cau-
sa: que es un doloroso pero inevitable intento de
saivarle del fracaso, porque lo que perjudica al
feminismo no es que estas cosas se digan, sino
que se hagan.

¿No están viendo las mujeres que algo más
importante que su voto se está jugando en estos
momentos: el país donde han de ejercerlo? ¿Es
que no se dan cuenta de que el hambre va a de-
jar pronto al pueblo sin ánimos para actuar ni
aun para pensar? ¿Es que no han medido el peli-
gro de la amenaza intervencionista y anexionista?
¿Dónde está su espíritu de sacrificio? ¿Qué harán
con su cédula cuando no tengan cubanos, hombres
y mujeres, a favor de quién firmarlas? ¿En qué
recoveco de su interés, de su egoísmo o su egue-
rra se hallan cobardemente escondidos su concien-
cia ciudadana y su talento político?

Decimos con el Maestro Varona: "¿Sombrío!
Pero es la verdad. ¿Cómo ocultarla?"

Ofelia Rodríguez Acosta



SINOPSIS DE LO PUBLICADO ANTERIORMENTE

Un día del año 2075, el "Planetara", buque interplanetario, salió de la Tierra para Marte. Gregg Haljan era el tercer oficial.

Este viaje estaba predeterminado a ser trágico. Entre los pasajeros, había varios bandidos sin escrúpulos, ocultándose bajo capa de persona decente, que trataban de averiguar si en realidad Johnny Grantline había encontrado mineral de hierro en la Luna. Efectivamente, al acercarse a la Luna, se había recibido en el buque el siguiente mensaje de Grantline: "Delénganse por el mineral en el viaje de retorno a la Tierra. El éxito supera todas las esperanzas."

Los pasajeros de quien se sospechaba, eran: Miko y Moa, dos hermanos, varón y hembra, de Marte; Sir Arthur Conston, un inglés misterioso; Ob Hahn, un místico de Venus; y el pequeño y alemánado Jorge Prince, acompañado de su hermana Anita.

Gregg Haljan y Anita, se enamoran. Pero Haljan se da cuenta bien pronto de que Miko, el sinestro gigante de Marte, desea también para sí la mujer que él ama.

Llega el momento en que Miko mata accidentalmente a una persona, que se identificó como Anita Prince. Se arroja su cuerpo al espacio, donde ha de permanecer por los siglos de los siglos...

CAPITULO XI

El escrutador eléctrico

Dí media vuelta para retirarme de la cubierta. ¡Miko estaba a de mí! ¡De modo que se atrevía a mostrarse entre nosotros semejante ocasión! Pero inmediatamente comprendí que no se trataba de nosotros pudiéramos estar; enterados de que era el sino. Jorge Prince estaba dormido y no había visto a Miko con ella. Miko, en un momento de indescriptible cólera, había hecho algo sobre la muchacha, huyendo inmediatamente. Sin duda, se estaba ahora maldiciendo a sí mismo por lo que había hecho. Pero mismo tiempo, se felicitaría al pensar que Anita debió morir sin ser vuelto al uso de la razón para decir quién la había matado. Me estaba contemplando fijamente. Por un instante, pensé que iba a venir a hablarme. Aunque, probablemente, pensaría que no podía sospechar de él por el asesinato de Anita, estaría seguro de su ataque a mi persona tenía que ser plenamente conocido; solamente pensaba qué acción iba el capitán Carter a emprender a él.

ro no se me acercó; empezó a alejarse y se introdujo en el

Los Bandidos por Ray de la Luna

Cummings

interior del barco. Moa había estado a su lado; y como de previo acuerdo con él, fué ella la que se me acercó.

—Quiero hablar con usted, Set Haljan.

—Adelante.

Sentía una aversión instintiva por esa muchacha marciana, aunque no era del todo antipática. Su estatura era de unos seis pies, delgada y grácil. Pelo rubio, liso. Una bonita cara, dentro de la fealdad peculiar de los marcianos. No era grisáceo el color de su piel, como la del corpulento Miko, sino blanco y rosado. Labios duros, aunque femeninos. En ese momento sonreía gravemente. Sus azules ojos me contemplaban tiernamente. Al fin, dijo:

—Triste suceso, Gregg Haljan. Y misterioso. No voy a preguntarle...

—¿Es eso todo lo que tenía que decirme?—le dije, abruptamente.

—No. Es usted un hermoso hombre, Gregg... atractivo para las mujeres... para cualquier mujer de Marte.

Lo dijo impulsivamente. La admiración que yo le producía, estaba tratada en su rostro y en sus ojos... Un hombre jamás se equivoca en esos asuntos amorosos.

—Cracias.

—Quisiera ser su amiga, Gregg. Mi hermano Miko ha sentido mucho lo que ocurrió entre usted y él hoy por la mañana. Sólo quería hablar con usted y llegó hasta la puerta de su camarote

—Con un taladro eléctrico para romper el cierre,—añadi.

Ella trató de disipar esa mala impresión mía.

—Tenía que no fuese usted a admitirlo. Además, le aseguro que no iba a hacerle daño alguno.

—Y de acuerdo con esa promesa, me aterró con uno de esos malditos rayos paralizadores marcianos. ¡Misterioso!

—El, lo ha sentido mucho...

Aparentemente estaba sonsacándome para averiguar qué represalias iban a tomarse con su hermano. Tenía la seguridad de que Moa tenía la misma parte activa que cualquier hombre en los planes que se hubiesen formado para apoderarse del tesoro de Grantline. Miko, con su incontrolable carácter, estaba haciendo cosas que ponían sus planes en evidente peligro de fracaso. Demandé abruptamente:

—¿Sobre qué quería hablarme su hermano?

—Sobre mí,—dijo ella, ante mi pleno asombro.—Yo fui quien lo mandé. Una muchacha de Marte, va siempre directamente al objeto que desea. ¿Sabía usted eso?

Dí media vuelta y me dejó. Yo me quedé hecho un mar de conjeturas. ¿Fue por eso por lo que Miko me inutilizó temporalmente y cargó conmigo? ¿Sería mi desventurada belleza masculina, tan atractiva para esa muchacha de Marte? No podía creerlo. Me resistía a aceptar que todos esos incidentes no estuviesen relacionados con lo que yo sabía que era el objetivo principal. Ellos me ne-

cesitaban y habían tratado de capturarme. ¡Y para algo más que para complacer los deseos de Moa...!

El doctor Frank me encontró paseando solo.

—¡Acuéstese, Gregg! Tiene muy mal semblante.

—No deseo acostarme.

—¿Dónde está Snap?

—No lo sé. Estaba por aquí hace un rato. No lo había visto desde el entierro de Anita.

—El capitán lo necesita. El cirujano me dejó solo.

Antes de una hora, la sirena de la mañana despertaría a los pasajeros. Estaba sentado en una apartada esquina de la cubierta, cuando Jorge Prince apareció. Pasó por delante de mí, con su figura ligera, sombría y oscuramente vestida. Lleva puestas altas botas de montar. Usaba una capucha sobre la cabeza, pero al verme echó para atrás y se sentó junto a mí.

Sin embargo, por un momento, no habló. Su cara estaba pálida y más aún lo parecía ante el pálido resplandor de la luz de las estrellas.

—Ella dijo que usted la amaba. Su suave voz, se ahogaba por la emoción.

—Si—dije esto casi contra mi voluntad. Parecía haber un vínculo lo que trataba de amarrarnos, entre ese acongojado hermano y yo. El añadió tan suavemente que apenas lo pude oír:



¿Se preocupa usted por la apariencia de sus hijos?

Naturalmente que sí, como todas las madres cuidadosas del mundo entero que usan Stacomb. Una sola aplicación de Stacomb basta para conservar peinado el cabello todo el día. Sus aceites sanativos vigorizan las raíces, mantienen el pericraneo limpio y sano y dan al cabello un brillo natural imposible de obtener de otra manera. Póngales Stacomb a sus niños y acostúmbrelos desde pequeños a ese signo de pulcritud universal: andar bien peinados.

En farmacias y perfumerías

Stacomb



Si su nene llora

Con frecuencia esas lágrimas son causadas por irritaciones, rozaduras o erupciones. Examine usted ese delicado cuerpecito, y rocíelo abundantemente con talco Johnson's. Así se calma toda irritación y se apresura el proceso sanativo.

El nombre de Johnson & Johnson en la latita es su garantía de que en su preparación se usa solamente la mejor calidad de talco italiano boratado al que se le agrega un delicado perfume de flores naturales. No tiene estearato de zinc ni otras sustancias que puedan dañar los delicados pulmones de su bebé.



Talco Johnson & Johnson

Cuidado Señora!—Para obtener el legítimo talco "Johnson's Baby Powder", vea que la lata lleve el nombre completo: Johnson & Johnson, New Brunswick, N. J. (U. S. A.)



EL TALCO de preferencia para su NENE y para USTED

—Eso lo convierte, creo yo, casi en mi amigo. Y usted crea ser mi enemigo.
Me abstuve de contestar. Una lengua incauta desbordándose bajo la emoción es una cosa peligrosa. Y en ese momento yo no me sentía seguro de mí mismo.

El prosiguió:

—Casi mi amigo, puesto que ambos la amábamos y ella nos amaba a los dos. Hablaba tan bajo, que su voz era más bien un murmullo. Y hay a bordo uno... a quien ambos llamamos por igual.

—¡Miko!—fué el nombre que, impulsivamente, salió de mi boca.

—Sí. Pero no diga nada.

Otro silencio se hizo entre nosotros. El se echó para atrás los negros rizos que caían sobre su frente. Y sus oscuros ojos buscaron los míos.

—¿Tiene usted un micrófono escuchador, Haljan?

Dudé un momento. Al fin, dije:

—Sí.

—Estaba pensando... Se aproximó más hacia mí. Si dentro de media hora pudiese usarlo sobre la cabina de Miko... Prefiero mejor decirselo a usted que al capitán o a cualquier otro. La cabina estará aislada, pero yo encontraré la manera de interrumpir el aislamiento para que pueda usted oír.

¡De modo que Jorge Prince estaba de nuestra parte! La conmoción de la muerte de su hermana,—el verso aliado al asesino de ella,—había sido demasiado para él. ¡Estaba a nuestro favor!

Con todo, su ayuda tenía que ser prestada en secreto. Miko lo mataría instantáneamente, tan pronto supiese que lo estaba traicionando.

No había perdido de vista la cubierta. En ese momento, se levantó.

—Esto es todo, por ahora.

En el momento en que iba a retirarse, murmuré:

—Pero yo se lo agradezco...

El nombre de Set Miko brillaba sobre la pequeña puerta metálica. Estaba en un corredor transversal, similar al del A-22. El corredor daba hacia el frente del salón y tenía salida a la pequeña biblioteca circular.

La biblioteca estaba vacía y con las luces apagadas, alumbrada tan sólo por el reflejo de las luces de los pasillos cercanos. Me agaché tras de uno de los estantes. La puerta del cuarto de Miko estaba a la vista, encontrándose a unos treinta pies de distancia del lugar en que me hallaba escondido.

Esperé unos cinco minutos. Nadie entró. Entonces, pensé que posiblemente, los conspiradores estarían ya dentro. Coloqué mi pequeño escuchador eléctrico en el piso de la biblioteca, al lado mío; conecté la batería; enfoqué el proyector. ¿Estaría aislado el cuarto de Miko? No podía asegurarlo. Había una pequeña rejilla de ventilación por encima de la puerta. A través de esa abertura, si la habitación estaba aislada, debería observarse un ligero resplandor de color azul. Y además, debería oírse un leve zumbido. Pero desde la distancia en que me encontraba no podía oír o ver tales detalles y temía acercarme más. Una vez en el pasillo transversal, no tenía ningún lugar donde esconderme ni manera de escapar; si cualquiera se hubiese aproximado a la puerta de Miko, hubiese sido descubierto inmediatamente.

Conecté la corriente a mi pequeño aparato y rogué que en el caso de encontrar interferencia, el pequeño sonido pasase inadvertido. Jorge Prince había dicho que él buscaría la oportunidad de desconectar el aislamiento del cuarto. Evidentemente, lo había hecho así. Pude percibir los sonidos interiores inmediatamente; mi receptor vibraba con ellos. Y con temblorosos dedos puestos en el pequeño regulador que tenía entre mis rodillas, sincronicé las voces.

—Johnson es un estúpido. Era la voz de Miko. Tenemos que conseguir los documentos del bareo, de cualquier manera.

—El los consiguió en el cuarto de heliografía. Era la voz de un hombre; de momento no la reconocí, pero al fin pude darme cuenta de quién era. Rance Rankin.

Miko volvió a hablar.

—Es un estúpido. Paseando por este barco como con un retrero grabado en su frente que dijese: "Vigílenme... Necesito ser vigilado...! Bah! ¡No es de extrañar que lo hiciesen prisionero!

¿Estaría Jorge Prince allá adentro? La voz de Rankin dijo: —El debía habernos hecho entrega de los papeles. Con todo, no le echo toda la culpa. ¿Qué daño?...

—¡Oh, yo lo soltaré,—declaró Miko.—¿Qué daño? Ese estúpido asno nos hizo bastante daño. Ha perdido esos valiosos documentos. Mejor hubiera sido que ni los hubiese tocado del cuarto de heliografía.

Moa, estaba en el cuarto. Su voz dijo:

—Tenemos que conseguirlos. El "Planetara", en un viaje tan importante como éste, debe ser vigilado. Como nosotros sabemos...

—Indudablemente, está vigilado,—dijo Rankin, tranquilamente.—Necesitamos poseer el santo y seña. Cuando tengamos el control del buque...

Un estremecimiento recorrió mi cuerpo. ¿Estarían planeando apoderarse del "Planetara"? ¿Ahorá mismo? Así parecía.

—Johnson, posiblemente se acordará de memoria,—dijo Moa.—Cuando lo libertemos...

—Hahn se encargará de eso, al sonar la señal,—añadió Moa.—Tal vez Jorge lo pudiese hacer mejor.

Y entonces oí a Jorge Prince, por vez primera. Murmuró:

—Lo probaré.

—No hace falta,—dijo Miko.—Yo aprecio a quien merece aprecio. ¡Y es muy poco lo que te aprecio ahora, Jorge!

No podía ver lo que ocurría. Una mirada, tal vez, que Prince no pudo evitar de dirigir a ese hombre que tanto odiaba ahora. Miko, sin duda, la vio, y su cólera se desbordó. Rankin dijo, apresuradamente:

—¡Basta ya!

Y Moa:

—¡Déjalo solo! ¡Siéntate, tonto!

Pude oír el ruido de una pelea. Un golpe... un grito ahogado de Jorge Prince. Entonces, Miko dijo:

—No voy a hacerte daño. ¡Cobarde! ¡Mírelo! Me odia... y está asustado!

Me estaba representando a Jorge Prince sentado allí, con intenciones asesinas en su corazón y a Miko vituperándolo:

—¡Me odia ahora porque maté a su hermana!

Moa:

—¡Silencio!

—¿Por qué voy a callar! Y algo más voy a decirte, Jorge Prince. No fué a Anita a quien disparé, sino a ti. De ella no quería más que amor. Si no te hubieses tú mezclado...

Esto era distinto a lo que yo me había figurado. Jorge Prince había salido de su propia habitación, tratando de amparar a su hermana, y durante la lucha, Anita había recibido el tiro dirigido a Jorge.

—Yo no sabía siquiera que la había tocado,—seguía diciendo Miko.—No lo supe hasta que oí decir que había muerto.

Entonces, añadió sarcásticamente:

—Estaba bien creído de que era a ti a quien había herido, Jorge. Y voy a decirte una cosa: Tú me odias a mí ni más ni menos que lo que yo te odio a ti. Si no fuese por tu conocimiento del mineral de radio...

—Pero, ¿ya esto a convertirse en una controversia personal?—interrumpió Rankin.—Yo creí que nos habíamos reunido para trazar un plan...

—Ya está todo planeado,—dijo Miko, secamente.—Yo doy órdenes; no discuto planes. Estoy esperando ahora a que llegue el momento...

Se contuvo por sí mismo. Moa dijo:

—¿Sabe Rankin que no debe hacersele daño a Gregg Haljan?

—Sí,—dijo Rankin.—Ni a Dean. Desde luego, los necesitamos.

—Yo podré lograr de Dean que mande mensajes si rehusa hacerlo, ni de Haljan que se haga cargo de la navegación del buque si se obstina en ser fiel a su deberes.

—Conozco lo suficiente para poderlos controlar a los dos,—dijo Miko, agríamente.—Ninguno de los dos podrá tomarme el pelo. Y ambos me obedecerán, tengan la seguridad de eso. Un pequeño toque de sulfúrico. Su risa era canallesca. Eso hace que se vuelva dócil el más testarudo.

—Yo quisiera,—dijo Moa,—que tuviésemos a Haljan encerrado en lugar seguro. Si fuese herido... o muerto...

—De modo que para eso había tratado Miko de capturarme? Para guardarme en lugar seguro, de modo que pudiese después hacerme cargo de la navegación del buque.

Se me ocurrió que debía ver a Carter, inmediatamente. ¿Un complot para apoderarse del "Planetara"? Pero, ¿cuándo?

Estaba verdaderamente horrorizado, ante la audacia de los dirr genes.

Los dirr genes que estaban colocados sobre mis orejas, resonaron con las palabras de Miko:

—¡Todo está listo para empezar antes de dos minutos!...

Esas palabras parecieron asombrar a Rankin y a Jorge Prince, tanto como a mí mismo. Ambos exclamaron:

—¡No!

—¿No? ¿Por qué no? ¡Todo el mundo está en su puesto!

Prince repitió:

—¡No!

Y Rankin:

—¿Pero podemos confiar en todos? ¿En los mayordomos... en la tripulación?

—Ocho de ellos, son de los nuestros. ¿No sabías eso, Rankin? Están a bordo del "Planetara" desde hace varios viajes. ¡Oh, éste no es un asunto improvisado aunque tú hayas sido admitido tan recientemente! Tú y Johnson. ¡Por Dios!

Me agaché más en mi escondite. Hubo una conmoción en el camarote. Miko acababa de descubrir que su aislamiento había sido interrumpido! Evidentemente, había dado un brinco; sentí una silla caer y el rugido de la voz de Miko:

—¡Estamos sin aislar. ¿Tú hiciste eso, Prince? Por Dios, si yo hubiese pensado...

Mi aparato perdió toda su efectividad tan pronto como Miko conectó de nuevo su aparato aislador. Perdí el sentido común y la confusión que siguió; debía haber hecho cesar inmediatamente las vibraciones de mi aparato. Hubo interferencia; se mostraba claramente en el oscuro espacio de la rejilla de ventilación de enfriamiento de la puerta de entrada del camarote de Miko; un chasquido en el aire y un remolino de chispas.

Oí a Miko rugir, a pesar del aislamiento:

—Por Dios, alguien nos está oyendo!

El rugido de una sirena de mano se dejó oír en el camarote. El sonido llegó a todos los rincones del buque. ¡La señal! Sentí cómo era responsable de algún punto distante. E inmediatamente un disparo; una conmoción en los pasillos inferiores...

¡El ataque al "Planetara" había empezado!

Estaba de pie. Los gritos de los brabados pasajeros empezaban a llenar el ambiente y una verdadera turbamulta iba formando donde quiera.

Me quedé momentáneamente desorientado. La puerta del camarote de Miko se abrió. Apareció Miko, conjetando con Moa, Rankin y Jorge Prince, se agrupaban tras de él. Él, me vió.

—¡Oiga, Gregg Haljan!

Venía a grandes zancadas hacia...

CAPITULO XII

Un combate en una habitación sin fuerza de gravedad.



Fuí cogido enteramente por sorpresa. Hubo un instante en que quedé zafado buscando un arma en mi cinturón; pero no pude encontrarla.

Miko se encontraba a no más de veinte pies de mí. Se adelantaba rápidamente. La luz de un tubo del techo se había apagado sobre él; vi en sus manos el proyector de rayos paralizadores.

Saque mi cilindro cargado del quinto e hice fuego sin esperar por más tiempo.

El pequeño rayo salió de mi arma, hizo rozar la mano de Miko. Su rostro se ruborizó y dolor se sobrepuso a la furia de la turbamulta. Dejó caer su arma; pero inmediatamente se agachó a recogerla. Moa se le adelantó y agarró a tiempo.

—¡Ten cuidado! ¡Has prometido causarle daño!

Una confusión de acción rápida. Rankin había salido hecho un flechazo.

Me sujeté firmemente y me arrastré.

Por encima de la algarabía, oí la voz de Prince:

—¡Gregg Haljan!

Recuerdo que tuve la impresión de que Prince estaba asustado. Había casi caído de rodillas frente a Miko. Y de nuevo, se adelantó la voz de Miko:

—¡Fuera de mi presencia!

Y Moa:

—¡Ven conmigo!

Era Balch el que me tenía sujeto.

—¡Gregg! ¡Por aquí... corre! ¡Vámonos de aquí! Te matarán con ese rayo...

El rayo de Miko apareció al fin, pero Jorge Prince había agarrado su brazo. No me atravesó a hacer fuego de nuevo. Prince me sujetó en la trayectoria de cualquier disparo. Balch, que estaba desorientado, me arrastró violentamente hacia afuera.

—¡Gregg... al cuarto de navegación!

Al fin arranqué a correr, con Balch detrás de mí. Prince había caído o había sido tirado por Miko. Otro rayo pasó por mi lado.

Era el arma de Miko, pero falló de nuevo. No me persiguió; corrí en dirección contraria, a través de la puerta lateral de la biblioteca.

Balch y yo nos encontramos en el salón. Pasajeros alarmados...

dando tremendos gritos, se veían por doquier. Aquello se había convertido en una casa de locos, tales eran los gestos y los gritos del pasajero.

—¡Al cuarto de navegación, Gregg!

Gritó a los pasajeros.

—¡Regresen a los camarotes!

Seguí a Balch. Salimos corriendo por la arcada de entrada hacia la cubierta. A la luz de las estrellas vi varias figuras escurriéndose a popa, pero ninguna cerca de nosotros. El frente de la cubierta estaba oscuro; negras sombras la cubrían. Las ventanas ovales y la puerta del cuarto de navegación tenían un color azul-amarillo, debido a las luces tubulares de su interior. No parecía haber nadie en esa parte de la cubierta; pero cuando nos aproximamos más, pude ver en el extremo de la proa, la puerta de la jaula abierta. Johnson había sido libertado.

De una de las ventanas del cuarto de navegación, un rayo calórico salió chirriando. Poco faltó para que nos agarrase a nosotros. Balch gritó:

—¡Carter... cuidado!

El capitán respondió:

—¡Oh!... eres tú, Balch... y Haljan!

Salí a la cubierta, en tanto nosotros nos apresurábamos en llegar hasta él. Su brazo izquierdo colgaba desmadejado.

—Dios... esto... No pudo proseguir. De la torrecilla que quedaba por encima de nosotros, un pequeño rayo de luz bajó y nos puso al descubierto. Se suponía que Blackstone era el que debía encontrarse allí, con un patrón en los controles. Pe-

ro, mirando hacia arriba, vi, iluminadas por las luces de la torrecilla, las figuras de Ob Hahn con su túnica morada y blanca, y Johnson... sobrecarga. Y... el puente de la torrecilla, dos hombres caídos... Blackstone y el patrón.

Johnson no nos quitaba la luz de encima. Y Hahn mandó un rayo marciano. Dió sobre Balch que se encontraba a mi lado. Inmediatamente cayó.

Carter mandó imperiosamente:

—¡Adentro, Gregg, adentro!

Me detuve para levantar a Balch. Otro rayo llegó. Un rayo calórico esta vez. Dió de lleno en el pecho del caído Balch, atravesándolo de parte a parte. El tufo de su piel quemada me desvaneció un tanto. Estaba muerto. Dejé caer su cuerpo. Carter me empujó dentro del cuarto de navegación.

Ya en el pequeño cuarto con paredes de acero, Carter y yo cerramos cuidadosamente la puerta. Estábamos solos. Los hechos se habían desarrollado con tan vertiginosa rapidez que habían cogido al capitán Carter al igual que a nosotros completamente desprevenidos. Habíamos previsto que íbamos a ser espiados, pero no ese ataque abierto. No habíamos pasado más de uno o dos minutos desde que la sirena de Miko había sonado en su camarote, dando la señal para el ataque. Carter se encontraba en el cuarto de navegación, cuando eso ocurrió. Blackstone en la torrecilla. Al principio de la confusión, Carter había salido y pudo ver a Hahn libertando a Johnson de la jaula. De la ven-

tana delantera del cuarto de navegación, podía ver ahora el lugar donde, con un taladro eléctrico, había roto la cerradura. El taladro estaba sobre la cubierta. El Hahn había habido un intercambio de disparos; el brazo de Carter quedó paralizado; Johnson y Hahn lograron escapar.

Carter estaba tan confundido como yo. Simultáneamente había habido otro encuentro en la torrecilla. Blackstone y el patrón fueron muertos. El vigía había caído en su propio observatorio de proa. Su cuerpo se balanceaba ahora, con la mitad dentro y la mitad fuera de la ventana del puesto.

Pudimos ver varios de los hombres de Miko—hasta entonces miembros de nuestra tripulación—escurrirse desde la torrecilla, a lo largo de los puentes superiores, hasta el cuarto de heliografía, que estaba oscuro y silencioso. Snap debía estar allí. Pero, ¿estaría? El cuarto de heliografía brilló repentinamente con opaca luz, pero nada demostraba que se hubiese entablado una pelea allí. La batalla parecía estar en su punto álgido más bien en los corredores inferiores. Una tremenda mezcla de sonidos nos llegaba de allá abajo. Lanientos, gritos y los chasquidos y silbidos de las armas. Nuestra tripulación—ya que algunos habían permanecido fieles—estaba presentando frente por debajo de la cubierta. Pero eso duró poco. Al cabo de un minuto, todo cesó. Los pasajeros, en medio de la superestructura, seguían gritando. Entonces se oyó a Miko rugir:

(Pasa a la Pág. 18.)

COMPANIA DEL PACIFICO

(The Pacific Steam Navigation Company)



VAPORES CORREOS INGLESES

"ORDUÑA"

El magnífico trasatlántico de 25.500 toneladas de desplazamiento Saldrá de La Habana el día 3 DE SEPTIEMBRE, admitiendo pasajeros de todas las clases para VIGO, LA CORUÑA Y SANTANDER, LA ROCHELLE-PALLICE, PLYMOUTH y LIVERPOOL.

Estabilidad, Confort, Rapidez y Seguridad.

GRANDES FIESTAS DURANTE LA TRAVESIA

TERCERA SUPERIOR, fumador, salón de conversación y de música, magnífico comedor, opción al pasajero de escoger su camarote, marcándose en el billete de pasaje.

SERVICIO DE VAPORES A:

España, Francia, Inglaterra, Perú, Chile, Argentina, Uruguay, Brasil, Colombia, Venezuela, Guatemala, Costa Rica, Nicaragua, Salvador, Honduras, Ecuador, Bermudas, New York.

PROXIMAS SALIDAS:

A Europa

Vigo, Coruña, Santander, La Pallice, La Rochelle, Liverpool.

Vapor Orduña.	2 Spbre.
" Orbita.	1 Oct.
" Oroya.	15 Oct.

A Centro y Sur de América

Vapor Essequibo.	10 Spbre.
" Orcoma.	14 Spbre.
" Ebro.	9 Oct.

A NEW YORK

IDA, \$70.00 e IDA Y VUELTA, \$110.00.

CON DERECHO A RETORNAR DIARIAMENTE POR TREN "HAVANA SPECIAL", VIA KEY WEST.

Para informes generales, reservaciones, fletes, etc.

AGENTES GENERALES:

DUSSAQ Co. Ltd.

PALACIO DEL CENTRO ASTURIANO.

Teléfonos: A-6540 y A-7218.—Habana.

Las Noches Trágicas de Peirebeille

por Jean Morieres



La siniestra posada de Peirebeille.

Hay actos humanos incuestionablemente históricos, que parecen un producto de la fecundidad imaginativa de los artistas, más bien que hechos de la vida real. Tales los relatados aquí. Pero las ansias de justicia que palpitan en todo corazón noble quedan satisfechas cuando los criminales, como los personajes principales de este relato, agonizan bajo el castigo merecido.

A UN lado del camino de Aubenás a Puy, en el corazón de Vivarais, la más salvaje de las provincias de Francia, se levanta una antigua construcción: la posada de Peirebeille.

El lugar es siniestro: un vasto terraplén de mil metros de altura, barrido por el mistral y las borrascas de nieve. Ninguna vegetación. A lo lejos, oprimidos por las cuestas de las montañas, algunos bosques de hayas y de abetos.

En Peirebeille se instaló en 1808 Pedro Martín, apodado "El Tuerto". Era del país. No era rico y llevó consigo todo lo que poseía: su mujer, una cabra blanca, una vaca negra y un doméstico fiel.

Era un buen hombre, ese Pedro Martín. ¡Y tan complaciente! Era de buen carácter y solucionaba los conflictos prudentemente. Bien visto, tanto por el poder espiritual como por los poderes públicos, era igualmente estimado por el cura de Larnac, por el concurso que aportaba a las buenas obras, como por la guardia civil que sabía apreciar la calidad de su vino.

Marie Breisse, la mujer del posadero, no era tan simpática como su marido; era de escasa estatura, angulosa, vivaracha, avara. La gente decía que ella no aprobaba la prodigalidad de su hombre, el cual tenía que ocultar casi siempre sus arranques generosos.

Marie Breisse era una admirable cocinera. La reputación de su cocina se extendía a varias leguas a la redonda.

Par lan chi na y curiosa, padecía la irresistible manía de interrogar a los viajeros, quedando enterada en unos minutos de su nombre, su situación, su vida.

En la época que reinaba en aquel lugar siniestro Pedro Martín, el camino no era frecuentado nada más que por vendedores ambulantes, arrieros y muy escasos viajeros. Durante años—más de veinte años—muchas personas que habían pasa-

do por Peirebeille, desaparecieron. Encontraron sus cuerpos despedazados, en los barrancos vecinos. Se pensaba que morían accidentalmente y no se hacía grandes esfuerzos por descubrir las verdaderas causas. Las indagaciones de la gendarmería cesaban pronto.

A veces, el humo que salía de la chimenea del fogón de la posada, arrastrado por el viento, dejaba desprender un olor extraño, pero nadie se preocupaba por eso.

En 1831, sobrevino el acontecimiento que debía provocar la intervención de la justicia y poner fin a los hechos del posadero, de su digna compañera y de su doméstico.

Juan Antonio Enjolrás, propietario y vecino de aquellos lugares, regresaba el 12 de octubre de 1831 de una feria, a donde había ido a comprar una ternera. Lo habían visto, al caer la tarde, a una legua de Peirebeille. Se sabía que se detendría en la posada, para arreglar unas cuentas con su amigo y cliente Pedro Martín, al cual le vendía granos al fiado. Lo vieron entrar en la posada. Al menos, cuatro personas dignas de fe lo afirmaron así. Eran las ocho de la noche.



La cabeza en yeso de Pedro Martín, ejecutado el 2 de octubre de 1833.

El día siguiente y los sucesivos, sus sobrinos, inquietos por no verlo regresar, hicieron rebuscas sin resultado. En seguida, se habló de un crimen... Como se trataba de un hombre de aquellos lugares, muy conocido, todos se interesaron en su misteriosa desaparición. El último sitio donde había estado era la posada. Los posaderos fueron acusados por el rumor público y la murmuración se precisó de tal manera, que el juez de paz de aquella jurisdicción se vió en el deber de transportarse a Peirebeille.

El pobre juez de paz, al cual acompañaban el alcalde y algunos gendarmes, fue engañado como un niño: se contentó con la declaración de un campesino amigo de Pedro Martín, que le afirmó no haber visto a Enjolrás el 12 de octubre... El juez no practicó ninguna inspección en la posada, no registró ninguno de los rincones y contentándose con la declaración del campesino, se marchó sin haber hecho ninguna investigación eficaz.

Pero la visita del juez no fue inútil completamente. El mismo día—25 de octubre—un vecino de aquellos contornos, nombrado Claudio Pagés, se dirigía a su aldea, al caer la noche. Pasando por el sendero que conduce a Peirebeille, encontró a dos individuos que llevaban en un caballo un extraño bulto. El bulto tenía forma humana y despedía una peste horrible. Pagés no pudo dejar de expresar en voz baja esta reflexión: "Parece un cadáver!"

Los dos hombres lo oyeron, y después de haber injuriado y amenazado a Pagés, lo persiguieron.

Este, que tenía buenas piernas, logró escapar con vida, pero tal terror se apodó de su alma, que cuando llegó a su casa tuvo que acostarse, y murió un mes después del dramático encuentro.

Este, que tenía buenas piernas, logró escapar con vida, pero tal terror se apodó de su alma, que cuando llegó a su casa tuvo que acostarse, y murió un mes después del dramático encuentro.

Pero Pagés habló antes de morir. Refirió lo que había visto y lo que le había acontecido en el camino y aseguró, ante varios habitantes de su aldea, que los dos hombres que conducían el macabro bulto, eran Pedro Martín y su criado.

El 26 de octubre, unos pescadores callaron, a doce kilómetros de Peirebeille, el cadáver de un anciano. El cuerpo había sido quebrantado literalmente con un instrumento contundente. Por una banda de hierro, según declararon los médicos legistas. Tenía una ancha herida en el cráneo, y las manos y los pies tatuados. La muerte debía remontarse, en razón del estado del cadáver, a doce o quince días.

Los sobrinos de Enjolrás reconocieron a su tío enseguida.

La justicia no conocía, en aquella fecha, las declaraciones de Claudio Pagés, que no fueron útiles sino más tarde.

(Pasa a la Pág. 52.)

LOS BANDIDOS DE LA LUNA

(Viene de la Pág. 16.)

—¡Tranquiliense! Retírense a sus camarotes... y nada les ocurrirá.
Los bandoleros en tan pocos minutos habían logrado obtener el control del buque. Todo lo habían conseguido, menos la posesión de este pequeño cuarto de navegación, donde, con la mayor parte de las armas Carter, y yo estábamos atrincherados.

—¡Por Dios, Gregg, qué esto nos haya ocurrido!
Carter examinó las armas del cuarto de navegación.

—Ayúdeme, Gregg. ¿Qué es lo que tienes? ¿Rayos calóricos? Eso es todo lo que tengo preparado.

Me pareció, mientras lo ayudaba a hacer las conexiones, que Carter en esta crisis era más bien un jefe ineficiente. Su cara roja estaba llena de manchas purpúreas; sus manos temblaban. Era uno de los mejores capitanes para un buque en paz, pero no servía para una revuelta como la que se había presentado. Sin embargo, no se le podía criticar. Es muy fácil decir que no hubiese hecho esto o lo otro, o que hubiese tomado consejo, o que hubiese salido triunfante de este ataque. Pero solamente los estúpidos son los que mirando lo que los demás hacen, suelen decir: "Yo lo hubiese hecho mejor".

Traté de coordinar mis ideas. El buque estaba perdido para nosotros, a menos que Carter y yo pudiésemos hacer algo. ¡Nuestras fútiles armas! Todas estaban aquí... cuatro o cinco proyectores de mano de rayos calóricos que podían mandar un rayo a unos cien pies de distancia. Mandé uno, diagonalmente a la torrecilla donde Johnson estaba espiando nuestra ventana posterior, pero vió mi gesto y desapareció de la vista. Mi rayo calórico fué a dar, sin tocar a nadie, en el techo de la torrecilla. Inmediatamente, a través de la ventana de la torrecilla, vino un gran resplandor: un reflector eléctrico. Y detrás de él, la afable cara de Hahn apareció. Gritó, secamente:

—¡Tenemos órdenes de respetar su vida, Gregg Haljan... de lo contrario hace rato que estaría muerto!

Mi respuesta fué un disparo que hizo añicos el cristal del proyector tras del cual permaneció inmóvil.

Carter me alcanzó otra arma.

—Gregg prueba esto.
Apunté el viejo proyector de balas explosivas; Carter se agachó a mi lado. Pero antes de haber tenido tiempo de apretar el gatillo, de algún rincón de la cubierta se me mandó un rayo electrónico que me rozó ligeramente. El pequeño rifle explotó, reventando su recámara. Caí de espaldas al suelo, retorciéndome del dolor producido por la corriente hostil. Mis manos estaban ennegrecidas a consecuencia de la pólvora al explotar.

Carter me levantó.
—¿Qué te pasó? ¿Herido?
—No.

Las estrellas se balanceaban por encima de los cristales del domo. Un intenso balanceo, que cambiaba constantemente los pedazos de sombra y los pedazos bañados por su luz en la cubierta. El "Planetara" estaba virando en redondo. Hahn en la torre de los controles es el que se había encargado de dar la vuelta. La tierra y el sol, se mostraban ahora ante nuestra proa. La Luz del sol mezcló su tono rojo-amarillento con la brillante luz de las estrellas. Las señales de Hahn seguían sonando; yo sentía como eran contestadas desde los cuartos de máquinas, bajo cubierta. Los bandoleros tenían pleno control del buque. Los planes de gravedad habían sido colocados en la nueva posición; estábamos ya sobre un nuevo curso. Con la proa puesta un punto o dos más allá de la línea de la Tierra. ¿No sería con rumbo a la Luna? Posiblemente.

Carter y yo no habíamos planeado nada hasta el presente. ¿Qué podíamos planear? Estábamos bajo observación. Un rayo marciano paralizador... o un rayo electrónico, mucho más mortal.

(Pasa a la Pág. 22.)

OZONO-
el purificador
ideal del agua



La purificación del agua es el punto cardinal de la salud pública. Desde épocas inmemoriales, todas las naciones han gastado sumas fabulosas en sus empeños de asegurar un agua pura para sus pueblos.

Casi todos están familiarizados con las cualidades de Ozono que tienen las brisas del mar y el aire puro y vigorizante de los bosques. Después de muchos estudios el Ozono ha sido reconocido por los científicos como el purificador completo e ideal del agua.

Además de las medidas tomadas por las autoridades para asegurar su pureza, el agua empleada para la Coca-Cola es sometida a una final y absoluta purificación, pasándola por un generador de Ozono que, por medio de una fuerte descarga eléctrica, convierte el oxígeno del aire purificado en Ozono. El agua, entonces, es sometida a la acción de este aire ozonizado, lo que asegura una pureza absoluta.

9 millones al día

FLORES Y PLANTAS

En el concepto moderno del confort, las flores y las plantas vivas ocupan lugar preferente, porque alegran el espíritu y armonizan con los muebles y de colora dos más suntuosos.

Tanto en plantas de salón como en flores, nosotros mantenemos el privilegio de poseer la mayor variedad y podemos servirlos a cualquier lugar de la República.

También en semillas de flores y hortalizas tenemos de las mejores clases para el clima de Cuba.

Confíenlos su orden

JARDIN

"EL CLAVEL"

ARMAND Y HNO. MARIANO

TELEFONO 7029 - F.O. 7238 - F.O. 7937 - F 3587

¿Cuál es el lugar de la mujer: la casa o la oficina?



CUANDO la Sra. de Edison, en una conferencia por radio en días pasados sugirió, como base necesaria de la estabilidad nacional, que las mujeres reasuman y dignifiquen de nuevo la profesión de "ama de casa",... ¡luzes de féminas la oyeron con mucha atención, desde sus casas de campo, sus apartamentos o sus hoteles de verano. Porque esta conversación por radio, confirma de cierta manera indirecta, lo que toda mujer sabe o por lo menos supone: que al lado de los hombres de genio, hay invariablemente una mujer que no solo cuida de las materialidades de su vida, sino que le proporciona ese sentido de tranquilidad y compañerismo que es la esencia de la palabra "hogar". Y además, era la declaración sobre el lugar de la mujer en la era de la mecánica, hecha por la esposa de uno de los principales creadores de esa nueva época.

Como representante de la profesión que defiende, la señora de Edison tiene un derecho singular a ser oída. Casada hace 44 años con el gran inventor,—famosa por su insaciable deleite por el trabajo y su desprecio por los convencionalismos sociales, ha mantenido dulce y serenamente la apacibilidad de su hogar, con esa vehemencia mágica que llamamos encanto.

Sentada en el portal de su casa de jadrillos rojos, rodeada por prados frondosos y flores, en West Orange, New Jersey, donde vino a vivir en 1896, recién casada, la esposa del eminente inventor de reputación universal,—inalterable a la excitación contemporánea hacia el cambio de vida y la ostentación,—mantiene aún hoy sus principios. En esta misma casa, fragante ahora con los dulces recuerdos de una larga vida familiar, se criaron los seis hijos de Edison y de este hogar, en años posteriores, ha emanado esa graciosa influencia por el mejoramiento de la comunidad, que ha sido la constante contribución de la Sra. de Edison a la vida de su querida villa.

Verdaderamente, en la sosegada tranquilidad de su hogar, donde los agradables salones resplandecen ahora con las corinas de verano y las macetas de flores, está excluida la precipitación el acaalamiento y la alteración que parecen normas en el resto del mundo. Hacia el fondo de la casa hay un amplio invernadero de forma ovalada, con grupos de sillones de mimbre, rodeado por verde emparrado, y en el césped de la parte exterior se ve una vaca paciendo mansamente al sol. En una esquina, al lado de la chimenea, un órgano levanta sus dorados tubos, listo en cualquier momento a henchir el aire con melodías sonoras y acompasadas. En un hogar como éste, con sus confortables divanes, sus vistosos arcos y amplios espejos, la Conciencia, del cuento infantil, se hubiese encantado.

Y en el centro, como el espíritu del hogar mismo, está la se-

ñora de Edison; una figura graciosa, vestida de blanco... sutiles toques de rosa y negro. Sus oscuros ojos bajo unas anchas cejas, recuerdan las del propio Edison, miran con una serenidad amorosa tal, que podría causar la envidia de muchas mujeres más jóvenes.

No es extraño que la señora de Edison, opone,—como cualquier artista de su respectivo arte,—que la vida no es lo suficientemente larga para la perfección de la técnica de una ama de casa ideal, y que, por mucho que su talento, educación y penetración, manejen demasiado para consagrarse a esa alta naldad del hogar modelo. Aunque la mecánica puede haber cambiado las circunstancias, cree ella que lejos de desplazar a la mujer del hogar, le da nuevas oportunidades en el mismo. Inspirada en estos pensamientos, sin duda, la señora de Edison dijo que si la fortuna de una familia la obliga a escoger entre el hijo o la hija para mandarlo a la universidad, la muchacha debió tener la preferencia, de manera de que pueda desarrollarse culturalmente para su futura profesión de ama de casa, que debe constituir la contribución de la mujer a la nueva época de la ciencia y de los inventos.

Debe la mujer dedicar su tiempo libre al hogar o dedicarlo al trabajo fuera de su casa?

Las señoras de Thomas A. Edison y Franklin D. Roosevelt discuten sobre la misión de la mujer dentro y fuera del hogar, ahora que las invenciones han cambiado todos los antiguos sistemas de vida.

"La mujer con su nueva oportunidad empezó diciendo, "tiene una oportunidad que nunca la tuvo antes para su progreso intelectual y para el consiguiente embellecimiento de la vida del hogar. Parece increíble, desaproveche estas magníficas oportunidades para cultivar su mente, y prefiera emplear este tiempo precioso en andar ahí fuera para comprar vestidos. Empero, las mujeres de hoy día no están satisfechas, en su mayoría, con lo que sus maridos les pueden proporcionar. Parecen olvidar que, tras las madres, bajo circunstancias mucho más difíciles, salieron adelante sin ningún dinero. En su tiempo tuvieron necesidad de fabricar el pan, preparar alimentos, tejer y hacer sus propios vestidos, y ahora tenemos maquinarias que hacen todos esos trabajos caseros fácilmente.

"Hoy en día, por primera vez, la mujer de su casa puede dedicar a desarrollar sus talentos individuales. Ya sea en idiomas, artes, literatura o música, enriquecerá sus conocimientos propios y la pericia y sensibilidad de sus hijos. Aún la mujer de recursos moderados, puede hoy crear un bello ambiente para la vida de la familia, que en generaciones anteriores era imposible a mujeres de gran riqueza. Los inventos mecánicos que ahorran el trabajo manual les han dado tiempo para leer, estudiar e ir a conferencias y conciertos. Positivamente, a este respecto, parece como si tuviera una ventaja injusta sobre el hombre en el mundo moderno. Puede, sistemáticamente, llevar

AL SON DEL...
 ellos un sentimiento artístico, que, como en Italia, constituye una parte de la vida misma. Puede desarrollarse el ambiente musical del hogar formando un núcleo de orquesta familiar, donde cada hijo toque un instrumento distinto. Como en Italia, y con la ayuda del radio, todos pueden conocer y estudiar operas y sinfonías. En vez de satisfacerse, como ahora, en oír las una vez, podríamos llegar a ser realmente conocedores de ellas, enriqueciendo así nuestra sensibilidad".

Si vamos a modificar algún día nuestros hábitos artísticos superficiales, la señora de Edison opina que debe ser por medio de una nueva concepción del arte en el hogar. De manera que el plantel cultural de la nación debía basarse en la nueva era de la mecánica, con la implantación de una asignatura que podríamos llamar "apreciación del arte"; tan profunda como la de los italianos y de un ideal de erudición tan permanente como la de los alemanes.

Hasta la madre que trabaja fuera del hogar, para ganar mejor oportunidad educativa para el futuro de sus hijos, debe pesar bien, dice la señora de Edison, los perjuicios que les ocasiona con la falta de su solicitud vigilante; pues la vecina o la "nurse" a quien le puede confiar los niños, los cuidarán bien físicamente, pero no podrán inculcarles la serenidad espiritual, que es la misión más alta de la verdadera madre.

"El hombre y la mujer", siguió diciendo la señora Edison, "debían considerar la misión de la mujer en el hogar como su más hermosa profesión. En mi opinión, las mujeres son tan inteligentes como los hombres, pero deben reconocer que pueden usar su inteligencia con ventaja haciendo el hogar más atractivo y halagüeño, en vez de enfrentarse con las penalidades del mundo de los negocios de los hombres, fuera del hogar.

"Una cosa que ha llevado a la mujer al campo de los negocios y profesiones, es el hecho de que el hombre no ha apreciado su contribución en el mejoramiento del hogar. Ni ha comparado su tarea al par con la de él. Con frecuencia, mientras mejor ama de casa es una mujer, mientras más agradable, atractivo y perfecto ha hecho el hogar, menos valúa su esposo su proeza, porque no ve materialmente los resultados de su labor. Por ella se mueve hacia un campo exterior donde su trabajo es más apreciado.

"Otra cosa que con frecuencia hiere a la mujer de su casa es su dudoso estado económico. Le humilla profundamente el tener que pedir cada peseta y cada real a su esposo. Si la mujer va a continuar como ama de casa, debe darse la misma dignidad e independencia financiera que tiene trabajando fuera del hogar. Después de cubiertas las necesidades de los negocios de su esposo, separada la cantidad mensual para la cuenta de ahorros, la asignación para los gastos de la casa y para las atenciones de los niños que se ha computado en el presupuesto de la familia, el sobrante debe ser dividido en partes iguales entre el marido y la esposa, como su renta personal. Entonces la cuestión del dinero, la causa de tantas desavenencias, desaparece por completo. Respecto a los gastos de la casa, la mujer es perfectamente capaz para atenderlos con el presupuesto casero, sin tener necesidad de molestar a su esposo.

"En la parte técnica, desde luego, la mujer debe cuidar de que su hogar sea administrado en la misma forma comercial que una oficina de negocios. Todo debe estar organizado y clasificado.

"Las universidades deben adaptarse a las necesidades de la mujer moderna, implantando distintos cursos de estudios para las muchachas y para los jóvenes, de manera que puedan adelantarse en materias culturales y en trabajos prácticos domésticos.

Sus asignaturas, por ejemplo, debían ser con preferencia: cursos comprensivos de Historia Antigua, Ciencias, Música y Apreciación del Arte, con especial atención al uso del inglés, escrito y hablado. Solamente con un programa como éste podrá el hogar americano obtener su verdadera función espiritual en la era de la mecánica".

Respecto a si es la nueva misión de la mujer el edificar y ser la guardiana de la cultura nacional a través del hogar, la señora de Roosevelt vacilaba. Siendo ella misma un producto de la nueva era, es madre de cinco hijos, maestra y vicedirectora de una escuela de muchachas en New York; administradora de una empresa que fabrica muebles en una finca de su propiedad; trabajadora en comités cívicos y políticos; huésped de la mansión ejecutiva en Al-

bany, y simultáneamente, ama de casa amante de su hogar. En verdad, tiene el privilegio de ser "la señora" en tres distintas casas: la mansión oficial en Albany, su residencia campestre en Hyde Park y su hogar en New York, en la calle 67.

Ya siendo abuela, tiene el aspecto y la curiosidad de una mujer de veinte años. Viajera con billete de abono de Albany a New York, para estar en su escuela a las nueve menos cuarto todas las mañanas y regresar por las tardes, para presidir el te en la mansión ejecutiva del gobernador del estado, estas actividades parecen haber intensificado su gran vitalidad. En realidad, como su tío el inolvidable Teodoro Roosevelt, ha sabido asirse a las modernas oportunidades y hacerlas servir a su propio genio y vitalidad.

Alegre como una colegiala, estaba a las ocho y media de una mañana de este caluroso verano en New York, con previos compromisos de hablar en dos actos públicos en Albany aquella tarde. Esta inteligente señora es peculiarmente apropiada para interceder por la mujer de la nueva civilización que la mecánica y los inventos han traído. En las paredes de la sala bien ordenada de su hogar de New York, hay antiguos e interesantes cuadros de escenas marinas—una de las predilecciones de su esposo que intrigan los ojos. Un mayordomo contesta metódicamente una insistente sujeción de llamadas telefónicas.

"El hogar", empezó diciendo la señora de Roosevelt, "no es nunca un lugar, sino una atmósfera. En nuestra vida cada día más compleja, el ambiente que cada mujer cultiva tiene que ser algo individual, gobernado por las condiciones en que se encuentra. Mientras tenga hijos pequeños, si no está obligada a contribuir con dinero al mantenimiento del hogar, opino de la misma manera que la señora de Edison, que toda otra actividad suya debe amoldarse de modo que no se interponga con el mejor cuidado de los niños. A pesar de todas las ayudas científicas de los tiempos modernos, hay ciertas cosas que las madres pueden hacer mejor que las institutrices o "nurses", por buenas que estas sean. Toda madre que no tenga necesidad económica de trabajar fuera del hogar, debe almorzar con sus hijos e imponerse el deber de estar en su casa por las tardes, cuando regresen del colegio. Siempre debe constituir un placer esperarlos cuando lleguen preguntando por ella.

"Cuando la cuestión de los hijos no interfiere, es decir, cuando ya son hombres o mujeres y están en universidades, y su esposo tiene su ocupación e intereses fuera del hogar, entonces me parece que el trabajo de la mujer fuera de la casa es un problema enteramente individual. Lo que sería correcto para una mujer podría no serlo para otra. Muchas señoras no son lo suficientemente fuertes para ninguna otra ocupación además del trabajo doméstico. Afortunadamente, parece ser cierto que las que realmente desean hacer algo más,—sin duda por el anhelo que les da este deseo,—tienen la resistencia física para ello.

"Yo creo que el mayor interés en el hogar, hace una mujer que mira hacia el futuro, desea educarse y mejorar a través de toda su vida. Pero las mujeres no pueden estudiar con frecuencia una educación que les permita ganar la vida. Particularmente en el campo de la mecánica, he hecho continuos estudios de afición y se ha comprobado que muy pocos hombres o mujeres tienen talento artístico, y que los que lo poseen cada día lo desarrollan menos debido a los inventos mecánicos. Ahora, por ejemplo, con darle media vuelta al cuadrante del radio, el hogar tiene mejor música que la que nuestras madres acostumbraban a darnos.

"Para una mujer de talento en sectores más prácticos, ya no hay suficiente trabajo que hacer en la casa. Hoy las mujeres que lavan, hacen pan y preparan alimentos, son en su mayor parte empleadas en los grandes trenes de lavado, panaderías y frías de productos alimenticios.

A lo largo de mi vida he visto esta revolución en el trabajo de la mujer; la antigua época de producción individual en el hogar



La Sra. de THOMAS A. EDISON.

ha sido desplazada por las grandes fábricas.

Debemos fijarnos en nuestros nuevos hogares, en los cuales no hay casi tarea substancial para la muchacha de la casa. Hace cuarenta años era distinto; en la época de Margaret Fuller, por ejemplo, cuando las innovaciones más benéficas de la práctica doméstica eran combatidas con una severidad que ahora parece increíble.

"Tampoco creo que la naturaleza de la mujer necesariamente se vuelva más débil en el mundo de los negocios. En mi concepto hay tantos obstáculos que salvar administrando un hogar debidamente, como en cualquier otra ocupación por la que se trabaje.

"Es cierto, sin duda, que los hombres no han obtenido la misma posición que los hombres; en el campo general de las ocupaciones: todavía estamos en minoría. Con educación y número, las mujeres han hecho mucho. Cuando una mujer pone toda el alma en su trabajo hay muy pocas alturas que no pueda alcanzar.

"Con demasiada frecuencia somos esclavos de las máquinas, llevados por el espíritu de la época. Tenemos que volver a la idea de que, junto con el dominio de la naturaleza, debemos desarrollar espiritualmente, como la señora de Edison ha sugerido.



La Sra. de Franklin D. ROOSEVELT

Debemos tener una religión y por este medio encontrar alguna razón que nos incline a desarrollar lo mejor que hay dentro de nosotros. Entonces tendremos el "espíritu del hogar" en cualquier circunstancia. El arte de ser ama de casa ha cambiado con la nueva época de los inventos, pero trabaje la mujer dentro o fuera del hogar, ese espíritu no debe declinar".

(Traducción del inglés para BOHEMIA, por Emilio Sobolungo)



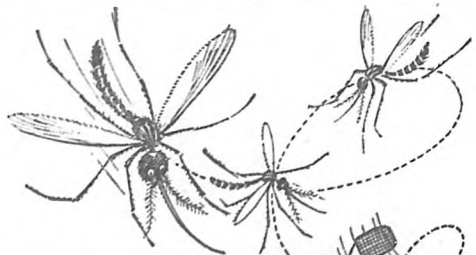
Cuando el barómetro baja suelen presentarse los dolores reumáticos. Inicie Vd. inmediatamente su tratamiento, pues estas enfermedades tienden a agravarse y a hacerse crónicas.

Tenga presente que no por mera casualidad recetan los sres. médicos con excelentes éxitos las tabletas de Atophan que atacan el mal en su raíz.

El Atophan es el más potente eliminador del ácido úrico y tiene la enorme ventaja de carecer de los inconvenientes de los salicilatos, es decir no ataca el corazón ni causa sudores o zumbidos de oídos. En todas las buenas farmacias puede Vd. conseguir el



ATOPHAN Schering



**No se
desespere Vd.—
Mátelos
con Flit**

NO trate Ud. de matar mosquitos a golpes. De cada diez se escaparán nueve y por cada uno que mate, Ud. recibirá una docena de picadas. ¡Acabe con la tiranía del mosquito en su hogar!

Sólo existe un sistema bueno para acabar con los mosquitos. Pulverice Ud. Flit. El potente vapor del Flit los mata a todos.

El Flit mata también moscas, cucarachas, chinches, hormigas y pulgas. Es inofensivo para el hombre. No mancha. Compre Ud. una lata y un pulverizador de Flit. De venta por todas partes.



Vea que el soldadito está ahora "la lata amarilla con la faja negra"



FLIT
MARCA REGISTRADA

Para protección de Ud. el Flit se expone sólo en latas selladas

**¿No Conoce Usted
"GETS-IT"?**

¡Maravilloso Callicida!

Aplique unas pocas gotas al callo irritado y el dolor se aliviará inmediatamente. A los dos o tres días se desprende fácilmente y sin dolor. "GETS-IT" el callicida universal, nunca ha fallado en producir alivio inmediato.

"GETS-IT"
Chicago, E. U. A.

LOS BANDIDOS DE LA LUNA

(Viene de la Pág. 18.)

que las armas usadas por nuestra policía, nos hubiesen herido en el mismo instante en que hubiésemos tratado de salir del cuarto de navegación.

Mis rápidos pensamientos fueron interrumpidos por un grito que venía de la cubierta. En una esquina de la superestructura de las cabinas, a unos cincuenta pies de nuestras ventanas, apreció la figura de Miko. Un reflector lo iluminó. Su voz sonó, conminatoria:

—Gregg Haljan, ¿se rinde usted?
Carter se levantó del lugar en que él y yo estábamos escondidos. Contra toda seguridad, se asomó temerariamente a la ventana y sacando el cuerpo hacia afuera amenazó a Miko con su grueso puño.

—¿Rendirnos? ¡No! ¡Yo soy el que mando aquí, pirata! ¡Bandolero!... ¡asesino!

Lo quité de la ventana.
—¡Cuidado!—El estaba balbuceante, mientras la sarcástica risa de Miko sonaba.

—¡Muy bien! ¿Pero no tendrá usted inconveniente en habitar? ¿Podríamos discutir un poco ese punto?

Me levanté de mi escondite.
—¿Qué quiere usted decir, Miko?
Tras de él, la figura alta y delgada de su hermana se mostró. Ella estaba tirando de él. El, se volvió violentamente.

—¡No fastídie más, no le haré daño! Gregg Haljan... ¿es esto una tregua? ¿No hará usted fuego?—Y mientras decía esto, protegía el cuerpo de Moa.

—No,—repondí yo.—Solamente por un momento. Una tregua. ¿Qué es lo que tiene que decir?

Podía oír claramente la charla de los pasajeros que estaban todos reunidos en el salón, con bandoleros custodiándolos. Jorge Prince, descubierta, pero con su abrigo puesto se dejó ver en un claro de luz tras de Moa. Me miró y después se retiró hacia el salón.

Mike gritó:
—Usted debe rendirse. Lo necesitamos, Haljan.

—No lo dudo,—dije yo, burlándome.
—Pero vivo. Nos es fácil matarlo, si quisieramos.

De lo último no podía dudar. Carter y yo éramos poco menos que ratas en una ratonera, mientras estuviésemos en el cuarto de navegación. Pero Miko quería cojerme vivo y eso ya no era tan fácil. El añadió persuasivamente.

—Queremos que nos ayude usted a navegar. ¿Está usted dispuesto?

—No.

—¿Nos ayudará usted, capitán Carter? Dígale a ese cachorro de Haljan que se rinda. Son ustedes unos tontos, si no lo hacen, así. Tenemos entendido que Haljan es el que está al corriente de las matemáticas en el buque. A él es a quien más necesitamos.

Carter rugió:
—¡Fuera de ahí! Se acabó la tregua!
Empujé a un lado el fusil que ya tenía apuntado.

—¡Espere un momento!—Llamé a Miko.—¿Navegar hacia dónde?

—Oh,—respondió él,—ese es asunto que nos interesa solamente a nosotros y no a usted. Cuando ustedes depongan las armas y salgan de esa trinchera, entonces le daré nuestra ruta.

—¿Regresamos a la Tierra?—sugerí yo.
Lo vi haciendo muecas, ante mi pregunta.
—¿La Tierra? Sí, vamos allá, ¿a que usted lo dispone. Deme más órdenes. Gregg Haljan. Después de luego, serán obedecidas al pie de la letra.

Sus irónicas palabras fueron interrumpidas. Y comprendí que todo este parlamento había sido un ardid de Miko para cojerme vivo. Había hecho un gesto con la mano. Haljan, vigilando sus movimientos desde la torrecilla, indudablemente mandó una señal a los departamentos internos del buque. El control de magnetismo de

(Pasa a la Pág. 58.)

ORIENTE AL DIA



SANTIAGO DE CUBA.—Grupo de señoritas de Santiago que fueron aprobadas en las oposiciones para ingresar en la Escuela Normal de Kindergarten.

(FOTO GALLARDO)



SANTIAGO DE CUBA.—Profesoras de Instrucción Pública de Santiago que tomaron un curso de cultura física bajo la dirección de la Srta. Mercedes CHIVAS del REAL.

(FOTO GALLARDO)



SANTIAGO DE CUBA.—He aquí a los "hombres" del "Español Español", campeones nacionales de "football", en la fiesta que ofreció en su honor la sociedad "Os Pinos Nuevos".

(FOTO GALLARDO)



BAYAMO.—Grupo de alumnos de las escuelas públicas bayamesas, que han tomado un curso de cultura física dirigido por la Srta. Alicia M. SILVA.

(FOTO CHILOSA)



DE SANTIAGO DE CUBA.—El Sr. Fidel SARABIA HERRERO, personalidad muy estimada en toda la provincia oriental, que representa a BOHEMIA en Santiago de Cuba.

(FOTO GALLARDO)



BANES.—El Gobernador, José Rafael BARCELO, rodeado de distinguidas personalidades durante su reciente visita a Banes. De izquierda a derecha: Sr. Juan R. ANGLÉS, Sr. IGUILLEOR, Dr. AROCHA, Sr. J. J. JUNCO, Dres. SILVA ESTENOZ, DIAZ BALART y Navarro, Sres. LA TORRE, PARDO y AGUILERA, Dr. INFANTE y Sres. HERRERO y PAINCEIRA. Sentados: el Cap. MACHADO, el Gobernador BARCELO, el Alcalde CAMPANA y el Sr. Quintín GEORGE, Vicepresidente de la Cámara.

(FOTO PROENZA)

"El Jabón Unico que Recomendando es el Palmolive"

dice

Alberto Leblanc de Niza

Eminente especialista en belleza del elegante y de moda Hotel Negresco de Niza, en la famosa playa francesa de Riviera, frecuentada por las más distinguidas mujeres del mundo.



Las ideas erróneas sobre el cuidado del cutis son muy difíciles de corregir," según Alberto Leblanc. "Aún se me pregunta en ocasiones: 'Puedo usar jabón para mi cara.' Mi respuesta es una afirmativa decidida, pues es erróneo suponerse que el cutis pueda asearse completamente por medio del uso de otros métodos. . . . Y el jabón que recomiendo es el Palmolive."

Así dice Monsieur Leblanc, director del salón de belleza del Hotel Negresco, quien estudió el arte de los cosméticos en París, practicando allí su profesión hasta 1912. De allí se trasladó a Niza, distinguido sitio de recreo en el Riviera, donde ha alcanzado una reputación excelentísima."

Todos los expertos concuerdan

Un grupo internacional de eminencias en el cuidado de la belleza, concuerdan con Leblanc en recomendar el Palmolive como el mejor jabón para conservar el cutis lozano, lleno de vida y con su color natural.

He aquí el método:

"Hágase con ambas manos una abundante espuma del jabón Palmolive y frótese bien con ella la cara: en seguida, enjuáguese y

séquese perfectamente. Entonces queda usted lista para aplicarse los cosméticos.

Solamente un especialista debe aconsejarle

El hecho de ser hermosa no da derecho a nadie para aconsejar en asuntos de belleza. Sólo un especialista en esta materia debe darle tal consejo y ninguna otra persona está autorizada para ello.

Piense Ud. en esto: ¡18,900 expertos en todo el mundo recomiendan el jabón Palmolive! En grandes ciudades y en pequeñas aldeas, en elegantes sitios de recreo, en la América, en Francia, España, Alemania, Inglaterra, Italia y Canadá; en fin: en dondequiera que se practica la cultura de la belleza, sus más prominentes representantes le dirán a usted que se proteja contra los enemigos de la belleza facial, mediante el uso, dos veces al día, del jabón Palmolive. Ningún otro producto ha conquistado tan universal aprobación profesional. Con la primera pastilla de este jabón perfectamente elaborado, comprenderá usted por qué es el preferido de las personas que saben conocer y apreciar.

"No conozco otro jabón que reúna todos los requisitos para el cuidado del cutis, obrando, como hace Palmolive, como detergente y emoliente suave y eficaz."

A. Leblanc
NIZA

Los únicos aceites en el jabón Palmolive son los aceites de palma, coco y olivo; ni un átomo de sebo o grasas anirales.



P O-1190 S

bohemio

Editorial

La Patria sobre Todo

Sí no nos entristecieran como hijos de Cuba las dificultades que agobian a la patria, nos sentiríamos orgullosos por el éxito de nuestras profecías.

Hemos venido sosteniendo que las realidades políticas y económicas no podían ser peores, y en un extremo únicamente nos hemos equivocado: las realidades podían empeorarse, y, empeoradas, han convertido en un derrumbe de ideales e intereses al país.

La República, enferma de desencanto, parece un cementerio. Sólo se escuchan palabras quejumbrosas, noticias alarmantes, augurios pavorosos. La Isla hace el efecto de una caldera próxima a explotar.

El ambiente es tan propicio a exageraciones y mentiras, que se suceden lo que en lenguaje criollo se llama "bombazos", y los pusilánimes van en camino de arruinarse, porque no se sabe cuánto gastan en valerianato y en bromuro.

Lo cierto es que la situación se agrava por instantes. Se agrava en sus aspectos político y económico. Se agrava, y no aparece en el horizonte el signo de esperanza que pueda iluminarnos con su luz.

Frente al cuadro triste, impresionante, de todo un pueblo que se queja y clama por soluciones de remedio o siquiera de alivio, se presenta como un violento contraste el optimismo risueño, la altanera alegría de los hombres que ocupan el Poder.

Observadores extraños, que juzgaran ligeramente o por referencias, no creerían cubanos a los gobernantes que tiene Cuba actualmente; porque hay discrepancias tan asombrosas, antagonismos tan profundos, entre las realidades de estas horas y la conducta de los hombres de gobierno, que aquéllas no parecen afectar directamente a tales hombres o éstos son incapaces de responder a los clamores de un pueblo consciente de su hundimiento y deseo de subsistir.

Es necesario que todos abramos los ojos a la verdad. Políticamente, una gran parte del pueblo cubano—la mayoría del pueblo cubano, sin diferencias de partidos u opiniones—se siente despojada, ofendida, bajo el férreo puño de un sistema insoportable, por severo, por arbitrario, por insolentemente engreído. En el terreno de las dificultades económicas, el pueblo cubano resulta ahora un pueblo desesperado y de hambrientos en vías de liquidación.

Las clases mercantiles desesperadas. Los negocios paralizados. La banca sin abrir las puertas del crédito. El trabajo escasisimo y sujeto a jornales envilecedores. El oro—cuando no se esconde aquí mismo—escapando franca o subrepticamente hacia otros países. Las propiedades rústicas y urbanas casi en el suelo. Los profesionales defendiéndose de un estado de cosas que abruma. Y millares de familias amenazadas por la tuberculosis y la anemia, que completan el paisaje del ayuno asociado a la desnudez.

Quien niegue en serio que éste es el espectáculo de Cuba en las horas que transcurren, si no es ciego, pide a gritos un alienista. Porque locos, únicamente locos—si es que no perversos—tienen que ser los cubanos que se sientan reocitados y juzgan felices a sus compatriotas en circunstancias como las que sufre el país.

La República es de todos los cubanos. Patrimonio público, pertenece el pueblo, y nadie, absolutamente nadie, tiene derecho a apropiarse prerrogativas fundamentales que corresponden al agregado social.

Cada hora de las actuales es más triste y peligrosa que la precedente. Se agravan las circunstancias por minutos. A nuestro juicio, nunca ha existido en Cuba tanta amargura contenida ni tantos corazones identificados en un supremo fervor.

Todo, todo entre cubanos. Ni hombres ni partidos tienen derecho a intransigencias funestas para el país.

Justicia y libertades que ree el pueblo, y no respiramos ahora un ambiente de libertades y justicia.

Somos enemigos de que los hijos de esta tierra se dividan en buenos y malos, en puros e impuros, pero creemos indispensable que no haya una casta privilegiada, favorecida, orgullosamente dominadora, y un pueblo con todas sus clases convertido en pobre rebaño, maltratado por irritantes exacciones e inicuos atropellos, puesto en el plano de una factoría mongólica, sin dignidades ciudadanas y sin ley.

Anhelamos que sean eternas la patria libre y las instituciones republicanas. Lo anhelamos porque nacimos en Cuba y, por lo mismo, nos creemos con derecho—y hasta obligados—a decir que la República va convirtiéndose en un infierno para los cubanos, sometidos a un sistema de vida colonial.

Urge que se varien los procedimientos. Estamos jugando con candela. Se equivocan quienes creen inofensivas las protestas populares. Contra un pueblo es muy difícil el triunfo. Y hasta cuando materialmente se triunfa, persisten en el subsuelo, como gérmenes para futuros brotes, las energías morales que son imprescindibles para el robustecimiento y la gloria de una nación.

Arreglemos noblemente nuestros asuntos. Sería triste y vergonzoso que extraño influjo determinara rectificaciones que pide vehementemente el país.

No nos engañemos. Las recaudaciones públicas disminuyen en alarmante cuantía. El Déficit—a manera de horrible fantasma—extiende progresivamente sus sombras sobre el Tesoro, y pronto la República, bajo el influjo de la banca extranjera, que cobra con garra de buitres, a fecha fija, se sentirá como si la oprimiera un grillete al pie.

Se acercan instantes más serios aún. Lo saben—deben saberlo mejor que nosotros—los hombres que gobiernan.

Lo raro es que ya no haya ocurrido en la Isla algo extraordinariamente grave. El fenómeno asombra a cuantos conocen las realidades políticas, así como la terrible crisis económica, y discurren con patriotismo y serenidad.

No se trata de uno de esos periodos agitados que se presentan en los distintos pueblos, dispuestas las agrupaciones políticas a una pugna rabiosa. No, no apasionan hoy a Cuba, como otras veces, cuestiones de partidos. Actualmente la República ofrece el espectáculo de un gobierno que tiene en contra a casi todo el país.

Cumplimos deberes que para periodistas cubanos deben ser sagrados. No mueven nuestra pluma bajos intereses, ni la inspira la violencia. Respetuosamente, sin acritudes, exponemos nuestros juicios.

Otros, más obligados—porque figuran en puestos de mayores responsabilidades y glorias,—pueden conducir—como exigen las circunstancias.

Cuando se haga el balance—que se hará—nosotros nos sentiremos tranquilos. Porque nuestro espíritu y nuestra conciencia estarán libres de acusadora inquietud.



Presentando...
 el triunfo supremo del año.
 El nuevo y sensacional modelo

VOZ DE ORO

el más revolucionario receptor jamás diseñado por

ATWATER KENT

Resulta imposible concebir que un aparato de radio logre alcanzar una perfección semejante. Sin embargo, VOZ DE ORO ha conquistado tan extraordinario triunfo. Convéngase escuchando una demostración que gustosamente le ofrecemos:

Gallano y Neptuno	Real 150 (Marianao)
Monte No. 1	J. del Monte 252

o en cualquiera de nuestras Sucursales en el interior.

VOZ DE ORO
 Modelo 77
 es el aparato ilustrado
\$248.00
 con amplias
 facilidades de pago.

Cía. Cubana de Electricidad
 A las Órdenes del Público

De Aquí y de Allá



EL VUELO PARIS-NEW YORK.—Los aviadores BILEONTE y COSTES, fotografiados en el Aeródromo de Le Bourget (Paris), a bordo del sesipilano Breguet con motor Hispano-Suiza que han utilizado para devolver la visita de Lindbergh en un grandioso vuelo directo de Paris a New York.
 (INTERNATIONAL NEWS)



EL VUELO PARIS-NEW YORK.—Los señores aviadores franceses BILEONTE y COSTES y Maurice BELLERIVE, propietarios del record mundial de distancia, que se han enbuelto de gloria por su viaje Paris-New York, un día, en 37 horas.



LOS CUBANOS EN PARIS.—Grupo de asistentes al simposio efectuado en Montparnasse a los Sres. Luis A. BARRAL Jr. y CARLOS MESA. En su foto figuran también como asistentes en Paris, Sr. E. AVILES RAMÍREZ, el conserje Sr. de LEGORRETA, Sr. CARPENTIER, L. de CASTAÑO y otros distinguidos personalidades de Montparnasse.
 (FOTO CHILSA)



UNA LECTURA EN EL "LYCEUM".—Concurrentes a la lectura de un capítulo de su novela inédita "La Tragedia Oscura", ofrecida por nuestro compañero Andrés NUÑEZ-OLANO en la sociedad femenina "Lyceum". De izquierda a derecha: María VILLAR BUCETA, Ofelia RODRIGUEZ ACOSTA, el señor NUÑEZ-OLANO, la Sra. Pertha A. de MARTINEZ MARQUEZ y Guillermo MARTINEZ MARQUEZ.



MISS TEXAS EN LA HABANA.—La Reina de Belleza del Estado de Texas fotografiada en el aeródromo de Columbia, después de realizar un vuelo sobre La Habana en el avión del Capitán Laborde.



La notable bailarina Conchita VILA, que ha fallecido en Buenos Aires, víctima de un ataque de apendicitis.
 (FOTO DOUAZE)

INSTANTANEAS



El Sr. Belisario ALVAREZ y SUAREZ, que ha sido nombrado candidato a representante por el Partido Liberal. (FOTO O. P.)



EL CIRCULO DE BELLAS ARTES.— El Secretario de Instrucción Pública, Dr. AVERHOFF, presidiendo la fiesta manovral del Círculo de Bellas Artes, celebrada el sábado.

EL GENERAL HERRERA, CONDECORADO.— El jefe del E. M. del Ejército, general Alberto HERRERA, con la banda de la Cruz del Mérito Militar de España, que le fué impuesta por el Excmo. señor MENDEZ DE VIGO el martes pasado. El Secretario de la Guerra, general Carlos María de ROJAS, presenció la ceremonia.



CRUSELLAS, CANDIDATO. Concurrerent al ponche de honor ofrecido por Ramón CRUSELLAS a sus amigos políticos, en la fábrica del jabón "Candado".

CRUSELLAS, CANDIDATO. El popular industrial Ramón CRUSELLAS en la tribuna del mitin celebrado el sábado, en su honor, por importantes fuerzas políticas de La Habana.



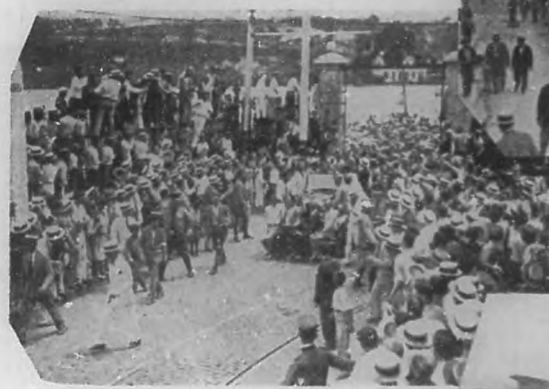
EL ALMUERZO DEL "MORRO CASTLE".—Mesa principal del almuerzo ofrecido por el Sr. H. E. CABAUD, Vicepresidente de la "Ward Line". De izquierda a derecha, el Secretario de O. P., el Embajador de ESPAÑA el Alcaide de LA HABANA, el Comodoro JONES, el Subsecretario de ESTADO, el Secretario de Hacienda, el Sr. CABAUD, con los representantes de la "Ward Line", el Dr. MENDEZ CAPOTE y el Cor. MORALES COELLO.

(FOTOS VALES)

Millán Astray en la Habana



El vapor "Alfonso XIII" al penetrar en el puerto de La Habana, conduciendo a bordo al general Millán-Astray, el héroe de Marruecos, fundador de la Legión Extranjera.



He aquí una foto que da idea de la multitud reunida en los muelles para recibir al general MILLAN-ASTRAY. Los legionarios residentes en La Habana rodearon al automóvil defendiendo al héroe del entusiasmo popular...



El general MILLAN-ASTRAY al desembarcar en La Habana en compañía de su distinguida esposa. En la foto figuran, de izquierda a derecha, el Excmo. Sr. MENDEZ DE VIGO, Embajador de España, los ayudantes del E. asistente de la República y del Secretario de la Guerra, el Sr. RUIZ de ALEGRIA, ex-embajador de la Legión, y su esposa, vistiendo uniforme de capitana.



S. E. el Embajador de España presidiendo el acto celebrado en el M. I. Centro Gallego en honor del general Millán-Astray.



El general MILLAN-ASTRAY y su distinguida esposa, Sra. Elvira GUTIERREZ de la CÁMARA, fotografiados en la cubierta del "Alfonso XIII", al llegar a La Habana.

Los legionarios cubanos vistiendo a su jefe desde la cubierta del remolcador "Vicenta Salgado".

(FOTOS VALES)



Gráficas



DEL FORTUNA S. C.—Concurrentes al baile de socios celebrado el sábado por la sociedad "Fortuna Sport Club".
(FOTO VALES)



DEL CENTRO MEXICANO—Bellas y distinguidas damas que asistieron al baile ofrecido el sábado en los salones del Centro Mexicano.
(FOTO VALES)



UN NUEVO SANATORIO—Los amplios jardines de la hermosa Quinta de Cardona donde han instalado su nuevo sanatorio para enfermedades mentales y nerviosas, los conocidos psiquiatras Dres. Antonio Esperón y José M. Baralt, médicos del Hospital de Maizora.

(FOTO CHILOSA)



UN NUEVO SANATORIO—El personal técnico del nuevo sanatorio para enfermedades mentales y nerviosas de la Quinta de Cardona, en Calabazar. Al centro, sentados, los Directores, Dres. ESPERÓN y BARALT, y las enfermeras, Sra. y Sra. GONZÁLEZ. En pie: los Dres. CUBISA y AMLANES y las enfermeras MEDEROS y GONZÁLEZ.

El Dr. Carlos Manuel TABARES HOYER, que acaba de graduarse en la Escuela de Medicina, obteniendo notas de sobresaliente y premios honoríficos de su inteligencia y aplicación.



El Dr. Francisco MENDEZ-CAPOTE, que ganó el campeonato nacional de plátanos en el "Club de Cazadores".

De la Hora



LA LLEGADA DE VIRIATO GUTIERREZ—El senador Viriato GUTIERREZ rodeado de las personas que acudieron a recibirle a su regreso de los Estados Unidos, donde representó a los industriales cubanos en la asamblea de apacatores celebrada en New York.



EL "AFFAIRE" MORLON—La Sra. Marta LANE, viuda del senador cubano Morlon, muestra resientemente en acto del sereno, al tener el aeroplano que la condujo a los Estados Unidos, después de ser puesta en libertad por el juez de Marianas, Dr. Vuitto. La Sra. Lane, nacida en México e hija de padres españoles, fue acusada por el Dr. Torres Navarro de intentar vender a los Estados Unidos y a Colombia las "diversas toneladas" de la situación cubana.



LA APERTURA DE LOS ORDENALES—El Presidente de la REPUBLICA, el Presidente y el Jefe del Tribunal Supremo, don Juan GUTIERREZ GONZÁLEZ y J. C. VIVANCOS, al salir del Supremo después de la apertura de los ordenales.



El notable actor cubano Guillermo de la TORRE, que se ha distinguido en la película "La Virgen de la Caridad".

(FOTO BLEZ)



LA GOTA DE LECHE—El ilustre húngaro español Piel Piel del RÍO HORTEGA (el segundo de la izquierda), fotografiado en compañía de la Sra. de OBREGÓN del Secretario de SANIDAD y del Dr. Anselmo BARRAL, durante la inauguración de la Gota de Leche en el hospital "Rosa Mercedes".

(FOTO VALES)

EL TORNEO INTER-SOCIAL—Representantes de distintas sociedades habaneras reunidos en el Centro de Dependientes para tomar acuerdos relacionados con el próximo Torneo Inter-social de Ajedrez que se jugará en esta ciudad. En la foto figuran nuestros compañeros CORZO y BERMUDEZ y los Sres. GELABERT, MICHÉLENA, PALACIOS GALLEGO, MEYLAN, SIBRIPINO, etc.



De Oriente a Occidente



PINAR DEL RIO.—Los excursionistas del Centro Asturiano, después de depositar una estrella de flores en la estatua del Apóstol Marín

(FOTO SANGHEZ)



MATANZAS.—El Ldo. José VASCONCELOS, una de las más altas figuras de la intelectualidad del Continente, rodeado de distinguidas personalidades durante su visita a Matanzas. De izquierda a derecha: los doctores A. HERNANDEZ y HERNANDEZ COTO, Fernando LLES, VASCONCELOS, Eugenio TE, Medardo VITIER, P. J. GONZALEZ, las señoras BERTRAN y CASELLAS y el señor FERNANDEZ.
(FOTO CHILOSA)



CAIBARIEN.—Concurrentes a la asamblea de alcaldes, presidentes de ayuntamientos, jefes de Sanidad, representantes y jefes de policía, reunida en Cayo Conuco para tratar de "asuntos políticos"...
(FOTO MARTINEZ ILLA)



CARDENAS.—Concurrentes a la fiesta del Día del Detallista, celebrada en Cárdenas el 24 de agosto por las distintas asociaciones comerciales de esa ciudad.

(FOTO GONZALEZ DEL VALLE)



REMEDIOS.—Las madrinas del "Narcisa Tennis Club" y el "Remedios Sporting Club", después de recibir los ramos de flores que les fueron obsequiados por los capitanes de ambos equipos antes de comenzar el "match" en el que resultó vencedor del "team" de Remedios

DE MORON.—Un aspecto del banquete celebrado en los salones de la Delegación de la "Asociación Canaria", con motivo del reparto de premios hecho por el señor Luis Gómez Wangüemert, Presidente de la Sección de Propaganda.
(FOTO MODERNA)



Joan CRAWFORD, luciendo una atrevidísima "toilette" de fantasía.
(FOTO M. G. M.)

Como viven los niños famosos



El niño que fue rey: Miguel de RUMANIA. (FOTO BERMAN)

UN nuevo nombre se ha agregado a la lista de los niños famosos del mundo: el bebido del Cnel. Carlos Augusto Lindbergh y de Ana Morrow Lindbergh. Cada generación produce un grupo de niños que, debido a sus propios méritos o por las circunstancias de su nacimiento, ocupan lugares distinguidos a los ojos del público.

Los niños célebres del presente están muy distantes unos de otros, no sólo geográficamente, sino desde el punto de vista del medio, las aspiraciones y las profesiones. El hijo de Lindbergh es el primer niño preclaro, de la

general, la vida de estos niños preclaros es similar: se están preparando para las posiciones que se espera ocupen en la vida en su oportunidad.

El pequeño Miguel de Rumania, tuvo que desempeñar en contra de sus deseos, el papel de Rey, cuyo título ostentó hasta el 7 de junio, día que su padre, el Príncipe Carol, derrocó el régimen imperante con su espectacular regreso, siendo proclamado Rey con el nombre de Carol II. Al ex-rey se le dió el título de Gran Duque de Alba Julia. Al fin, ha sido relevado Miguel de las fastuosas responsabilidades del reinado, y puede jugar ahora con más libertad, en el hermoso jardín de Sinaia, donde monó a su caballito o maneja su automóvil eléctrico. Este príncipe en ocho años ha vivido en un remolino político. Sus primeros años los pasó bajo la influencia de su abuela, la Reina María, rodeó al niño de ceremonias y lo atrajo al círculo de brillante exhibición en que ella siempre vivió. Las circunstancias, ahora, han llevado a la obscuridad; y la apacible y digna madre del niño, la actual Reina Elena, lo tiene a su cargo. Se ha dicho que el nuevo régimen será de una simplicidad espartana. Preparándolo para las responsabilidades que volverá a asumir, cuando suceda a su padre, Miguel ha sido enviado a un colegio sin igual, único en el mundo, en el cual los otros alumnos representan las distintas razas que componen la nación rumana, para que él vaya conociendo a su pueblo. Como los demás muchachos de todas partes del mundo, el ex-rey sufre la tortura de los exámenes. En presencia de sus regios padres, fué promovido de la tercera a la cuarta clase. En su noveno cumpleaños, este otoño, será alistado como recluta en el regimiento de Sinaia. Al segundo día recibirá los galones de cabo. Este será el principio de su carrera de armas, y cuando termine la cuarta clase, será enviado a una academia militar.

Los niños predilectos de Inglaterra se están criando de acuerdo con la más poderosa psicología infantil. I. Princesa María (hija del Rey Jorge), había recibido antes de su matrimonio instrucción como enfermera de hospitales; y ahora consulta con especialistas y prepara cuidadosamente un curso de enseñanza para sus dos hijos.



El niño virtuoso: Ruggiero RICCI. (FOTO U. & U.)

aviación. No solamente su glorioso padre, el "Aguila Solitaria", el héroe inolvidable del vuelo New York-París, tiene asegurado un altísimo lugar entre los ases de la aviación mundial, sino que su madre, la señora Ana Morrow Lindbergh, ha volado cerca de 50,000 millas desde su feliz matrimonio con el gran "Lindy". El "aguilucho" tiene también un distinguido abuelo, Dwight W. Morrow, embajador yankee en México, candidato republicano para senador por el estado de New Jersey, delegado a la conferencia naval en Londres y antes que nada, millonario. Cualquiera que sea el futuro de este niño en la vida, difícilmente podrá olvidar su alcurnia y la alta distinción con qué ha nacido.

El grupo del que entra a formar parte el bebido de Lindbergh, está compuesto por miembros de la realeza y por plebeyos. En este preclaro grupo figuran: el Príncipe Miguel de Rumania; la Princesa Isabel, (nieta del Rey de Inglaterra); el Vizconde de Lascelles y su hermanito David (ambos nietos también del Rey de la Gran Bretaña); el Príncipe Tarug, heredero del trono egipcio y las dos hijitas del Emperador del Japón. En los Estados Unidos hay tres niños de esta categoría: Paulina Longworth Roosevelt (nieta del popular presidente); Yahudi Manuhin, prodigioso violinista, y Ruggiero Ricci, el eminente virtuoso, nacidos ambos en California. En

La duquesa de York (nuera del Rey de Inglaterra) ha estudiado la ciencia del bienestar del niño y sabe mucho de dietas y ejercicios al aire libre. En sus casas, la especialmente para la crianza de niños, en Rorthamptonshire, y en Picadilly 145, en Londres, la Prin-



La nieta de Roosevelt: Paulina LONGWORTH. (FOTO HARRIS & EWING.)

El hijo de Lindbergh ingresa en la constelación de los niños que provocan expectación universal.— La hijita de Alicia Roosevelt, nieta del inolvidable Presidente, y dos niños nacidos en California, eminentes violinistas, forman parte también de este grupo, integrado por nobles y plebeyos.—Cómo se crían los príncipes de Inglaterra, Japón, Rumania y Egipto.—Las extrañas costumbres japonesas.

cesa Isabel está rodeada por objetos cuidadosamente seleccionados. Los muebles son raros, atractivos y de estilo antiguo; los cuadros son escogidos por su valor estético, lo que la duquesa cree que ayuuará a desarrollar el gusto artístico de la niña. El 21 de Abril la princesa celebró su cuarto cumpleaños. Por breves momentos, el pequeño idolo de Inglaterra sostuvo el cetro en sus manos. Fué un día de gala para ella, con muchos juguetes nuevos. Un bello regalo fué el pequeño caballo que le envió su abuelo, el Rey Jorge. A la Princesa Isabel le es permitido usar solamente dos juguetes al día, los cuales se escogen por la mañana. Cuando viaja, un mono con mecanismo de relojería y un fonógrafo (regalo de la Reina María) tienen lugar en su equipaje.

Ocasionalmente le es permitido a la Princesa Isabel tener sus fiestas, y su abuela la Reina, las honra con su presencia. Estas fiestas se celebran algunas veces en la Torre de la Reina Victoria en Windsor, donde generalmente vive Isabel o en la cabaña del



La Princesa TERU, hija del Mikado. (FOTO WIDE WORLD)

ra de acostarse, que es a la seis de la tarde, recibe un beso de despedida, dice gravemente: "Confío en que Su Majestad dormirá bien", hace un saludo de cortesía y se retira a su habitación.

En la casa de Goldsbrough, hogar del Conde y la Condesa de Harewood, se nota la mano conductora de Lallie; fué ella la que crió todos los hijos del Rey Jorge y la Reina María. Ahora está cuidando al Vizconde de Lascelles de siete años de edad y a su heredando David, de cinco. Las casas en que estos niños pasan su infancia son de la mayor simplicidad. Los muebles son blancos y lavables, no hay alfombras pesadas en los pisos, ni cortinas que recojen polvo en las ventanas. Estos jovencitos tienen una casa para el día y otra para la noche, la segunda libre de lo que no sea absolutamente necesario. Los dos hermanitos se visten igual. Cuando montan a caballo usan espuelas, gorras de pico, camisas, y llevan fustas, regalos estas de tío Eduardo (el Príncipe de Ga-

les). Los planes que se han hecho para el futuro de estos niños indican... seguirán las huellas de su padre. El visitante favorito de ellos es tío Jorge, quien los acompaña en su principal pasatiempo: jugar a los soldados. Entre sus artículos de sport tienen un par de guantes de boxeo, remitidos como el regalo, por Eugene Corri, el "referee" inglés.

En el hermoso palacio de El Cairo, donde vive, el príncipe Tarug las costumbres europeas prevalecen hace muchos años. El Rey Fuad recibió casi toda su educación en Europa, y desde luego, ha introducido muchas ideas occidentales en Egipto. Su consorte Nazi, que ha viajado extensamente, ha diseñado su corte tomando como modelo la de Inglaterra. El Príncipe Tarug sigue los mismos estudios que los niños. A pesar de



El príncipe del Ave, Charles A. LINDBERGH, Jr. (FOTO I. C. N.)

parque del castillo, construída por las tropas canadienses durante la guerra. La princesita es recibida con ceremonial palaciego; entonces ocupa su lugar en la mesa y toma el té. La manera de hacer la reverencia de la Princesa Isabel es famosa; empezó a hacerla tan pronto como sus piernecitas la sostienen. Por las tardes, cuando está visitando al Rey y la Reina, se dirige a Su Majestad al aproximarse su hora de acostarse, que es a la seis de la tarde, recibe un beso de despedida, dice gravemente: "Confío en que Su Majestad dormirá bien", hace un saludo de cortesía y se retira a su habitación.

en Alejandría, donde estos niños viven una vida retirada. Aún más recluídas viven las princesas japonesas, que pasan sus días entre las paredes del palacio, en el corazón de Tokio. Nunca ven la ciudad, ni la ciudad las ve a ellas. En el extenso palacio, rodeado de prados, la familia imperial vive su vida doméstica. A este respecto, la existencia rutinaria de las princesas japonesas, es igual a la de otros niños notables, aunque las costumbres del país son distintas. La Princesa Teru, en vez de recibir muñecas en su primer cumpleaños, recibió regalos de peces recién pescados, cubiertos de musgo perfumado y entrecuados en cestas decoradas. Los peces son emblema de buena suerte y prosperidad. Cuando Taka no Miya (Miya quiere decir princesa en japonés) nació, le fué regalada: una espada corta, de diseño antiguo; es el símbolo de la protección suprema contra la maldad. Un regalo que parece en occidente más adecuado a su sexo, fué una enagua para ceremonias, de fina tela morada. El Emperador y su hijo mayor visitan con frecuencia el jardín; generalmente su objeto es el estanque de los patos, donde hay muchos, para alimentarlos. Todas las mañanas llevan a la princesa al apartamento de sus padres, después del desayuno, y a las siete de la tarde vuelven, en una visita de despedida. Juega un rato, oye el radio y se retira a su cama.

Paulina Longworth Roosevelt, hija del Presidente de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos, y nieta del inolvidable Presidente Roosevelt, acostumbraba visitar a la señora Coolidge en la Casa Blanca. Antes de su primer cumpleaños, le fué permitido a los miembros de la Cámara de Representantes contemplarla por breves minutos colocada en el sillón de la presidencia. Su más reciente aparición cantante fué en el quinto aniversario de su nacimiento. El Representante Tibson notó su presencia, y hubo una explosión de aplausos en la cámara. Cuando su manejadora le dijo que esos aplausos eran en su honor, ella se puso de pie y contestó con un apludo ceremonioso. Paulina nunca ha sido tratada como una bebé; su madre, Alicia Roosevelt, la ha estimulada para que manifieste su personalidad. Al ir de compras con su mamá, frecuentemente escoge ella misma lo que va a comprar, sin ayuda de nadie. Uno de sus hábitos es visitar a su padre en el Capiti-



La Princesa ISABEL, hija de los Duques de York. (FOTO WIDE WORLD)

las excesivas horas que estudia, monta a caballo y hace sports al aire libre, diamantemente. Sus principales compañeros son sus tres hermanitas: Fawzia, Faiza y Faikan. Con ellas juega el príncipe, que tiene 10 años, en los jardines del palacio de El Cairo, y en el jardín de la ciudad.



Núm. 1.—Dos "pyjamas" de Patou. Uno de "satin" estampado: flores claras sobre fondo negro. El otro tiene un pantalón de "satin" negro y una blusa de "crepe georgette" de varios tonos amarillos. (FOTO LUIGI DIAZ)

Desde París Correspondencia de la Moda por Madame Andréé Bizet

(ESPECIALMENTE PARA BOHEMIA.)

DEAUVILLE, la playa florida, célebre en el mundo entero, está de fiesta durante esta primera quincena de agosto. No lejos del Havre y del magnífico estuario del Sena, en pleno corazón de la costa normanda, la playa famosa levanta sus filas de casetas, de líneas rectangulares modernas, y sus jardines floridos de vivos colores, ante el mar, al borde de la inmensa playa de arena fina.

El "todo París" está allí. El Príncipe de Gales no falta a una carrera; el rey de España mismo se muestra en el "golf". Ministros famosos calman allí sus preocupaciones, en el bar de la playa, y el riquísimo griego Zographos mantiene en el "baccará" bancas de muchos millones. Hasta las bellezas europeas han ido allí antes de partir para Río de Janeiro. Se las vió desfilar en "maillot" por la playa ante una concurrencia numerosa, todas salvo Miss Europa. Esta, que es la elegida de Grecia, hija de un abogado de Atenas, se negó a exhibirse tan poco vestida frente a una concurrencia tan numerosa. Su pudor se sentía herido por tantos ojos y tantos gemelos fijos en ella. Se accedió de grado a sus deseos y la sonrisa volvió a su bello rostro de ateniense.

La hora del baño, la hora del Oporto en el Bar du Soleil, la hora del lunch como la del té y las "soirées", permiten a las señoras un despliegue intensivo y variado de elegancias. En Deauville, es donde la moda lanza sus globos de prueba—el aire libre permite todas las locuras—y el sol autoriza las más excéntricas fantasías. Se lleva frente al mar lo que la timidez impediría llevar en París. Deauville, es, entre todas las playas, el cuadro soñado de la más alta elegancia. Sus hoteles, que saben unir al confort más refinado la apariencia rústica y norman... casino suntuoso, sus fiestas de buen gusto, sus reuniones depoi... as fastuosas, dan a los modistos mil pretextos para lanzar allí sus últimas creaciones.

Al mediodía, el Bar du Soleil está lleno de gente. No se puede decir ya que está "noir de monde", porque los "pyjamas" bariolados cantan bajo el sol. Entre los creadores famosos de esos "pyjamas" de playa, Lelong, Louise Boulanger, Vionnet, Jean Patou, son ios que han obtenido los modelos más "chic" y que han causado mayor sensación en Deauville. La foto número 1 muestra dos. Uno es de satín estampado de flores claras sobre fondo negro. Un ancho som-

brero blanco de paja rústica armoniza su alegría con la de las flores. El otro está hecho de un pantalón de satín negro y una blusa de crepé "georgette" de varios tonos de amarillo mezclados. Por último, un abrigo de satín estampado donde casan tres tonos de amarillo y de azul sobre fondo negro, completa esta combinación de playa. La foto número 2 es una creación de Jean Patou para el yacht "Motor Boat". Es un "ensemble"—pantalón y saco corto de bc ones de cuero,—en lana blanca, que es a la vez ligera y rugosa. Ligera, porque la lleva

una elegante, rugosa porque debe estar en armonía con el mar. Una camisa de "crépe" de China, cuyo cuello acaba en "jabot" y un sombrero de Panamá blanco, completan esta combinación muy "marina". Veamos ahora la foto número 3, también de Jean Patou, es una mezcla de azul marino y blanco. El traje es de tafetán estampado, adornado de finos encajes blancos. El sombrero es de "Bakú" azul marino y blanco. Una deliciosa "toilette" que tuvo un gran éxito en el tiro de pichón. Por último, la foto número 4 representa un traje que tuvo un "succés" loco en un almuerzo dado por el Maharajah de Kapurtala y que llevaba una de sus invitadas. Es también una delicada creación de Jean Patou. El traje es de crepé de China, blanco y negro.



Núm. 2.—Modelo "Motor Boat". Es de lana blanca, ligera y rugosa, con botones de cuero. (FOTO LUIGI DIAZ)

finamente brocha do de puntilla de oro.

Lo que es necesario recordar en general, de cuanto he visto, en Deauville, es que los trajes de mañana triunfan por los vivos colores de los tejidos de lino o de seda, unidos a la sencillez juvenil de la línea. Con frecuencia

Núm. 3.—Traje de tafetán azul marino y blanco, con adornos de "lingerie". (FOTO LUIGI DIAZ)



Núm. 4.—Otra creación de Patou, en "crépe" de China blanco y negro bordado con puntilla de oro. (FOTO LUIGI DIAZ)

las falbas, muy "flores", dejan adivinar las pantorrillas doradas por el sol. Muchas veces pequeñas sandalias de madera substituyen a los zapatos. Sin embargo, el zapato de tisiú bordado, predomina: su elegancia y su riqueza le hacen ser preferido.

Los trajes de tarde, en el "polo", en las carreras, son tan lujosos como sencillos son los otros. Encajes de colores, ligeras muselinas de seda, crepés de China, etc., hacen trajes preciosos y arrebatadores. Por la noche, la moda exige que la mujer parezca una princesa del Oriente, suntuosamente vestida. Los "lamés", los tisiús de oro y de plata, las sederías, etc., aparecen adornadas con pieles preciosas. La capa romántica, cortada en la misma tela que el traje, goza en Deauville de una boga creciente. Esta capa termina con frecuencia en un lazo anudado bajo una flor. Se desata el lazo y cae una rosa. El gesto es lindo y muy leonmano: una mujer que siembra flores a su paso.

Sobre los trajes de noche rutilan las joyas de lujo, diamantes, esmeraldas, rubíes, turquesas, que combinan con el color del vestido, como si los cofres de los tesoros fabulosos de la India estuvieran abiertos para todas las mujeres que se presentan en Deauville. Durante el día las joyas son rústicas y originales. Cuando diga que los "écharpes", los bolsos, los guantes—se los usa hasta en la orilla del mar—lingan la forma de "babeles" raros y que las piernas desnudas de ayer se ven cubiertas por medias de seda de malla ancha, en losanjes, mis lectoras de Cuba conocerán ya todo lo que hizo furor este año en Deauville.

Sansón vence al león.

La fuente del Paraíso Errenal.

Capiteles Medioevales

La Sensualidad de la Piedra

por

Eduardo Avelés Ramírez

Lucha del ángel y del demonio.

El festín de Baltazar.

A EZELAY, ya lo decía en correspondencia anterior a BOHEMIA es un rincón de la más vieja Francia que se quedó dorado para la civilización y el progreso. Ciudad viejísima, abandonada casi de sus habitantes, en donde aun se conservan las casas coronadas con leyendas en el más puro latín de la Iglesia, y en donde está aún fresco el paso de San Luis, el de Felipe Augusto, el de Ricardo Corazón de León, el de Luis VII; ciudad en cuyos oídos aun resuenan las voces altivas y ungidas de San Bernardo, predicando la segunda Cruzada; ciudad en donde se desconoce la luz eléctrica y el agua se saca de los pozos, en donde el ferrocarril no se acerca ni a veinte kilómetros y a las ocho de la noche los vecinos duermen evangélicamente, como lo hacían sus antepasados contemporáneos de Théodore de Bèze.

Allí está la lindísima basílica de Magdalena, una de las joyas arquitectónicas de Francia. ¡Monumento alzado en 1128! Bourdelle, el gran Bourdelle, venía aquí a inspirarse para crear su *art nouveau*: desde el *narthex* hasta los capiteles, desde las figuras del frontispicio hasta el ábside, esta iglesia está construida conforme a los cánones más puros de la arquitectura, aquella arquitectura que está siendo hoy inspiración y principio del arte nuevo, por inverosímil que parezca.

Pero es de los capiteles que quiero hablarlos aquí. Así como la catedral de Chartres se enorgullece de sus dos mil estatuas; así como la catedral de Amiens se enorgullece

de sus cabezas frontispiciales; así la Magdalena de Vézelay enseña con atención especial sus capiteles, los más interesantes, los más admirables quizás de toda Francia.

Son capiteles que pudiéramos llamar *intelectuales*, modelados con un sentido simbólico sólo comparable al sentido de estética pura en que están tallados. En ellos vemos escenas del Antiguo y del Nuevo Testamento, momentos patéticos de la vida de los santos, parábolas y

sentencias, las virtudes y los vicios, los premios y los castigos, la ciencia y la indecencia, la inclinación del hombre hacia la tierra y hacia las aguas, la inclinación del hombre hacia la obsenidad y hacia la maledicencia...

Pocos textos impresos edifican el espíritu del que los contempla, como este texto vario de piedra medioeval. La sensualidad del género humano está ahí, palpitando como nervios vivos en carne de piedra. Los artistas anónimos que tallaron estos capiteles eran, al par que grandes estetas, humanistas y filósofos.

Ved, si no, ese *Malabarista y el Demonio de la Impudicia*, uno de los capiteles más impresionantes de la basílica. Los artistas modernos difícilmente lograrían expresar una impudicia más descarnada y más recatada al mismo tiempo. Y ver aun los que se llaman *El Festín de Baltazar*, *Sansón venciendo al León*, *Los Conspiradores*, *La lucha del Demonio y el Ángel*, *El joven David venciendo al león que que ataca su rebaño*... Y reparad aún en esa deliciosa *Santa Eugenia*, la santa que fué calumniada de ser un hombre disfrazado de mujer para penetrar en el convento en donde debía morir después de una vida piadosa. Santa Eugenia, delante de la superiora del convento y del monje mayor abre en un gesto simple su túnica burda y muestra sus senos vírgenes. "¡Basta! ¡Basta!" parece clamar el monje, que no se esperaba tamaña prueba de una santa como la evangélica Eugenia. Y ved, todavía, con ojos que yo os pido ser castos e intelectuales, esa *Fuente del Paraíso Terrestre*, símbolo terrible y quizás el más obsceno que iglesia católica de la tierra cobije con su sombra, capitel casi indescriptible por su inmortalidad y que nos ilustra cómo, ya en el Medio Evo las clases superiores se abandonaban al Vicio de los Vicios.

Otros hay de magníficos. El malabarista y el demonio de la impudicia.

El malabarista y el demonio de la impudicia.

David vence al león que ataca su rebaño.

ca simplicidad de líneas y de ardiente floración de símbolos. La maledicencia es castigada en la piedra de su capitel con el castigo de la lengua arrancada. Daniel guarda su gracia divina en la forma (Pasa a la Pág. 61.)

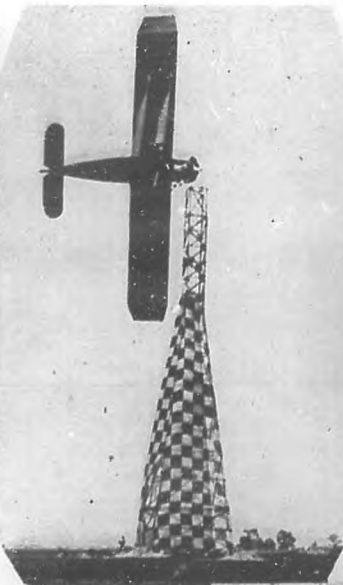
"Las Siete Llaves de Bagdad"



ESTA película es "Paramount" y la interpretan Richard Dix, Miriam Seegar y Lucien Littlefield. Se estrena en "Fausto" el día 8 de septiembre. Y esto es todo cuanto sabemos de "Las siete llaves de Bagdad".

René.—Santa Clara. Greta Garbo, Nils Asther, Ramón Novarro, "Metro Goldwyn Mayer", Culver City, California. Ronald Colman: "United Artists Studios", 1041 Famosa Ave., Hollywood, California. Janet Gaynor y Charles Farrell, "Fox Studios", 1401 N. Western Ave., Hollywood, California. Si puede escribirle en castellano y si les va a pedir fotos, inclúyales 25 centavos por cada una. (Pasa a la Pág. 54.)

INTERNACIONALES



EL ORGULLO DE ALEMANIA.—El General Field Marshal Paul von HINDENBURG, Presidente del Reich Alemán, revisando los tropas de la Guardia en Berlín. Esta ha sido una de las pocas ocasiones en que el Presidente se ha presentado en público vistiendo el uniforme y las condecoraciones imperiales.

UN HEREDERO DEL TRONO INGLÉS.—La Duquesa de YORK, la hija política del Rey de Inglaterra, con su hija primogénita, la Princesa ISABEL. La Duquesa acaba de dar a luz una segunda hija en el lúbrico Castillo de Glamis.



EL HOMENAJE A LOS MARTIRES DE IRLANDA.—Un aspecto de la ceremonia conmemorativa de Collins, Griffith y O'Higgins, mártires de la libertad de Irlanda, celebrada en el cenotafio de Dublín.

UNA PROEZA DE VELOCIDAD.—El aviator Henry P. YOUNG dando la vuelta a una de las marcas en las competencias de aviación de Chicago. El aparato es un "Hellanca" de alta velocidad.



UN HUESO PREHISTÓRICO.—En primer término puede verse el diente de mastodonte encontrado en Krums (Austria). Los arqueólogos se inclinan a reconocerle una edad de veinticinco mil años.



DE SECRETARIO A JUEZ.—Mr. Frank B. KELLOGG, ex-Secretario de Estado de los Estados Unidos, que aspira a substituir a Charles E. Hughes como miembro de la Corte de Justicia Internacional de La Haya.

UNA FOTOGRAFIA HISTORICA.—Esta foto, que fue tomada hace 33 años, nos muestra al explorador ANDREE y a sus dos compañeros de aventura, sobre la cubierta del globo con el que intentaron volar sobre el Polo.



UN JEQUE MODERNO.—S. A. Sid AHMED, Bey de Túnez, que se encuentra actualmente en Francia, tomando las aguas de Vichy. Túnez es un estado del norte de África, que está bajo el protectorado de Francia.



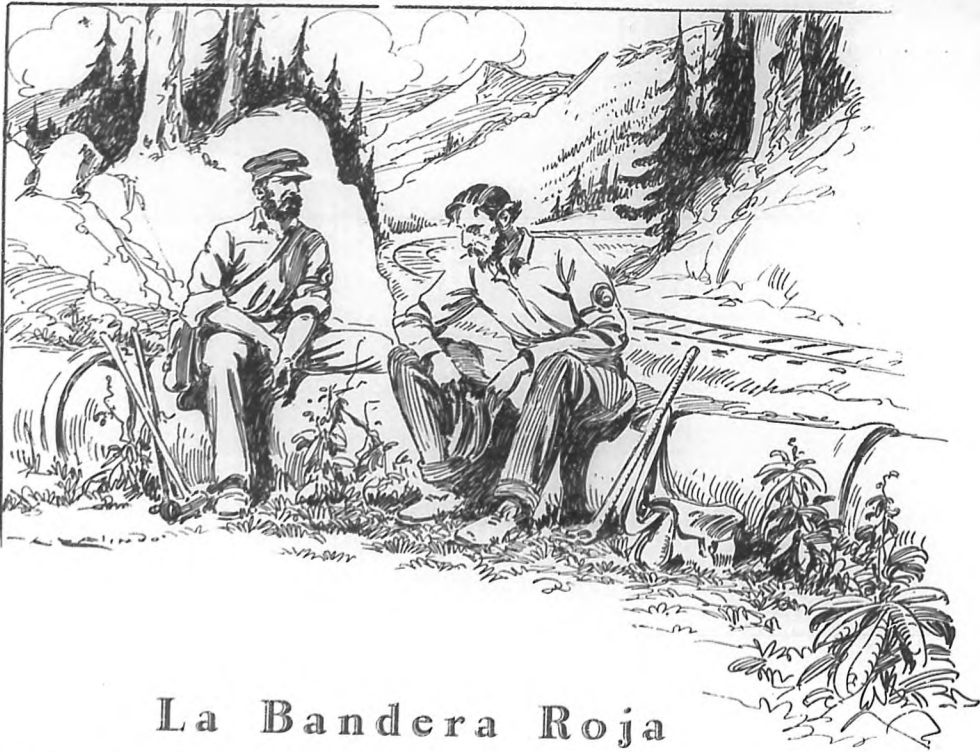
EL YATE DE MARCONI.—Un aspecto del incendio que se declaró en el yate "Elettra", propiedad del famoso inventor de la telegrafía sin hilos.

FOTOS INTERNACIONAL NEWS

UNA AVIATRIZ ALEMANA.—L. Minda Antonette STRASMAN, de Berlín, única aviatrix europea que tomó parte en las competencias nacionales de aviación que acaban de celebrarse en Chicago.

EL REY DE IRAK EN BERLIN.—El Emir FLYSAL, Rey del Irak, que se distinguió en la guerra europea como un enemigo de Alemania, al salir del palacio presidencial de Berlín, donde visitó al Presidente Hindenburg. Como cosa curiosa, véase que uno de los soldados de la guardia está presentando armas mientras el otro sigue armas al hombre.





La Bandera Roja

por
Vsevolod
M. Garshin

Una historia de Rusia. Decir de Rusia quiere decir interesante, apasionadora. Porque nada interesa y apasiona tanto hoy como lo que nos viene de las beladas estepas del Este europeo. Este cuento nos da una viva idea de las condiciones de vida que existían en Rusia bajo el dominio del "padrecito". Y es, además, un cuento pleno de emoción.

SEMYON Ivanov era peón caminero. Su cabaña estaba diez verstas de la estación del ferrocarril más próxima, en una dirección; y tres verstas de la otra, hacia el lado opuesto. A poco menos de cuatro verstas había un molino de algodón, que había sido instalado el año anterior, y cuya chimenea se alzaba, grisácea, más allá de la floresta. Los únicos parajes habitados a su alrededor, fuera de éste, eran las distantes cabañas de los otros peones camineros.

La salud física de Semyon Ivanov, estaba completamente deshecha. Nueve años atrás había servido en la guerra ruso-japonesa, en calidad de asistente de un oficial. El sol le había quemado la piel; las nevadas la habían aniquilado, y el hambre lo maltratado rudamente en las marchas forzadas de cuarenta y cincuenta verstas diarias, en el calor y en el frío, bajo la lluvia y a la luz del sol. Las balas le habían pasado rozando más de una vez, pero ninguna de ellas, ¡gracias a Dios!, le había alcanzado.

El regimiento de Semyon, estuvo una vez en la línea de fuego. Durante una semana hubo escaramuzas con el enemigo. Separadas únicamente por un barranco los dos ejércitos hostiles, de la mañana a la noche el fuego era vivísimo. Tres veces al día Semyon llevaba a su oficial la comida, desde la cocina del campamento hasta el barranco donde se combatía. Las balas pasaban rozándole el cuerpo e iban a estreñarse contra las rocas. Semyon se aterraba y hasta llegó a llorar en alguna ocasión, pero no por eso dejaba de cumplir con su obligación. Los oficiales simpatizaban con él, pues siempre les tenía el té caliente listo a la primera insinuación.

Volvió de la campaña, con los miembros sanos, pero mutilado el organismo por el reuma. Había experimentado serios temores por su porvenir desde entonces. Llegó a su casa y se encontró con que Semyon no tuvo entonces en la vida más que el cariño de su esposa. Nada podían hacer. Era difícil ganarse la vida con los brazos y las piernas paralizadas casi por la cruel dolencia. No podían permanecer en la villa natal donde los recursos escaseaban y decidieron ir a buscar fortuna a nuevos horizontes. Tomaron la línea

del ferrocarril y estuvieron en Kherson y Donshchina, pero no encontraron nada que hacer. La esposa de Semyon se dedicó al servicio doméstico, y Semyon continuó la interrumpida ruta. Cierta vez viajaba de contrabando en una locomotora y en una de las estaciones le pareció que la cara del jefe, le era familiar. El jefe, a su vez miró curiosamente a Semyon y ambos se reconocieron. Había sido oficial del regimiento de Semyon.

—Tú eres Ivanov, dijo.
—Sí, Excelencia.
—¿Cómo te encuentras aquí?
Semyon le contó su odisea.
—¿Hacia dónde te diriges?
—No puedo decirle, señor.
—¿Idiota! ¿Qué es lo que quieres decir?
—Quiero decir lo que digo, Excelencia. No tengo sitio alguno donde ir. Debo vagar hasta que encuentre trabajo.
El jefe de estación, le miró, pensó un momento, y dijo:

—Amigo, aguarda un segundo en la estación. Tú, según tengo entendido, eres casado. ¿Dónde está tu mujer?

—Sí, excelencia, soy casado. Mi esposa quedó en Kursk, al servicio de un comerciante.

—Bien; le escribirás para que venga. Te daré un libre tránsito para ella. Hay una plaza de peón caminero vacante. Le hablaré al jefe para que te la dé a ti.

—Le estaré eternamente agradecido, Excelencia,—replicó Semyon. Se quedó en la estación, ayudó a la cocina, cortó leña, limpió el jardincillo y barrió el andén. Al día siguiente llegó su esposa y Semyon y ella se dirigieron en una cigüeña hasta la cabaña que se les había designado. Esta era nueva y resguardada, con tanta leña como podían desear. Había frente a ella un pequeño jardín, legado de sus antecesores y poco más o menos media hectárea de tierra de cultivo, a cada lado del terraplén de la vía férrea. Semyon estaba encantado. Decidió enseguida cultivar aquellas tierras, comprarse un caballo y una vaca.

Se le proveyó de todo lo necesario para el desempeño de su cargo: banderas rojas y verdes, un cuerno, martillos, llaves inglesas, patas de cabra, mandarrias, escobas y tornillos y clavos; le die-

ron asimismo dos folletos de la regulación del tráfico y un itinerario de los trenes que por allí pasaban. Al principio, Semyon no podía dormir casi, pues las noches enteras se las pasaba despierto hasta que se aprendió de memoria el itinerario y la tabla de sus obligaciones. Dos horas antes de que un tren estuviera señalado, se sentaba en el banco del portal de su cabaña, a adivinar en el temblor de los raíles o en el ruido lejano que se escuchaba, la proximidad del convoy. Se aprendió sus obligaciones y el horario de todo corazón, y eso que el pobre Semyon, leía trabajosamente, deletreando palabra por palabra.

Era primavera; no había mucho trabajo, no había nieve que eliminar del terraplén y los trenes en aquella línea no eran frecuentes por esa época del año. Semyon acostumbraba hacer su recorrido dos veces al día, revisando y ajustando tornillo por tornillo, limpiando la cama del nivel, inspeccionando las vías tubulares de agua, regresando después a su cabaña a atender sus propios asuntos. Había sólo un requisito: tenía que obtener permiso del Inspector de Tráfico para la más mínima cosa que quisiera hacer. Pero a pesar de ello, Semyon y su esposa estaban contentos con su suerte.

Dos meses pasaron al cabo de los cuales Semyon empezó a trabar conocimiento con sus vecinos, los peones camineros, a uno y otro lado de su recorrido. Uno era un viejo, a quien las autoridades de la compañía pedían ya eliminar del servicio. Escasamente se podía mover de su cabaña. Su mujer le hacía todo el trabajo. El otro peón caminero en la dirección de la estación más cercana, era un hombre joven, delgado pero musculoso. Semyon y él se encontraron por vez primera en el límite de sus recorridos. Semyon se quitó el sombrero y se inclinó.

—Salud, vecino,—le dijo.
—Este mi siquiera se dignó mirarle.
—¿Cómo está usted?—le contestó, volviéndose de espaldas y continuando su camino.

Más tarde las esposas de ambos se conocieron. La esposa de Semyon la visitaba frecuentemente, pero esta tampoco hablaba mucho.

En una ocasión Semyon dijo a la esposa de su compañero.

—Su marido, señora, es muy poco comunicativo.
La mujer nada dijo en un principio; luego contestó.

—Pero, de qué tiene él que hablar con usted? Cada cuál tiene sus preocupaciones. Ocupese de las suyas y que Dios le acompañe.

Sin embargo, un mes más tarde, poco más o menos, las relaciones habían progresado. Semyon acompañaba a Vasily en su recorrido, se sentaban al lomo de una tubería de agua y hablaban de las cosas de la vida. Vasily la mayor parte de las veces guardaba silencio, pero Semyon le hablaba de su villa natal, de la guerra, de otras cosas.

—No tengo preocupaciones en mis días,—le decía. Y bien sabe Dios que he sufrido mucho. Dios no me ha dado la felicidad, pero aquello que Él me dé, eso tendrá que ser. Esa es la vida, amigo Vasily Stepanych.

Vasily Stepanych limpió de cenizas su pipa de barro, golpeándole contra la cañería en que estaban sentados, se levantó y dijo:

—No es la suerte la que marca la ruta de nuestra vida, sino la voluntad de los hombres. No hay bestia más cruel sobre esta tierra, que el hombre. El lobo no se come al lobo, pero el hombre siempre está dispuesto a devorar a sus semejantes.

—No, amigo, no digas eso. También los lobos se comen.

—Las palabras fluyen a mi cerebro y así las digo. De todas maneras, no hay bestia más cruel que el hombre. Si no fuera por su codicia y su maldad, sería posible la vida. Todo el mundo trata de esprimirte, morderte y terminar contigo.

Semyon quiso protestar.
—No sé, hermano; tal vez sea como tú dices, pero tal vez también todo ello sea la voluntad de Dios.

—Y tal vez también,—respondió Vasily,—sea perder el tiempo hablar contigo de estas cosas. Poner la causa de todo lo malo que nos pasa en manos de la voluntad de Dios, aguantarnos y sufrir, significa, hermano, no ser un hombre sino un animal. Es cuanto tengo que decir. Dió media vuelta y se alejó sin despedirse de Semyon.

Semyon se levantó.
—¡Vecino!, llamó,—¿por qué pierdes los estribos? Pero Vasily, sin volver la cabeza siguió su camino.

Semyon le siguió con la vista hasta que la figura de Vasily se

perdió en un recodo de la línea. Volvió a su casa y dijo a su compañera:

—Arina, nuestro vecino es un codicioso, no es un hombre. Sin embargo no se dejaron de hablar. Se encontraron de nuevo y volvieron a discutir sobre el mismo tema.

—¡Ay, amigo, si no fuera por el hombre, no estaríamos vegetando en estas cabañas!—dijo Vasily en una ocasión.

—¿Y qué tiene ello que ver? No estamos tan mal. En nuestras cabañas se puede vivir.

—Vivir, ciertamente. ¡Bah! tú... Has vivido mucho y aprendido poco; has mirado muchas cosas, pero visto muy pocas. ¿Qué clase de vida es ésta, en estas chozas, de aquí para allá? Los caballos nos devoran. Nos están chupando, gota a gota, la sangre; y cuando seamos viejos nos echarán al tropel del mundo, como se le echan los desperdicios de la comida a los puercos. ¿Qué paga tienes?

—No mucha, Vasily Stepanych... Doce rublos...

—Y yo trece rublos y medio. ¿Por qué? Según los estatutos de la compañía se nos debería dar quince rublos al mes con leña y alumbrado. ¿Quién ha decidido que tú ganes doce y yo trece rublos y medio? Pregúntale a ti mismo. ¿Y tú crees que un hombre puede vivir con eso? El otro día pasó por aquí el director. Yo le vi. Tuve ese honor. Llevaba un coche especial. Bajo del tren y se pasó por mi andén... No, no estaré mucho tiempo aquí; iré a cualquier parte, donde el viento me lleve...

—¡Pero ¿a dónde irás, Vasily Stepanych? Piénsalo bien. Aquí tienes casa, calefacción, un pedacito de tierra. Tu mujer trabaja en ella...

—¡Tierra! Debías mirar mi pedacito de tierra! Ni un retón en ella... ¡nada! ¡Planté unas cuantas coles al principio de la primavera, por la época en que nos visita el Inspector de Tráfico. Dijo. ¿Qué es esto? ¿Por qué no ha reportado usted esa sembradura? ¿Por qué ha sembrado sin mi permiso? ¡Arranca todo eso, hasta las raíces! Estaba borracho. En otra ocasión nada hubiera dicho, pero esta vez lo encontré mal. Tres rublos de multa...

Vasily permaneció en silencio un momento, sacó su vieja pipa y continuó:
—Un poco más, y me hubiera perdido irremisiblemente...

—Tienes muy mal carácter...
—No, no es mal carácter; es que digo la verdad y es que pienso. Si, le hubiera discurrado! ¡Me quejaré al jefe! ¡Varemos entonces!

Y Vasily se quejó a la superioridad. Una vez el jefe en persona vino a inspeccionar las líneas. Tres días más tarde pasarían por allí, varios importantes personajes en dirección a San Petersburgo. Iban en inspección, de forma que antes del viaje de ellos había que cuidar de que todo estuviera en orden. El terraplén se apisonó de nuevo, la cama fue nivelada, los dormientes revisados cuidadosamente, las alcayatas martilladas, los tornillos apretados fuertemente, se pintaron los postes del telegrafo y se trajo arena amarilla para esparcirse en los pasos a nivel. La mujer del peón caminero casi invadido, le había obligado a permanecer en sus labores. Semyon trabajó afanosamente una semana entera, poniéndolo todo en orden. Removió sus banderas, eliminó las yerbas del espacio entre las dos paralelas y limpió la plancha de metal de su cabaña hasta que brilló esplendorosamente. Vasily también trabajó duro.

El jefe viajaba en una cigüeña especial, con cuatro hombres sobre los brazos propulsores, que hacían girar vertiginosamente las seis ruedas del carro, y que lo impulsaban a una velocidad de veinte verstas por hora. Cuando llegó a la cabaña de Semyon, éste reportó en actitud militar. Todo acababa orden en la cabaña de Semyon.

—¿Hace mucho que estás aquí?—preguntó el jefe.
—Desde el tres de mayo último, Excelencia.

—Muy bien. Gracias. ¿Quién está en la 164?

El inspector de Tráfico que viajaba con el jefe en la cigüeña, respondió:
—Vasily Spiridov.

—Spiridov, Spiridov... ¡Ah, sí! El hombre a quien usted reportó el año pasado?...

—El mismo.

—Bien, veremos a Vasily Spiridov. ¡En marcha! Los nombres se pusieron sobre las manivelas y la cigüeña se perdió de vista. Semyon la miraba marchar y pensaba:

(Pasa a la Pág. 54.)



AMPARO ALARCON

VISPERAS del debut. Nerviosismo. Los ensayos se suceden intermitentemente. Todos se saben sus papeles y sin embargo siguen estudiando con afán, sin hacer caso a visitas ni amigos.

—¿Cómo van esos ánimos, Amparito?
—¿Cómo quiere usted que vayan, Don Galaor? ¡Con mucho miedo! No lo puedo remediar, todo debut me inspira respeto. ¡Mucho respeto!
—Tranquícese. Amparo. El público de La Habana presume de hospitalario y de comprensible. Para los debutantes, sobre todo, no hay otro más gentil, ni más cordial...
—Señorita Alarcón, prevenida.
—Con permiso! ¡Perdón!
—Ande usted. Amparito, ande usted.

I I

Ahora que ella no advierte que la observamos, lector, vamos a contemplarla a nuestro gusto desde este mirador que acabo de improvisar en la primera caja, izquierda del actor.

Amparo Alarcón es blanca, de blancura de leche. Tiene los ojos verdes, de un verde oscuro que los hace más discretos y confidenciales, y la boca es fina y pálida y las manos pequeñas. Veamos sus movimientos. Le falta desenvoltura. Parece cohibida. ¿Será el temor de que hablaba antes? ¿Será su manera de ser esa? Cuando la interrogamos, ella mira al suelo para contestarnos. Sus contestaciones se ajustan estrictamente a lo que le preguntamos. No agrega nada. No omite nada. No se niega a contestar nada, pero después que satisfizo nuestra curiosidad, suplica discreción, y nos encarece que no lo digamos a nadie.

Así, cuando continuamos esta *interview*, que nos fué interrumpida por el segundo apunte en sus inicios, la mayoría de las cosas que contestó me pidió que no las publicase.

—¿Dónde nació usted Amparo?
—En Valencia.
—¿Dónde se educó?

—En el colejo de Jesús María, de Valencia.

—¿Y dónde debutó?

—En Valencia también, en el teatro "Reyes" que ya no existe.

—¿De primera tiple va?

—Sí señor.

—¿Con qué ópera?

—Con "La Reina Mora", del Maestro Serrano.

—¿Trabajó en Madrid mucho tiempo?

—Sí, por dos temporadas, pero he estado contratada casi siempre en tournées. En Barcelona fué donde se trabajó más tiempo. De allí vengo de actuar con la compañía de Federico Cabañero.

—Por aquí se habla mucho de la crisis del teatro español. ¿Qué opina usted de eso?

—Que no hay tal crisis. Ahora, como antes, se escriben obras buenas y malas. Las que gustan, se eternizan en el cartel por meses y meses y las que no, pues, fuera con ellas y, a otra cosa. Los maestros Guerrero, Guridi, Serrano y muchos otros, estrenan siempre con éxito. Guerrero sobre todo.

—¿Y los cines?

—¡Hay muchos, eso sí! Pero como guste una obra teatral, no hay película que le reste media docena de espectadores.



—¿Qué opinión le merece el cinematógrafo español?

—Excelente. Aunque nunca llegará a lo que ha llegado el americano. Así como el teatro en español ha estado siempre a la cabeza de los primeros, con el cine, no acierto a explicarme lo que sucede. El cinematógrafo es cosa de mucho dinero. Y acaso sea esa la causa que lo tiene rezagado...

—¿Le gustaría ser actriz cinematográfica?

—¡Oh, sí, mucho!

—¿No ha hecho prueba ninguna?

—No. Aún no se me ha presentado la oportunidad.

—¿Y de presentárselo, qué modalidad le gustaría interpretar?

—La sentimental, no me vendría mal.

—Señorita Alarcón, a escena...

I I I

Esta otra interrupción nos dará ocasión, lector, para escuchar la voz de Amparito Alarcón. Está la orquesta ensayando con las partes. El maestro Severo Muguerra, dirige. Juanito Martínez, ocupa un butacón al lado de la escena. Los coros, reunidos, por los rincones del escenario, levantan de cuando en cuando tal murmullo que se hace imposible oír al apuntador. Juanito impone silencio con un silbido que parece una interjección.

Silencio. Ha comenzado a cantar la tiple. No emplea sino la media voz. Lo necesario para que los directores adviertan que se sabe el papel. Esperemos, sin embargo a que se anime. Nada. Su media voz acaricia los oídos, se desliza como una súplica a veces, ora como una confidencia...

Mañana es el debut. Será cuestión de venir a oír estos pasajes de la música de Guerrero que nos acaba de decir en confidencia (Pasa a la Pág. 61.)

Una Española en Hollywood



He aquí tres fotos de la española más linda y más guapa de California. En las tres: la protagonista de los secretos de Hollywood, la linda Frances DEE. Rosita—que no tiene ideas cortas, a pesar de tener cabellos largos—ha subido adaptarse al espíritu americano. Para convencerse de ello basta verla al bate, dispuesta a competir con el "Bambino".

(FOTOS PARAMOUNT)

Carta de Amor de Luisa Obregón a Barry Norton

Luisa Obregón, la más popular de las características de nuestros escenarios, ha escrito también su carta de amor. El galán elegido y favorecido por doña Luisa, ya lo veis: Barry Norton, el más joven de los astros de Cinelandia. El amor no reconoce fueros ni edades. Como no reconoce obstáculos ni distancias. Leed. Esta es la carta:

NO pienses, chicuelo, que esta determinación por escribirte surgió en mí espontáneamente. He necesitado vencer no pocos escrúpulos para darte la como buena. Ya sabes que no en balde se viven los años y la experiencia va abriendo surcos en el alma. Yo tengo la convicción, que esta carta va a causarte graves motivos de meditación; que tu natural ingenio se va a pasar ante la exaltación magnífica de mis apasionados razonamientos; que tu prematura condición de hombre galante va a sentirse cohibida cuando leas que las tres palabras "eyes" de esta epístola son: "yo—te—amo".

¿Tiemblan tus manos, Barry Norton? ¿Se encienden tus mejillas? ¿Se encandilan tus ojos? ¿Te causa regocijo mi declaración o tristeza? ¿Acaso rabia? Piensas, entre muchas cosas, en las gentes. En los espíritus timoratos que no tienen otra misión en la vida que la de escandalizarse de todo cuanto hacemos los que tenemos pleno dominio de nuestros actos y de nuestra independencia. ¿No es en eso, en lo que piensas? Pues en eso he pensado yo, antes de escribirte. Mucho antes. Yo no sé cuántos días y meses hace que me asaltó la idea de lo que dirán las gentes el día que yo te escribiese mi carta de amor. Pero, esta mañana me levanté con esta idea: ¿Y si al "pibe" la opinión ajena le importa tanto como a mí? ¿Y si el muñeco es amplio de espíritu, de criterio independiente y de segura y recta ejecución?

Ya ves, Barry, chiquillo, cómo he pensado ante este cariño que me abruma y me exalta a un tiempo mismo. Tan cierto es todo esto, que una palabra tu-



1267

ya de esperanza, y el cielo lucirá para mi contento más azul, y el sol más luminoso y las flores más bellas y Juanito Martínez, menos narigudo.

Hasta ahora, mi pasión era simple e ingenuo platonismo. Te buscaba febril, ansiosa en todas las pantallas de La Habana. En casa, durante las horas de reposo, mi lírico romanticismo, te buscaba entre las rosas del jardín: podías haberte convertido en uno de sus pétalos. Y preguntaba al sol: podías haberte convertido en uno de sus rayos luminosos... Aspiraba con fuerza el aire, para ver si sentía la fragancia de tu aliento... Interrogaba a la rizada melena del mar: podías haberte convertido en una de sus gudejas. Y, busqué tu amor, a manera de perfume en los pebeteros. Y dirigí a los cielos mi mirada humedecida: podías haberte convertido en un lucero...

Tu sonrisa, tu mirada, tu dulzura de modales, tu añorado temperamento amoroso, todo en ti: el gesto de tus manos y la esbeltez de tu talle y la melodiosa quejumbre de tu voz, dan la sensación de que vas a convertirte en pétalo o en rayito luminoso de sol. En fragancia de brisa o en sutil onda marina. En humo rizado y azulino y en astro lejano y parpadeante como un guiño. ¿Comprendes, niño mío, cómo es de grande, de irresistible mi pasión?

La vida no corre, vuela, para aquéllos que no saben vivirla ampliamente. Cada día que pasa, es un pedacito de vida que se nos va sin sentir. Ya lo dijo el dulce bardo mexicano: "Cada vez que tengas un hueco en tu vida llénalo de amor." Toda la poesía del universo, toda la savia, la naturaleza, toda la alegría de la vida, está

(Pasa a la Pág. 56.)

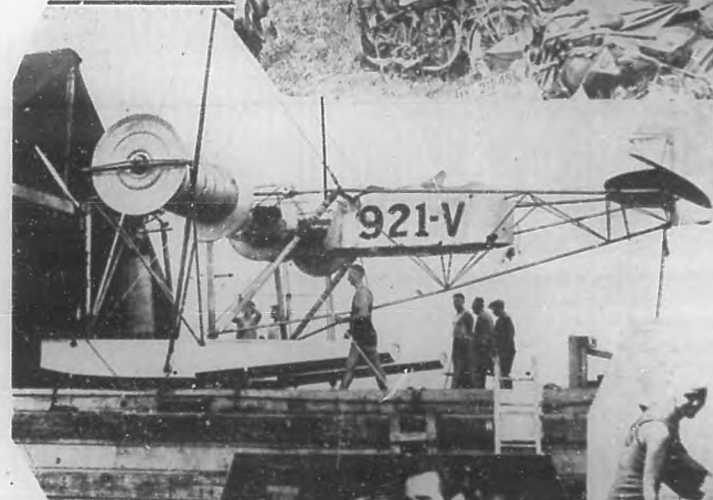
Luisa Obregón



Créalo o no lo Crea



Esta foto nos muestra 7824 motocicletas, reunidas en el hipódromo de Nuremberg (Alemania), durante las carreras. Si lo duda, sustituya usted.



Esto es un hidróplano sin alas. Y aunque usted no quiera creerlo, vuela. Ha sido inventado por ingenieros americanos y constituido secretamente en Ma ma ro neck, New York. En lugar de alas tiene rotores, como los del famoso buque sin velas ni motor que recorrió hace poco los principales puertos del mundo.

(FOTOS INTERNATIONAL NEWS)

Estos señores se han estado bailando 2852 horas en Chicago. Ella se llama Ann GERRY y él, Mike GOUVAS.



El domingo ha sido adaptado al mar. Lovett Young y Helen Dell lo juegan a merced en la playa de Los Angeles. Y por lo visto son muy jugadores más temerosos que ellos.

S. M. el Mar

Bajo la terrible acción del intenso calor terri-
nante, el mar resulta un oasis delicioso, don-
de chicos y grandes buscan refugio amable,
y de paso, se ponen a la moda, tostándose
ligeramente con los rayos solares.

Nuestras sociedades náuticas han organizado
a manera de estímulo para esas actividades,
interesantes competencias de natación. "Mi-
ramar Yacht Club", "Havana Yacht Club" y
"Círculo Militar" celebraron esas justas en
medio de la mayor animación. En ellas par-
ticiparon los socios de todas las edades y de
uno y otro sexo: las Gertrude Ederle y los
Johnny Weissmuller de estas latitudes.

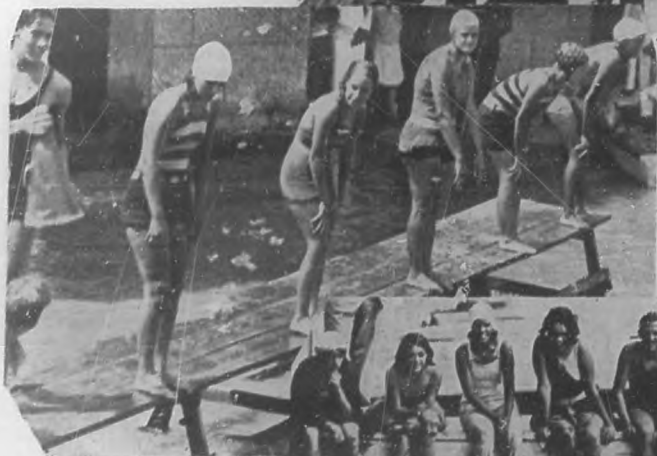
En esta página ofrecemos varias notas prác-
ticas de las competencias, realzadas por la
belleza y la gracia de las participantes.



Un grupo de lindas jovencitas—algunas rec-
biendo las últimas instrucciones de sus ami-
guitos, esperan el momento de comenzar la
lucha en el Círculo Militar.

FOTOS
JOSE LUIS
LOPEZ

A una voz de mando, las gentiles siluetas
femeninas, se lanzarán al agua para disputarse
la victoria.



Este grupo, donde un audaz "ll" rompe la armónica belleza
del conjunto, espera en el "Havana Yacht Club" el instante
de la zambullida.

Y he aquí, finalmente, a las lindas triunfadoras en el con-
curso de natación del Círculo Militar. Son ellas, Catalina
del Valle, Olga del Junco y Raquel González del Valle.

Las Copas "Congreso" y "Kahuama"

La tripulación del "Aitol", barco que ocupó
el primer lugar en la regata por la "Copa
Congreso", pero que fué descalificado. Son
ellos: Rosco, Góme, Sena y Rueda.



Con motivo de la descalificación del "Aitol",
el "Windy", que ocupaba el segundo puesto
ganó la "Copa Congreso". En su tripulación
figura la señorita Olabarri con los señores
Cárdenas, Roelandt y Karmann.



He aquí a la tripulación del veloz
"Nautico", vencedora en la regata del
sábado por la Copa "Kahuama".

FOTOS JOSE LUIS LOPEZ



"Encantadas de la vida", las tripulan-
tes del "Aloha" desearían, después
de haber conquistado con su alta pericia
de lobos la Copa "Congreso".
El veloz barco hizo un recorrido
magnífico.

La Segunda Prueba del Equipo "Marte"

FOTOS
JOSE LUIS
LOPEZ

AUNQUE desarrollando un juego mucho más perfecto que en su primera salida al campo, los equipos del "Marte", de México, fueron vencidos por el "Iberia" en un interesante encuentro, el do-



El Embajador de México proponiendo el primer "kick-off" en la inauguración del juego "Marte-Iberia".

locales, pero hubo instantes de que, bajo los efectos de las tremendas acometidas de los visitantes, el empate parecía inminente. La soberbia defensa iberista lo impidió, pero más de un cardíaco salió mal después de presenciar este segundo tiempo y cuando Ferre-Elias lanzó su pitazo final, se escuchó un ¡ah!... de consuelo y de satisfacción en los stands.



Junto a la puerta de los mexicanos, el balón "coque'tea" con equipos del "Iberia" y del "Marte".

mingo anterior.

Más descansados y, acaso bajo el estímulo de conquistar el bello trofeo donado por el Embajador de su nación, los "chamacos" lucharon denodadamente, y en el segundo tiempo de su partido con el "Iberia" se pusieron más peligrosos que si estuviesen haciendo política activa.

La anotación era de 2 por una a favor de los

Un buen "kick" alejó el balón de la puerta iberista, cuando los "chamacos" se pusieron peligrosísimos.



"Centro Gallego" Vence al "Cataluña"

COMO si se disputaran la autonomía para sus provincias, gallegos y catalanes libraron una batalla rudísima el domingo.

Aunque los del "Centro Gallego" dominaron en toda la línea, el esfuerzo catalanista fué digno de los mayores elogios y su derrota, con anotación de dos goals a uno, dista mucho de ser deshonrosa.



FOTOS
JOSE LUIS
LOPEZ

En el curso de este juego hubo lances de verdadera emoción, sobre todo, los que se produjeron junto a la meta catalana, que estuvo siempre bajo el acoso furioso de las huestes gallegas.

El guarda-meta García, un "equipo" sin grandes pretensiones, hizo magníficas paradas que arrebataron seguras anotaciones y despejó con maestría "zamorística".



En esta página ofrecemos varias notas gráficas de alto interés, en las que el lector puede apreciar la forma violenta y agresiva en que se desarrolló el encuentro de gallegos y catalanes, ganado por el primero de estos equipos con anotación de dos goals por uno.



Válgase de KOTEX para su protección sanitaria

Kotex, la toalla sanitaria moderna, está hecha de algodón celuloso, una substancia que absorbe 16 veces su propio peso de humedad—5 veces más que el algodón.

La almohadilla se forma de innumerables capas finísimas con espacios entre sí que permiten la libre circulación del aire, lo que la conserva suave, fresca y esponjosa.

Como la almohadilla tiene los ángulos redondeados y atenuados, se amolda perfectamente al cuerpo, pasando enteramente desapercibida. Además, Kotex neutraliza el olor por completo y es sumamente fácil deshacerse de ella.



KOTEX

La nueva toalla sanitaria que neutraliza el olor

NENES

sanos, robustos, llenos de vivacidad. Así da gusto verlos y así han crecido millares de ellos, gracias a la famosa

Emulsión de Scott



No descuide a los suyos

LAS NOCHES TRAGICAS DE PEIREBEILLE

(Viene de la Pág. 17.)

Pero una carga terrible pesaba sobre Pedro Martín: Enjolás había entrado en la posada el 12 de octubre y nadie lo había visto desde entonces. El 26, su cadáver fue encontrado. El asesinato era evidente y todo hacía suponer que el asesino o los asesinos estaban en la posada.

Pedro Martín comprendió que tenía que jugar una partida decisiva; la presencia de Enjolás bajo su techo lo abrumaba. Dos hombres habían pasado la noche del 12 en la cocina de la posada: Juan Reynaud y Andrés Moulin, los cuales habían oído, en medio de la noche, gritos y gemidos. Y a pesar del ruego del posadero y de su mujer, de que no hablaran, Moulin y Reynaud hablaron.

Al fin, las autoridades ordenaron el arresto de Pedro Martín y su doméstico, y el 2 de noviembre de 1831, los gendarmes se apoderaron de los dos cómplices.

Todos los habitantes se alegraron de esa detención.

El arresto de Pedro Martín dió por resultado que muchas personas hablaran. Cada día, el juez de instrucción encargado del asunto, recibía nuevos testimonios acusadores. Miles en su mayoría, hombres escapados por suerte, del habitual destino que tenía reservado para sus huéspedes el dueño de la posada sangrienta.

Varios fueron los hombres que declararon que habiéndose hospedado en la posada, habían salvado su vida milagrosamente.

Una mujer, la viuda Bastidón, relató que, unos meses antes, atravesando el camino de Peirebeille en dirección a un pueblo distante, se detuvo en la posada para pasar la noche. Tocó a la puerta y no le abrieron. En el silencio nocturno, oyó el siguiente diálogo, cuyo verdadero sentido no comprendió en ese momento:

—¿Dónde meteremos a este bruto? — dijo una voz.

—Lo meteremos en uno de los hoyos abiertos alrededor de la casa. Ahí quedará bien enterrado...—contestó otra voz.

La viuda Bastidón, viendo que nadie le abriría, se refugió en el henil y se durmió. Poco después, fué despertada por unos gritos:

—¡Socorro! ¡Que me matan!...

Espantada, la buena mujer se fué. Mientras corría por el camino, fué alcanzada por un hombre ensangrentado que le contó cómo, saltando por la ventana, pudo escapar de las garras de sus asesinos.

El 18 de junio de 1833, Pedro Martín, María Breisse y Rochette, el criado, comparecieron ante la audiencia de Privas.

Los acusados negaron todas las imputaciones. Frente al tribunal persistieron en su actitud, afirmando que los testigos acusadores eran gente mala, celosa del bienestar que ellos habían conseguido con su trabajo honrado. Dijeron también que los testimonios eran cuentos sin importancia. (Pasa a la Pág. 53.)

BARROS

Si desea usted verse libre en corto tiempo de los repugnantes barros que afean su rostro, tome el nuevo remedio Upsikin en pastillas, cuya gran eficacia ha sido ampliamente demostrada. Elimina todas las impurezas de la sangre con tanta rapidez que los barros suelen desaparecer en 24 horas y el cutis recobra su suavidad y buen aspecto. Puede usted obtener las pastillas Upsikin en las principales boticas.

HOMBRES difíciles de afeitar!

PRUEBEN es^{ta} ABLANDA BARBA



Asombrosa Crema Barbera. Ablanda la Barba MAS Rebelde

Instantáneamente! Veintiseis millones de rasuradas barbas sobre barbas como alambre y cutis delicado han demostrado que solamente con Prep, se puede afeitar con suavidad—sin rasguños—sin irritación—las hojas duran el doble. Da una rasurada suave dos veces la día, si es necesario. Miles de hombres de barba dura y cutis suave, han adoptado "PREP". Pídale a su barbero o boticario por un pote de 75 cts. Librado Lake, Agte. General, Aguiar 82, Habana.

EMBELLEZCA SUS PESTAÑAS CON Vigorlash



Las Riza y Las Hace Crecer International Drug Store Co. Distribuidores por Cuba Habana

SEA PRECAVIDO

Para evitar que se extiendan las infecciones externas, protéjase con unas aplicaciones del

UNGÜENTO del DR. BELL (LA CAMPANA)

LAS NOCHES TRAGICAS DE PEIREBEILLE

(Viene de la Pág. 52.)

cia y que era imposible creer que tantos testigos hubiesen guardado el secreto tanto tiempo.

Un testigo imprevisto se levantó entonces para acabar de aplastarlos.

Era un mendigo conocido en la región, que recibía en las fincas larga hospitalidad. Se llamaba Lorenzo Chase y declaró:

—Hará dos años el mes de octubre próximo; yo atravesaba un largo camino, cuando pasó por mi lado un carro completamente vacío. Su conductor, comprendiendo mi cansancio, me ofreció llevarme hasta la aldea más cercana, es decir, Peirebeille. Cuando llegamos frente a la posada, descendí del carro. Era de noche. Me acerqué.

En una mesa, estaba un señor de alguna edad, contando no sé qué asunto de una ternera. (Chase dió todas las señas físicas de Enjolás.)

Cuando llegó la hora de acostarse, el hombre subió al henil, alumbrado por el doméstico. Yo no tardé en subir también. Me tiré sobre el heno y me dormí. Unas horas después, me despertó la llegada de tres personas. Pedro Martín, su mujer y su criado. Los tres se lanzaron sobre el hombre, dándole violentos golpes en la cabeza. El herido gritó, pero los agresores se lo llevaron enseguida.

Yo simulé un sueño profundo, y a esa circunstancia, sin duda, debí mi salvación.

Los tres acusados, no pudieron seguir negando sus crímenes. Fueron condenados a muerte y ejecutados frente a su misma posada, en el camino.

Los crímenes de Peirebeille—como todos los crímenes célebres—tuvieron su canción popular.

Ya, en nuestros días, no se canta la canción. Pero la trágica casa de la antigua posada, es hoy un simpático cabaret dominguero. Y allí, donde tantos infelices lanzaron gritos de agonía bajo los golpes de unos posaderos asesinos e inmundos, las parejas bailan los domingos, al son de un fonógrafo alegre y bullanguero.

EL PRECURSOR DEL TURISMO

Ahora ya no es del Congo sino de Borneo, de donde comunican haber visto al "Pithecanthropus erectus".

Según sabe el lector distinguido, el "Pithecanthropus erectus" es el término de evolución indispensable entre el mono y el hombre. Pero el famoso bicho, de que tanto se ha hablado, no había sido visto nunca. Muchos creyeron en él por necesidad teórica, y otros lo buscaban inútilmente en todas partes.

Un día, por fin, se hizo el gran hallazgo.

—¡Un fósil, seguro!—dirá el lector.

No. Todo lo más que había logrado encontrarse eran unos guijarros de forma extraña en un depósito de aluición.

Una tibia en Pitldown (Sussex.)

Un maxilar en Heidelberg.

Tres dientes en Java.

Y, por cierto, que no nos explicamos cómo los "sabios" y los hombres de "ciencia" al ver los restos de nuestro antepasado diseminados en tan grandes distancias, no han escrito algunos volúmenes para probar que el "Pithecanthropus erectus" es el precursor del turismo...

¡No sufra!

Una cucharadita del famoso producto "Phillips" LECHE DE MAGNESIA

basta para aliviarlo de la indigestión, la biliosidad y la acidez del estómago.

Recetada por los médicos desde hace más de 50 años

¡Al fin encontró lo que buscaba!..

El "DEPILATORIO RADICAL" suprime instantáneamente, el vello superfluo bajo los brazos, en la cara y en las piernas, sin peligro de irritación para la piel por delicada que sea. "DEPILATORIO RADICAL" no tiene mal olor, no mancha ni irrita. Es el único absolutamente inofensivo. Se vende al precio de UN PESO el tubo, en las tiendas más importantes. Si su tendero no lo tiene, remita un peso por giro postal o sellos de correo, a la dirección abajo mencionada, y recibirá, libre de gastos, un tubo de "DEPILATORIO RADICAL", acompañado de folletos para su empleo.

Rechace las imitaciones. Necesitamos Representantes.

WEISS-WERK
Calle 13 entre Ave. 3 y 4.
Ampliación de Almendares.
TELF. FO-2119.
HABANA.

USE LO MEJOR HOJAS Y MAQUINAS KIRBY

AGENTES PARA CUBA

Alvarado y Pérez, "LA CASA WILSON"

OBISPO, 52. Telf. A-2298. Apartado 709 Habana

DE VENTA EN TODAS PARTES.

DIRECTORIO PROFESIONAL

DR. R. NUÑEZ PORTUONDO Catedrático de la Universidad de la Habana Cirujía en General Consultas de 5 a 7. Manrique 4 (altos). Telf. M-7737.	DR. A. E. MILLA SOLSONA Exclusivamente Enfermedades de Señoras. Servicio de Enfermeras. Consultas diarias de 3 a 5. San Rafael 102-(altos). Telf. U-1690.	DR. LUIS GARZON Enfermedades de la Piel y Sífilis. De 4 a 6. (San Rafael 78. Teléfono A-0187.
DR. IGNACIO CALVO Proctólogo Enfermedades del Recto exclusivamente. De 3 a 5. Calle E No 46 entre 19 y 21—Telf. F-4146	DR. H. FERNANDEZ AGUIRRE Vías Respiratorias. Perseverancia 7. Telfs. M-1181 y M-1451	DR. HORACIO FERRER Oculista. Ave. de Wilson y L. Teléfono F-4831
DR. RODOLFO JULIO GUIRAL Enfermedades Nerviosas y Mentales Oculista. Manrique No 73. Teléfono A-5013	DR. FRANCISCO R. TIANI Director del Instituto Albarrán. Enfermedades de la Piel y Sífilis. Lunes, Miércoles y Viernes de 3 a 5. Consulado No 90. Teléfono M-3657	DR. JULIO SANGUILY Cirujano del Hospital "Lila Hidalgo" General Machado. Baños y Calzada. Teléfono F-324R.
DR. J. M. GOVANTES Médico. De 12 a 3. Lealtad No 133. Teléfono A-6089.	DR. G. GONZALEZ PERIS Enfermedades Venéreas, Piel y Sífilis. Especialista del Instituto "Albarrán". Consultas diarias de 2 a 4. Animas 113 (altos). Teléfono A-5709.	DR. RAMÓN ASCANIO Sub-Director y Cirujano del Hospital "Calixto García". Cirugía y Enfermedades de Señoras. De 3 a 6. Perseverancia 34. Telfs. A-1975 y F-3948.
DR. ENRIQUE CASTELLANOS S. Cirujano Dentista. Consultas de 1 a 5. Neptuno 169, entre Escobar y Gervasio. Teléfono U-3546.	DR. OCTAVIO RIVERO Ex-asistente del "servicio" del Profesor Saye (en Barceñón).—Tisiólogo del Sanatorio "La Benéfica" y del Hospital Municipal. Consultas diarias de 4 1/2 a 6. Campanario 43. Telf. A-5848.	DR. EDUARDO BRUNET Cirujano Dentista. Puentes removibles e higiénicos, sin que vea el oro. Facilidad de pago. San Rafael 135 (altos). Telf. U-3614.
DR. ANTONIO RECASENS Dentista. Especialista en Otorrinología. Neptuno 25 (altos). Teléfono M-9667.	DR. CARLOS R. MARTINEZ Cirujano Dentista. O'Reilly No 5. Teléfono A-9758.	DR. V. P. DEL CASTILLO Cirujía Dental. Perseverancia 32. Telf. A-5826.

LAS SIETE LLAVES DE BAGDAD

(Viene de la Pág. 39.)

Mary, de la Habana, en defensa de los Argentinos:

...Ya salió la lengua del... de la amargura... Y perdóneme, porque yo no sé que grado de amistad tiene usted con la que ha traído a BOHEMIA, la primera mala noticia de los muchachos; pero sí le digo que los informes de esa "Perla" son falsos, tan falsos como su nombre, porque a esa no la pescaron en Ceylán ni mucho menos... Y no es que dude que ellos (Trusta, Pusagol, Demare), puedan pasar inadvertidos en una capital como París, donde hay argentinos a "porrillo" y donde se conoce y baila el tango—tal como ellos lo trajeron a La Habana—desde hace muchos años. No. Es que no puedo admitir aquello de las "canciones pésimas", porque usted sabe tan bien como yo, que canciones pésimas no cantan ellos. Su repertorio—escondidísimo—no les permite caer en esa falta. Se lo digo yo, que me recomiendo con el tango argentino, o más bien, que lo admití como de mi agrado, al oírse los a ellos.

...Por eso me apena que haya usted publicado como buena, en sitio preferente de su sección, noticia tan extraña... y solo quiero hacerle ver a usted mi descontento y mi protesta.—MARY.

(Pasa a la Pág. 66)

L A B A N D E R A R O J A

(Viene de la Pág. 43)

—Va a suceder algo desagradable entre ellos y mi camarada.

Dos horas más tarde Semyon se disponía a empezar su recorrido. Divisó a alguien que se acercaba desde la lejanía, a él en la cabeza. Semyon miró más allá.

—¿Dónde vas?, preguntó Semyon.

Vasily se acercó. Estaba pálido, tan blanco como el yeso, y en sus ojos había una expresión salvaje. Casi sin mover los labios, musitó:

—A la ciudad, a Moscow, a la oficina principal...

—¿A la oficina principal? Ah! Vas a quejarte, supongo. ¡Desiste de ello! Vasily Stepanych olvida cuanto pueda haberle ocurrido!...

—No, compañero, es imposible olvidar. Es demasiado tarde. ¡Mira! Y se quitó el pañuelo que le vendaba la mejilla. La tenía sanguinolenta.—Mientras yo viva no olvidaré. No puedo dejar las cosas así!

Semyon lo agarró del brazo.

—Desiste, Vasily Stepanych. Es un buen consejo que te doy. No mejorarás nada con quejarte...

—¡Mejorar...! Bien se yo que nada conseguiré...! Tienes razón en creer en el destino. Ya sé que sería mejor para mí olvidar lo sucedido, pero un deber

de hombre me obliga a protestar... —Pero dime, como ocurrió? —¿Cómo? El jefe examinó toda la línea, se bajó de la cigüeña y penetró en mi cabaña. De antemano sabía que sería riguroso, y por eso me afané en que no se me olvidara un detalle. Ya se iba cuando me presenté al jefe por lo que me había sucedido. Inmediatamente gritó:—“Estamos en vísperas de una inspección del Gobierno y usted presenta una queja en relación con vegetales. Van a venir grandes personajes y usted me molesta hablándome de coles!” Perdí la paciencia y dije algo, nada ofensivo, pero mi frase le molestó y me golpeó en la cara. Me quedé inmóvil, como si lo que había hecho estuviera correcto. Se fueron, volví a mi cabaña, me lavé la cara y partí.

—Y ¿quién cuidará de tus obligaciones? —Allí queda mi esposa que cuidará de todo.

Vasily se levantó y suspiró fuertemente.

—Adiós, Ivanov. Sabe Dios si no encontraré siquiera quien me escuche en la oficina principal.

—¿No irás caminando? —En la estación trataré de embarcarme en un tren de carga y mañana estaré en Moscow.

Los vecinos se despidieron. Vasily estuvo ausente varios días. Su esposa —Dios me de fuerzas,—murmuraba.

L A B A N D E R A R O J A

(Viene de la Pág. 54.)

atendía, noche y día, las obligaciones del marido lejano. No dormía apenas y se pasaba las horas sentada en el banco de la choza, esperando ver regresar a Vasily. A los tres días, pasó la comisión de oficiales del Gobierno. Una locomotora, una góndola de equipajes, dos coches-salones de primera clase y un carro de observación; pero Vasily no había vuelto. Semyon vio a la esposa del amigo, al cuarto día de su partida. Su cara estaba bañada en lágrimas y los ojos reventaban de rojos.

—¿Ha vuelto tu marido?—preguntó. Pero la mujer tan solo hizo un gesto con las manos y sin decir una palabra se alejó.

Semyon había aprendido, cuando aún muchacho, a hacer una suerte de flautas de cierta planta. Quemaba el corazón de la rama, hacía unos hoyos, donde fuera necesario, le añadía una boquilla y sonaban tan bien que en tan original instrumento, podía tocarse la pieza más difícil. Hacía varias semanalmente y se las entregaba a cualquier retranquero amigo, para que las llevara a la ciudad a venderlas en los bazares. Le pagaban dos "kopeks" por cada una. A la siguiente de haber pasado el tren especial de los oficiales, dejó a su mujer al cuidado de atender el paso del tren de las seas y se dirigió al bosque en busca de ramas adecuadas para su pequeña industria. Fue hasta el final de su sección—cuando hacia la línea una pronunciada curva—bajo el terraplén y se internó en el bosque, al pie de la montaña. Meada versta hacia adentro se encontró una buena cantidad de matas, cuyas ramas le servían al objeto que allí le había nevado. Cortó un buen montón de esas y se dispuso a volver a su casa. El sol llegaba en ese momento al ocaso y en la tranquilidad del puente solamente se escuchaba el trino de los pajarricos, y el crac-crac de las ramas secas bajo el peso de sus pies. Aproximándose a la línea le pareció oír el ruido de hierro machacándose sobre hierro, y apreturo el paso. No había ninguna cuadrilla de reparaciones en aquella sección. ¿Qué significaba ello? Bajo del bosque, el terraplén del ferrocarril se alzaba frente a él a una altura como de sesenta pies; en lo alto había un hombre inclinado sobre los durmientes de la línea atansosamente ocupado en algo. Semyon ascendió curiosamente por el declive. Pensó que sería alguien robando los tornillos o las tuercas que aseguran los raíles. Observó, y vio al hombre embrazarse con una pata de cabra en las manos. Había safoado un rail entero y trataba de apartarlo de la vía. Un velo le cubrió la vista de pura indignación; quiso gritar y no pudo. ¡Era Vasily Stepanych! Semyon trepó hasta el nivel del terraplén, mientras Vasily, llevándose la pata de cabra, descendía vertiginosamente por el declive opuesto.

—Vasily Stepanych! Mi querido amigo, ¡vuelve! ¡Dame la pata de cabra! Pongamos el rail en su sitio! A nadie le diré nada! ¡Ven, salva tu alma de las garras del pecado!

Vasily no volvió la cabeza. Y se internó en el bosque.

Semyon se detuvo a contemplar el rail removido. Arrojó al suelo el mazo de ramas. Un tren estaba al pasar, no de carga, sino de pasajeros. Y no tenía nada con que detenerlo, ni una bandera. No podía volver el rail a su sitio por sí solo, ni podía ajustar los tornillos y las tuercas con las manos. Era necesario correr, absolutamente necesario correr hasta la cabaña en busca de herramientas.

—Dios me de fuerzas,—murmuraba.

Semyon emprendió la carrera hacia su cabaña. Casi no podía respirar, pero seguía corriendo, cayéndose y volviendo a levantarse. Había pasado ya el bosque, estaba escasamente a cien pies de su cabaña, no más, cuando oyó el bramido de la sirena del molino de algodón.—Las seis en punto! Dentro de dos minutos pasará el número 7!

—Gran Dios Dame fuerzas para llegar a tiempo. Ten piedad de tantas almas inocentes...!

En su imaginación Semyon vio la locomotora despistarse por la falta del rail conductor de sus ruedas, chocar contra los durmientes, y al entrar en la curva, despensarse por el declive hasta el fondo pavoroso de sesenta pies de profundidad... Los carros de tercera clase teleoperados y chorreando sangre... Vendería atestado de gente pobre... de niños... Todos sentados ahora en la incomodidad de la clase, ajenos al final de tragedia que les aguardaba.

—Gran Dios! Dime que hacer! No, es imposible que tenga tiempo de llevar hasta la cabaña, recoger las herramientas, regresar a tiempo y poner en su sitio el rail,—pensaba el pobre Semyon.

Semyon no siguió corriendo hacia su cabaña, sino que volviendo las espaldas, corrió más aprisa que nunca. Corría mecánica, ciega, que determinación iba a tomar... Llegó al lugar del rail removido; las ramas que había cortado antes en el bosque estaban esparcidas por el suelo. Sin saber porque, se agachó, recogió una y siguió corriendo más allá del sitio donde aguardaba la muerte. Le parecía oír el ruido del tren que se acercaba. Oyó el silbato lejano, percibió el débil repercutir de los raíles, pero sus fuerzas no respondían, no podía correr más, y se detuvo a unos sesientos metros más allá del sitio donde estaba el rail desintegrado de la vía. De pronto una idea estallo en su cerebro, como un rayo de luz. Se quitó el sombrero, le arrancó el forro, sacó el cuchillo que le sobresalía de una de las polamas, y persiguiéndose, dijo:

—¡Dios me bendiga...!

Se enterró el cuchillo en el brazo izquierdo, más abajo del codo; la sangre brotó caliente. En ella empapó el forro del sombrero, lo restregó bien para que se tiñera todo de rojo, y lo amarró al extremo de la rama que portaba, como si fuera una bandera.

Se paró en medio de las paralelas agitando su bandera. El tren se divisaba ya. Quizá el maquinista no lo divistara, se acercara demasiado y un tren tan largo como aquel no era posible detenerlo en un tramo de seis cientos metros, a la velocidad fantástica que venía...

Y la sangre fluía... Semyon se apretó los bordes de la herida, para secar aquel río rojo, pero la sangre no se detenía... Evidentemente se había herido muy profundo. La cabeza empezó a dar vueltas, puntos negros empezaron a danzar frente a su vista y de pronto todo se hizo negro... Sentía un tintinear lejano. Ni veía el tren, ni oía sus ruidos. Un pensamiento tan solo se le fijaba en la mente: "No voy a tener fuerzas para mantenerme en pie. Pronto se me caerán los brazos y con ellos la bandera. El tren pasará sobre mi cuerpo Dios mío ¡ayúdame...!"

Todo se volvió negro en su mente, su cuerpo rodó por el suelo, pero la bandera no cayó al terraplén. Una mano la sujetó en el aire, y la mantuvo en alto

AHORA UNA MAQUINA DE AFEITAR!



INNECESARIO COMPRAR MAS HOJAS DE AFEITAR!

Afeitadas suaves eternamente —y no más hojas que comprar! Por eso millones de hombres ahora usan esta asombrosa maquina. Es fácil conseguir job afeitadas con una hoja. Sirve cualquier hoja (incluso la de la maquina). Obteniga oferta especial del inventor, y proposición de una "navaja gratis".

Buena oportunidad de ganar dinero. Pérez ganó \$20.00 en un día. Muchos otros ganan igual. Solicite detalles de agente.

KRISS—KROSS—Librado Lake, Agente General. AGUIAR 82, bajos, HABANA CUBA.

TONICO FEMENINO
 Irregularidades
 Cambio de Edad
 Vértigos
 Hemorragias

APHLOÏNE
 TROUETTE-PERRET

15, Rue des Saussaies-Boulevard, PARIS

MEDICACIÓN ALCALINA
 PRÁCTICA Y ECONÓMICA

Comprimidos Vichy-État

3 o 6 comprimidos en un vaso de agua.

TODAS FARMACIAS

a la vista del tren que se aproximaba. El maquinista divisó la señal, cerró el regulador, quitó la entrada de vapor, y el convoy se detuvo.

Los pasajeros, sobresaltados por lo inesperado de la parada, bajaron de los coches y se reunieron inquisitivos frente a la locomotora. Vieron un hombre, tíxico en el suelo sin sentido, bañado en sangre y a otro hombre de pie junto a él, con un palo en alto, al extremo del cual flameaba un trapo sanguinolento, en forma de bandera roja...

Vasily bajó los ojos, miró a su alrededor y casi sin fuerzas para hablar, murmuró:

—Prendedme a mí. Yo fui quien quitó el rail...

(Versión castellana de A. B. P.)

ACEITE DE HIGADO DE BACALAO

Color Carmesita claro del

DR. DE JONGH

Es preparado con los mejores aceites de Noruega por un proceso que no destruye las Vitaminas. Es el más puro, más agradable al paladar, más fácil de digerir y más rápidamente eficaz y hace más de 80 años que es recomendado por las primeras autoridades médicas del mundo para el tratamiento de

Tisis, Enfermedades de la Garganta y Pecho, Tosas Crónicas, Resfriados, Bronquitis, Asmas y

TODAS LAS ENFERMEDADES QUE CONSUMEN EL ORGANISMO



El Aceite de Hígado de Bacalao del Dr. de Jongh puede ser obtenido en todas las buenas farmacias.

Únicos propietarios:

ANSAR HARFORD & CO. LTD.

182 Gray's Inn Road, Londres, W. C. 1, Inglaterra.

Cuidado con las Imitaciones.

VINO PEPTONA BARNET

PARA ENGORDAR

31 edificios con 20,000 m. c. Más de 500 empleados.

DROGUERIA SARRA

DROGUERIA SARRA. — FABRICANTE.

LA MAYOR DEL MUNDO.

HABANA.

Nuevo tratamiento seguro, simple y sin peligro de la **EPILEPSIA**

2 comprimidos

al día

Ningún Régimen

ALEPSAL

FENILTILMALONILÚREA combinada
Comunicación a la Société Médico Psychologique de Paris.

Labo. GENEVRIER, 33, Bd du Chateau, Neuilly, Paris

COMO VIVEN LOS NIÑOS

(Viene de la Pág. 35)

tolio por las tardes, para acompañarlo al hogar.

Los mantos de la fama que tienen sobre sus hombros los otros dos niños americanos famosos: Kuggiero Kicci y Yuhudi Menuhin los adquirieron por sus propias proezas, como eminentes violinistas, verdaderos virtuosos. Ambos nacieron en California. La calidad de su ejecución es tan perfecta, que son populares entre auditorios inmensos, y sin embargo, cuando terminan sus recitales, son niños como todos. En algún tiempo Kuggiero fué puesto en sus padres bajo la tutela legal de Miss Elizabeth Lackey, auxiliar del famoso profesor Louis Persinger, para que este pueda desarrollar con él, un curso sistemático de estudios. Antes de separarse de sus padres, Ruggiero organizó una orquesta personal suya. Su primer violín lo tuvo cuando cumplió cuatro años de edad. Yuhudi Menuhin ha estado asistiendo a conciertos desde que tenía un año. También él empezó a tocar el violín tan pronto como tuvo fuerzas para sostenerlo. Sus padres le están haciendo seguir un rigido curso de disciplina; dicen ellos que un niño de habilidad extraordinaria, no debe seguir la senda establecida por los sistemas escolares corrientes. El niño violinista sabe leer en francés y estudia sociología y economía política. Detrás de bastidores, cuando está esperando su turno para tocar el violín, regularmente escudriña un libro.

(Traducción de Emilio Sotolongo)

CARTA DE AMOR DE LA MUSA OBREGON A BARRY NORTON

(Viene de la Pág. 46.)

condensada en un instante de amor. Niño, chiquillo, pibe, mocoso, la fuente de la eterna juventud está en el Amor. Yo te juro que hoy mi alma florece toda como un rosal de primavera, ante la esperanza de una mirada tuya y, ¿el porvenir? Me parece oírte preguntar. ¿El porvenir, te respondo, es tan incierto como una pluma al viento. Yo sólo sé que existe un presente. Es el término medio obligado para las que como yo, bien pueden ser el pasado y, para los que como tú, sólo son el porvenir. Aquí, en este término medio, tú y yo. Solos. Yo te transmitiré toda la sabiduría de mi experiencia... a cambio de un rayito de juventud que tu sabras infiltrarme. Y así, no habrá otra pareja más feliz en el mundo, ni que sepa mejor compensarse en sus goces y satisfacciones. Ya verás, chamacazo, criaturita del Señor, como a nuestro alrededor gira el mundo con todas sus miserias, y todos sus dolores, mientras que triunfa en nosotros: lo único capaz de impulsarlo a que siga dando vueltas por los siglos de los siglos...

PLEGARIA A LA NATURALEZA

Natura, inmortal madre mía, que abrevias también mi existir y ponéis designos inmensos en mi corazón, que naciste de tu propio ser la primera, común para todos; tú sola que nunca te entregas: escucha.

Yo, tan agobiado de ciencia y experiencia, de alegría y de dolor, de amor y de odio, si todo a ti me doy soy otra vez ligero, ignaro; leve me siento y verde, igual que tallo de arbusco sin nudos. Tendido en la hierba de espaldas heme aquí, se apoya en mi brazo la cabeza; la faz en sombra y en el sol los pies. Así reposo. Una sangre infantil me inunda. Siento llegar un sueño fresco. Tú amparas el sueño del fuerte. Yo vi que a Zagreo, titanes cubiertos de arcilla los rostros entrando en la cueva escondidos, degolláronle y luego crueles le despedazaron; yo vi después redivivo a Zagreo dormido en la linde del bosque. Tan suave dormir, tan profundo dormir nunca he visto. Nodriza. Tejian sus barbas de oro las alas de espléndido enjambre como agujero de colmena. Toda pena en miel se trocaba. Así, siempre así, dormir quiero en ti, que das sefioría para dormir.

Heme aquí, otra vez de nuevo, prematuro y henchido de ocultas potencias en mi formación todavía. La que por mí fué conseguido tengo en verdad por cosa leve puesto en parangón con la obra que nace en mí ser y se nutre de tu misterioso licor.

Madre mía, en todas mis venas la sangre acrecienta y refina. Y si en cruel suplicio viéreme cuando todo aumento de sangre fuese más aumento de pena yo te gritara: "¡Madre, madre, multiplica esta sangre infeliz doliente para que mi alma hierva y más divino se torne". Sano me formaste en el vientre de la mujer incorruptible que me llevó. Mirame sano en la hierba, con finos músculos, corazón recio y amplia frente. Hay más razón en este cuerpo robusto que en cualquiera doctrina. Tú amparas el sueño del fuerte. Y a tu favor yo me abandono. Oigo el rumor de tus herbajes lentos, y en tus ásperos pinos de agujas y piñas los vahos acordes y el sonar del sistro del oro inmenso de tus eras. Mas, oigo un zumbido lejano que dice: "Aquí estoy Ulsida". Madre, madre, dame más fuerza y alegría cuando la voz del tirano, tan conocida, tan oída, la voz viril en mi corazón solitario grite: "¡Sus, Despierta. Ya es hora. Surge. ¿has dormido? ¡A la tierra te has consagrado en amistad? Cye el viento. ¡Sus. Iza. Larga! Echa mano al timón y escota, que es necesario navegar; y vivir no es necesario."

Gabriel D'Annunzio.

EL COLMO DE LA ADULACION

Luis XVIII quiso dedicarse en una ocasión al estudio de la Química, ciencia por la que sentía un gran afición, e hizo venir a su cámara a un sábio profesor.

Este preparó todo para su primera lección y para su primer experimento, y dijo, inclinándose respetuosamente ante el regio alumno:

—Señor; estos dos cuerpos simples van a tener el honor de combinarse delante de Vuestra Majestad.

"Yolanda" NEFTUNO NUM. 136. TELEFONO M-8752. Entre Lealtad y Escobar.



Uniformes para los colegios de Belier, San Agustín, Hnos. Maristas, PP. Escolapios, Escuelas Públicas, Centro Asturiano, Gallego y Dependientes, Instituto Habana, Escuela Normal de Maestros.

Ver catálogo colegial 1930-31.

UN ANUNCIO

para que sea efectivo no solo debe destacarse; ha de reportar también positivo beneficio al anunciante.

UN ESTUDIO

meditado del asunto gráfico que ha de emplearse, y los lugares donde debe ser insertado es la base de su efectividad.

Solo los verdaderos expertos pueden hacer propagandas efectivas.

HAROLD YALE ROSE

Advertising

Tel. M-6125

(Viene de la Pág. 22.)

nuestro cuarto fué alterado y la gravedad artificial anulada. Inmediatamente me la ligereza; agarré con ambas manos el marco de la ventana y me sujeté firmemente. Carter se asustó e hizo un incauto movimiento. Eso le trajo como consecuencia, ir a parar al centro del cuarto, con los brazos y las piernas grotescamente sacudiendo el aire.

Y a través del cuarto de navegación, en la ventana opuesta, sentí más bien que vi la forma de algo. Una figura—casi invisible, aunque no del todo—estaba tratando de encaramarse. Tiré el rifle vacío que aun tenía entre mis manos y fui a dar sobre algo sólido en la ventana; con una porción de chispas esparciéndose, una figura con capucha negra se materializó. Un hombre encaramándose! Su arma hizo un ligero ruido. Se trataba de un pequeño lanzador de llamas electrónicas, silencioso y mortal por necesidad. El intruso había disparado sobre Carter y había hecho blanco. Carter lanzó un extraño alarido. Había flotado hacia el suelo; su convulsivo movimiento al chocar contra el piso lo mandó al techo. Su cuerpo golpeó el techo, se dobló, volvió a caer y quedó inerte en el piso casi a mis pies.

Me agarré fuerte al marco de la ventana. A través del espacio del cuarto, desposeído de la fuerza de gravedad, también el intruso se estaba agarrando. Su capucha cayó hacia atrás. Era Johnson. Me miró burlesco.

—¡Maté a ese toro sangriento! Bueno, lo tenía merecido. ¡Y ahora le toca a usted, señor Tercer Oficial Haljan!

Pero él no se atrevía a hacer fuego sobre mí, pues Miko lo había prohibido. Lo vi buscar algo por debajo de su ropa; sin duda, un disparador de rayos paralizadores de corta potencia, similar al que siempre había usado Miko conmigo. Pero jamás pudo sacarlo. Yo no tenía ningún arma al alcance de mi mano. Me encorvaba hacia el cuarto, todavía sujetándome a la ventana, y doble las piernas por debajo de mí. Lancé una fuerte patada desde la ventana.

La fuerza me mandó como una catapulta a través del espacio de la habitación. Fui a dar sobre el sobrecargo. Nos abrazamos. Nuestros cuerpos unidos en la lucha, empezaron a flotar por el cuarto. Golpeamos el suelo, salimos como pelotas por debajo del techo, y al llegar allí paramos el golpe con una pierna o con un brazo, para de nuevo volver a flotar hacia el suelo.

¡Grotesco y anormal combate! Como si estuviésemos peleando dentro del agua. Johnson empuñó su arma, pero yo reforcé su muñeca y eché su brazo hacia atrás de modo que estuviese impedido de hacer uso de ella. Oía perfectamente la voz de Miko gritando desde la cubierta.

La mano izquierda de Johnson estaba arañando mi cara, mientras sus dedos trataban de llegar hasta mis ojos por encima. Flotamos hacia el suelo y de allí nuevamente fuimos a parar al techo.

Retorcí con más fuerza sus dos muñecas. Soltó el arma, flotó por la habitación. Traté de cogérla, pero no me fué posible. Entonces lo agarré por el cuello. Yo era más fuerte que él y más ágil. Traté de afianzar su grueso pescuezo entre mis dedos. El golpe, probó de apartar mis manos, mordió, arañó. Traté de gritar en su auxilio, pero el grito murió en la garganta. Y entonces, cuando sintió que el aire le faltaba, sus manos subieron en un esfuerzo para lograr que las mías aflojasen.

Flotamos de nuevo hacia el suelo. Es-

tábamos momentáneamente de pie. Sentí los pies tocar el suelo. Doble mis rodillas. Fuimos a parar más lejos.

Y entonces hice un movimiento violento hacia arriba. Nuestros uridos cuerpos ascendieron rápidamente. La cabeza de Johnson estaba sobre la mía. Fue la de él la que recibió el golpe del techo. Un violento golpe. Lo solté y doblando mi cuerpo, di un ligero golpe. Esto hizo que flotase diagonalmente hacia la ventana, de la cual me agarré, ganando de nuevo la estabilidad.

¡Entonces vi a Miko parado en la cubierta que con un arma apuntaba hacia mí!

CAPITULO XIII

La Tortura

—Haljan! ¡Ríndase o hago fuego! Moa, dame el más pequeño. Este maldito...

El tenía en su mano un proyector demasiado grande. Su rayo me mataría. Si quería cogermelo vivo, él no haría fuego. Me jugué el todo por el todo.

—¡No!

Traté de agacharme debajo de la ventana. Un proyector de balas automáticas estaba en el suelo, junto al lugar en que Carter había caído. Logré mi propósito. Miko no había hecho fuego y yo había recogido el revólver. Los cadáveres del capitán y del sobrecargo habían flotado hasta quedar juntos, en el suelo, hacia el centro del cuarto.

Me enderecé de nuevo hacia la ventana. Con el arma levantada, observé cuidadosamente al exterior. Miko había desaparecido. La cubierta, hasta donde mi vista alcanzaba, aparecía vacía.

¿Pero lo estaría? Algo me decía que debía ser precavido. Me agarré firmemente del marco listo para descolgarme al exterior. Observé un movimiento en la sombra de la cubierta. Entonces, una figura se levantó.

—¡No dispare, Haljan!

La aguda orden, mitad súplica y mitad imposición, detuvo la presión de mi dedo sobre el gatillo de la automática. Era el alto y flaco inglés, Sir Arthur Coniston, como se hacía llamar a sí mismo. ¡De modo que él era también de la banda de Miko! La luz que entraba a través de una de las ventanas del Jomo cayó de lleno sobre él.

—Si usted dispara, Haljan, y me mata... puede estar seguro de que entonces Miko lo mata a usted.

De donde había estado escondido, él no podía divisar mi ventana. Pero ahora, encontrándose más cerca y aprovechándose de sus aplacadores, palabras, abruptamente hizo fuego. El rayo, de corta fuerza de haberme alcanzado me hubiese hecho caer, sin matarme. Pero pasó por encima de mi cabeza, al agacharme. Su fuerza magnética hizo vacilar mis sentidos.

Coniston, gritó:
—¡Haljan!

No respondí. Quédate pensando si se atrevería a aproximarse para ver si había sido alcanzado por su disparo. Pasó un minuto. Creí oír en la cubierta la voz de Miko. Pero se trataba de un murmullo aéreo, microscópico, al lado mío.
—¡Lo estoy viendo, Haljan! ¡Debe usted rendirse!

Las vibraciones de su aparato escrutador, con proyección audible, estaban sobre mí. Contesté en voz alta:

—¡Vengan a cogermelo si quieren! No podrán llevarme con vida.

No crean mis lectores que la actitud que he tomado es mudo en el cuarto de navegación, era tan solo una bravata. No tenía ningún deseo de morir. En mi fuero interno, había un gran deseo de vi-

(Pasa a la Pág. 59.)

(Viene de la Pág. 58.)
vir. Pero presentía, que sosteniéndome en mi posición, podía ocurrir algo imprevisto que cambiase las cosas en contra de esos handoleros. Aunque la razón me decía que todo estaba perdido. Los más leales miembros de la tripulación estaban muertos, sin duda alguna. El capitán Carter y Balch habían sido muertos. Los vigías y los patrones también. Y además, Blackstone.

Quedaban solamente el doctor Frank y Snap. La suerte que habían corrido la ignoraba, hasta el presente. Y además quedaba Jorge Prince. El, tal vez, me ayudaría en cuanto pudiese. Pero poniéndose en lo mejor, era un aliado dudoso.

—Eres muy imbécil, Haljan,—murmuró la proyección de la voz de Miko. E inmediatamente oí a Coniston:

—Escuche, ¿no le entrarían cien libras de hojas de oro? ¿Los documentos que le fue-n quitados a Johnson, por qué no nos dice usted dónde se encuentran?

¡De modo que esa era una de las nuevas dificultades de los bandoleros! Snap era el que había recogido los documentos, cuando encerramos al sobrecargo en la jaula. Y... respondí:

—No los hallarán jamás—cuando un barco... ¿cómo se divide... ¿qué harán entonces ustedes?

Las posibilidades de encontrar un barco policía eran bien pocas, pero los bandoleros posiblemente desconocían ese detalle. De nuevo me puse a pensar en lo que podía haberle ocurrido a Snap. ¿Habría sido capturado o estaría, como yo, aislado en algún departamento?

Estaba vigilando mis ventanas; porque en cualquier momento, creyéndome distraído con la conversación, podía resultar.

La fuerza de gravedad volvió de nuevo al cuarto, repentinamente. La voz de Miko, oíó:

—Le queremos bien, Haljan. Ahí tiene restablecida la normalidad. Unase a nosotros. Necesitamos que se haga cargo de la navegación del buque.

—Y no se olvide de que le corresponden cien libras de hojas de oro en el negocio,—urgió Coniston.—O más, porque este tesoro...

Puede oír un juramento de labios de Miko. Y después, su tróica voz:

—No vamos a forzarlo más, Haljan. No hay prisa. Dentro de poco, empezará a sentir hambre y sed. Entonces, vendremos y lo recogeremos. Y un poco de ácido hará que usted piense de manera distinta sobre el asunto de aquí.

Sus vibraciones cesaron. La fuerza de gravedad en el cuarto era normal. Estaba solo, en el silencio de la habitación, con los cuerpos de Carter y de Johnson

descansando amontonados en el suelo. Me inclinaba para examinarlos. Ambos estaban bien muertos.

Mi aislamiento había dejado de ser nada envidiable. Los que estaban fuera de la ley, no hicieron ningún otro ataque. Media hora pasó. El exterior de la cubierta hasta donde yo alcanzaba a ver, estaba vacío. Balch estaba muerto junto a la puerta del cuarto de navegación. Los cuerpos de Blackstone y del patrón habían sido removidos de la ventana de la torrecilla. Un vigía había sido colocado en la torre de proa; desde luego uno de los hombres de Miko. Hahn estaba en la torrecilla de los contras.

El barco estaba perfectamente tripulado, regresando sobre un nuevo curso. ¿Hacia la Tierra? ¿Hacia la Luna? No lo parecía pero lo menos, al ojo del experto.

Encontré, en el cuarto de navegación, un proyector de luz curva sistema Benson, que el capitán Carter había casi terminado. Seguí trabajarlo en él y por fin lo probé en mi ventana; travesé a través de la desierta cubierta y haciendo desviar hacia la arcada del salón. Sobre las paredes de mi cuarto, la imagen del interior del salón se enfocó de manera precisa. Los pasajeros que se encontraban en dicho lugar estaban arrimados en un solo grupo. Desgreñados, asustados, con Moa vigilándolos a todos. Los camareros les estaban sirviendo el desayuno.

Sobre un banco, habían varios cuerpos descansando. Algunos de ellos, eran de honores muertos. Pude ver a Rance Rankin. Otros, evidentemente, estaban solamente heridos. El doctor Frank se moría entre ellos, atendiéndolos. Venza estaba allí, ileso. Y vi a los jugadores, Shac y Dud, sentados juntos, con la cara pálida y murmurando en voz baja. Y el aminorado, Glutz, sentado en un banquillo.

Jorge Prince estaba allí, recostado a una pared, cubierto con su vestido de luto, contemplando la escena con ojos alertas y despiertos. Y en la puerta opuesta, la alta figura de Miko en guardia. Pero Snap seguía sin aparecer.

Una breve mirada y miso acertó a ver mi luz Benson. Podía haber estado un rayo calórico y haberlo mandado a través de la curva de luz de Benson al interior del salón. Pero Miko no me dio tiempo.

Cerré la puerta del salón y Moa dio un brinco para cerrar la que quedaba de mi lado. Mi luz quedó cortada; la pared solo mostraba ahora la desierta cubierta y la puerta.

Otro intervalo. Había hecho algunos planes. ¡Futiles planes! Tal vez podría llegar a la torrecilla y matar a Hahn. Tenía el abrigo invisible que Johnson había usado. Lo saqué de su cuerpo. Su mecanismo podría ser reparado. Con él podría yo recuperar el buque, matar esos bandoleros uno a uno tal vez. Jorge Prince estaría conmigo. Los bandoleros que estaban ocupando el puesto de la tripulación, eran incapaces de navegar sin jefes; ellos obedecerían mis órdenes. Suficientemente había necesidad de matar a Miko, a Coniston y a Hahn.

¡Futiles planes! Desde mi ventana podía ver hacia arriba el cuarto de la geografía. Y ahora, abruptamente, sentí la voz de Snap:

—¡No! ¡Le dicho que no y basta!

Y Miko:

—Bueno. Entonces probaremos con esto.

De modo que Snap estaba capturado, pero no muerto. Sería un gran alivio. Se encontraba en el cuarto de la geografía y Miko estaba con él. Pero mi avión duró poco tiempo.

Después de un breve intervalo, se sintió un ruido de Snap que me atrataba.

Mi rayo Benson penetró por la ventana del cuarto de la geografía. Inseguido vi a Snap tirado en el suelo. Estaba amarrado con alambres y había sido desahogado de medio cuerpo para arriba. Su liviana faz estaba roja y su de pie no por mi luz.

Miko estaba inclinado sobre él, con un cilindro calórico de un largo no mayor de un dedo. El rayo de luz que proyectó a través del grueso de un alfiler y estaba enfocado sobre el desnudo pecho de Snap, por donde cabría la vida. Pude ver una contorsión nebulosa de cómo levantarse del pecho de mi amigo, y a medida que Snap se refrencia y se encorva, en su piel iba quedando marcado con color rojo el surco del rayo violeta calórico.

—¡Hablará ahora?

—No!

Miko me dijo:

—¿Entonces escribiré mi nombre un poco más profundo.

Un surco negro ahondo, abierto en la pulpitante y tamborosa piel.

—¡Oh!—Las facciones de Snap se volvieron tan blancas como el yeso, al tiempo que se mordía los labios en un rictus de dolor.

—¿O tal vez un poco de ácido? ¿Tal vez esa escultura al fuego no duele suficiente? ¡Dígame que hizo usted de esos documentos!

—¡No!

En su afán de conseguir lo que quería, Miko no se había dado cuenta de mi presencia.

(Pasa a la Pág. 60.)



LA MEJOR

Todas las señoras que desean obtener buenos resultados de la labor delicada a que se someten al preparar un Pastel Atractivo, de Buen Gusto, Nutritivo y Apetitoso, tienen buen cuidado en usar

LEVADURA "KENTON" EN POLVO

Usarla también al hacer bollitos, bizcochos, tortas, buñuelos y otros finos postres de cocina.

Las etiquetas de la LEVADURA "KENTON" contienen las instrucciones adecuadas para su empleo fácilmente todas las personas.

Todos los buenos establecimientos de comestibles venden la LEVADURA "KENTON".

Distribuidores:
J. CALLE Y CIA.
OFICIOS 12. — HABANA.

¿SUFRE USTED DE ESTREÑIMIENTO?

Son innumerables los remedios que se ofrecen para el estreñimiento. Muchos de ellos proporcionan alivio momentáneo, pero crean el hábito de tomarlos. Otros, contienen calomelanos y medicamentos minerales peligrosos que se retienen en el sistema, se alojan en las coyunturas y producen dolores. Los hay también que son purgantes energicos que producen retortijones de tripas y dejan a la persona decaída y extenuada.

No se tomen aceites lubricantes que sólo sirven para engrasar los intestinos y crear su inactividad contra lo prescripto por la naturaleza.

Un laxante puramente vegetal, como son las Filidoritas de Carter para el Hígado, actúa suavemente el hígado, promueve el flujo de la bilis, evacúa suavemente los intestinos hasta dejarlos perfectamente limpios, y el estreñimiento desaparece. Después, el estómago, el hígado y los intestinos recobran su actividad natural; y el sistema todo se tonifica beneficiosamente. De venta en todas las boticas en paquetes rojos genuinos, o dirigirse a Ignacio Sanchez Leal, Apartado 2211, Habana.

Legajo enseñado por una señora. Método enteramente nuevo. Serpientes resultando en pocas semanas. Yo garantizo por escrito que el discípulo leerá, hablará y escribirá correctamente el latín en 40 lecciones: 25 sesiones por sesión.

Desde años de experiencia. Sírvase escribir para informes a la Srta. ALANCAH PIERRE, Dept. 77 1267, 14th Ave., New York.





¡ES TAN SALUDABLE!

Las hojuelas de maíz del Kellogg's Corn Flakes, tan frágiles y crespas, hacen una combinación ideal para la salud con leche fría o crema (frescas o evaporadas). Puede añadirse fruta o miel para variar. Diariamente, doce millones gustan de él, en el almuerzo o la comida. De venta en todas las tiendas de comestibles en su paquete verde y rojo.



Creadores también del Kellogg's ALL-BRAN el salvado laxante.

Kellogg's
CORN FLAKES

LOS BANDIDOS DE LA LUNA

(Viene de la Pág. 59.)

luz. Ni a él se me ocurrió la idea de que debía haberle hecho un disparo. Estaba temblando por mi amigo. ¡Snap torturado!

Al penetrar el rayo violeta más profundamente en su cuerpo, Snap dijo un quejido horriblemente. Pero terminó con: —¡No! ¡No mandaré... mensaje alguno de ustedes...!

Había sido sólo un momento. ¡En el cuarto de navegación...! ¡Minto a la ventana, a través de una otra figura! No era una imagen. Una persona viviente, tangible, pero fuera del alcance de la vista por la protección de algún abrigo invisible. Jorge Prince se había arriesgado a mi fuego y venía a reunirse.

—¡Haljan! No me ataque.

Dejé caer las conexiones de mi luz. Al levantarme impulsivamente, vi a través de la ventana la figura de Coniston en la cubierta, esperando por el resultado de la aventura de Prince.

—¡Haljan... ríndase. Prince dijo eso casi en un suspiro. Estaba parado por la parte de fuera; el bajo marco de la ventana tocaba su nuca. Se inclinó sobre la misma.

—¡El está torturando a Snap! Grite que usted se rendirá.

La idea había ya pasado por mi mente. Otro grito de euforia de Snap me crispó los nervios. Corrí a la ventana y Prince me sujetó.

—¡Más alto! Grité más alto.

—¡Miko! ¡No más!

(Pasa a la Pág. 72.)

BASES DEL CONCURSO DE CUENTOS INICIADO POR EL "LYCEUM"

PRIMERA BASE.—El "Lyceum" de la Habana abre un concurso para premiar el mejor cuento inédito, escrito por una mujer cubana.

SEGUNDA BASE.—El "Lyceum" entregará a su autora un premio de CINCUENTA PESOS MONEDA OFICIAL y un DIPLOMA DE HONOR en el cual constará que dicho premio le ha sido otorgado por ese concepto.

TERCERA BASE.—El asunto del cuento es de libre elección para las escritoras.

CUARTA BASE.—La extensión del trabajo no pasará de diez cuartilla, (tamaño grande de hoja de block), escritas a máquina con interlíneas, o de su equivalente en manuscrito de letra clara.

QUINTA BASE.—Los trabajos se dirigirán a la Secretaría del "Lyceum", Calle 31, Vedado. Deberán firmarse con un lema, y en sobre aparte cerrado se consignará el verdadero nombre y la dirección de la autora.

SEXTA BASE.—El "Lyceum" admitirá originales desde esta fecha hasta el 30 de noviembre de 1930.

SEPTIMA BASE.—El "Lyceum" nombrará un jurado competente.

OCTAVA BASE.—El cuento premiado se publicará en la revista "Social".

La Habana, agosto 11 de 1930.

LA SENSUALIDAD DE LA

PIEDRA

(Viene de la Pág. 33.)

sa de los leones. Isaac bendice a Jacob. Cabalgando un grifo apocalíptico, un demonio ataca las virtudes. La Modestia baja los ojos ante una meretriz. El imprudente que se apoya en un rosa se clava las espigas. La espada de Judith desca-beza a Holofernes. José inmola a su propia hija para cumplir su voto terrible. El festín del Rico Malo y su castigo. Adán y Eva sucumben ante la tentación de la serpiente. San Antonio y San Benito sufren las tentaciones de la sensualidad y de la gula. Venos caer la cabeza de Ioaknan ante la sonrisa de una Salomé fatídica. Y los castigos. Y la lengua elocuente de la vida. Y la presencia de la muerte.

Esta sensualidad de la piedra tallada en capiteles medioevales deja, os lo repito, una huella profunda en cada visitante, aun cuando este visitante sea un jigar turista baedeckeriano con mentalidad de choricero chicagense. El torrente de pasiones y de poesía, de pecados y de virtudes que caracterizó al *Moyen Age* enorme et délicate palpita en esta insuperable jornada de arte de quien sabe qué artista anónimo de Vézelay.

¡Los capiteles elocuentes! Su texto, dejadme decirlo una vez más, es un texto solemne y sensual que enlaza al hombre el mal y el bien en vífetras breves. La vida del hombre, el Infierno y el Cielo, la Virtud y el Pecado: todo está ahí, tallado con mano de estilista y de poeta de filósofo y de orador sagrado, de intelectual y de campesino. Yo os invito de todo corazón, artistas que me leáis, a venir a Vézelay, la ciudad medioeval por excelencia, casi solo para contemplar la maravilla de estos capiteles impresionantes.

Vézelay, 1930.

AMPARO ALARCON

(Viene de la Pág. 44.)

la meiosa media voz de Amparito Alarcón.

—¿Qué espera usted del teatro?
—Poder retirarme a tiempo. No quiero llegar a característica.

—Según eso. ¿Ya tiene usted reunido su capitalito?

—¿Zah, no tiene importancia!

—Si la tiene, Amparito, porque no todas pueden jactarse de declarar: "¡No quiero llegar a característica!" Por lo regular eso empieza a pensarse cuando se inicia en el artista la vida del ahorro.

—¿Quién sabe! Pero yo puedo decirle que siempre he pensado en lo mismo.

—Y de la vida, ¿qué espera usted?
—Tranquilidad.

—¿Nada más?
—Es que le parece a usted poco?

—Es verdad. No había reparado en la trascendencia de la palabra. Tranquilidad. Es decir: Una casita solariega, una huerta valenciana, no pensar sino en que no se tiene que hacer nada. Echarse a dormir la siesta, en vez de ir al ensayo. Perderser por las veredas de la huerta, borracha de azahares, en vez de pintarse ante el espejo y de enfrentarse con el público. Tranquilidad. Es decir: No pensar en la *interview* del periodista indiscreto; ni en las peticiones de retratos, ni en las invitaciones, ni en los agasajos mentirosos. Ni en los viajes incómodos, ni en los hoteles pésimos. Tranquilidad, tranquilidad, tranquilidad; ¡no quiere casi nada, la gentil primera tiple cantante de la Compañía Santacruz!

La Crema Dentífrica Colgate Limpia Mejor

debido a que experimentos científicos actuales han demostrado que posee la mayor fuerza penetrante

Su activa espuma penetrante desaloja las impurezas que producen la caries, de los sitios difíciles de limpiar, donde el cepillo común no toca.

CUANDO usted se cepilla los dientes con Colgate, usted hace algo más que pulir la superficie. La espuma penetrante de Colgate posee una cualidad admirable ("tensión superficial" baja). Esto quiere decir que penetra en los intersticios más pequeños. Allí desaloja todo residuo alimenticio que pudiera causar la caries, limpiándolos de toda impureza con su delicada espuma.

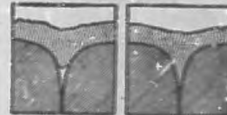
Esta espuma contiene un polvo fino, un material de pulimento usado por los dentistas, debido a que pule el esmalte de los dientes brillantemente, sin dañarlo.



hd-2



Note usted como la Crema Dentífrica Colgate Limpia donde el cepillo no alcanza a limpiar.



Este diagrama demuestra como la espuma eficaz de la Crema Dentífrica Colgate, con "tensión superficial" baja, penetra en los más pequeños intersticios, donde el cepillo no alcanza a limpiar.

No es un medicamento
Kola Astier

Sino una deliciosa golosina que da vigor, fuerza y salud.



De venta en todas las farmacias

Dolor Muscular

EN todas las actividades violentas que producen cansancio muscular, el Linimento de Sloan trae una reacción inmediata. Además ayuda a evitar congestiones y resfriados. Su uso se recomienda para antes y después de todo esfuerzo físico.



LINIMENTO DE SLOAN
MATA DOLORES

(Viene de la Pág. 8)
feliz de la silla, lo acostaron sobre el lecho de tortura.

—¡Pronto, Iostro!—dijo el Duque.—
¿Por qué te demoras? Amárralo.

Una náusea mortal acometió a Manetta. Parada en la sombra de la arcada sintió que todo giraba a su alrededor y tuvo que poner una mano en la pared para sostenerse. Con la otra apretó su crucifijo contra su pecho, hasta que sintió que su piel se rasgaba.

—¡Dame fuerzas!—rogaba.—¡Dame fuerzas!

Su plegaria pareció ser atendida.

La náusea pasó y fue reemplazada por una completa sangre fría. Su cerebro actuaba ahora fríamente: ya no temblaba. Solo que había perdido el sentido del tacto, veía como a través de una nube y las voces las percibía como si estuviesen a gran distancia.

Ahora apretó los anillos de la cabeza del potro en las muñecas de él. Ella no podría sentir la soga. Su pie izquierdo "stuv" ronto, asegurado. Su derecho estaba vendado, pero lo amarró antes de que el dolor le hiciese volver en sí.

En ese momento, despertó, con un fuerte y agudo chillido. Manetta, parada a sus pies, lo oyó como si viniese de lejos.

—¡Bárbaro!—Era la voz de Brentano.

—¿As un bárbaro de negras entrañas! Vos y ese afeminado a quien servís...

—¡Iostro!—rugió el Duque y Manetta vio vagamente que mostraba su perfecta dentadura como un perro rabioso, mientras cada pelo de su ciudado bigote rubio, también a semejanza de un perro rabioso, se erizaba.—¡Iostro! A tu trabajo!

Los hundidos, aunque enérgicos, ojos de Brentano se fijaron en la cubierta cara de su torturador:

—¡Traidor! ¡Tú día llegar!

Manetta sin ó a mirada, pero sus palabras pasaron por encima de su cabeza, sin significar nada para ella.

Mecanicamente, puso las sogas tensas.

—¡Una vuelta completa!—gritó el Duque ávidamente.—¡Sus miembros deben estar entumecidos con el encierro!

Ella chapuceo un poco con la palanca, fingiendo encontrarla recia y, arrodillándose, acercó su cubierta faz a la de Brentano.

—¡Traidor!—le dijo, escupiéndole a la cara.

—¡Sh!—silbó ella, suavemente.— ¡Soy Manetta!

—¡Manetta! ¡Manetta!—Una nueva luz asomó a sus torturados ojos.—¡Manetta!—se lamentó él... ¡Manetta!

—¡Silencio!—murmuró ella y le habló rápidamente al oído, inclinándose sobre él para recibir su respuesta y luchando mientras tanto con la palanca.

—¡En nombre de todos los diablos!—gritó el Duque.—¿Tienes manos o pezuñas, Iostro? ¿Para qué te habrá conservado yo, habiendo usado la execrable librea del Barón? ¡A tu trabajo, amigo! ¡A torturarlo! ¡A arrancarle brazos y piernas, y entonces veremos si todavía calla ese testarudo e insolente payaso!

Poniéndose en pie de nuevo, Manetta se dejó caer con todas sus fuerzas sobre la palanca o por lo menos así lo pareció.

El hombre atormentado gritaba desesperadamente. Una y otra vez, sin cesar, resonaban sus gritos por las bóvedas... hasta morir en un apagado quejido...

—¡Bueno, Iostro!—dijo el Duque, riendo entre dientes.—Esa fue una verdadera vuelta digna de un robusto guerrero! ¿Por qué usas el abrigo? Te estorba para el trabajo.

—¡Es que tengo un poco de catarro!—dijo rudamente Manetta, en voz baja.

—¡Se te habrá refugiado en el pecho...

DOS BRAVOS CORAZONES

dijo él,—porque tus brazos están mejor que nunca!! ¡Vamos a ver! ¿Responden a nuestra pregunta, ahora, Brentano?

—¡Sí!—dijo en un tembloroso murmullo.

—Este es más razonable,—respondió el hombre vestido de negro; y, en medio de un repentino silencio, Brentano habló.

—La puerta está oculta,—dijo él.—El pavimento de piedras... las murallas... el pie de la torre de las campanas... ocho después de la arcada... deben ser quitadas... y la tierra removida... hasta la altura de un hombre. La puerta será... vista... entonces...

Brentano cesó de hablar, lanzó un fuerte quejido... y se desmayó.

Manetta estaba sola. A Brentano lo llevaron de nuevo a los fosos, y al pasar, sin ser vistos de nadie, cambiaron entre sí una mirada significativa.

El duque se había apresurado a dirigirse a la torre de las campanas, temiendo cada vez más una repentina llegada del Príncipe Rojo, y pidiendo a gritos hombres, picos y palas. Todos lo habían seguido, con excepción de Manetta. Estaba en pie sola en la semipenumbra de la horrible cámara, alumbrada ahora por la vacilante luz de una antorcha.

A cada momento se oían más distantes los confusos sonidos de los pasos de los que se arrastraban; y cuando, al fin se hizo un profundo silencio que permitía percibir el sonido del agua de los fosos resplandeciendo en el exterior, de la muralla, Manetta cogió de su base de hierro la única antorcha y a su vez subió por la escalera, pero solamente hasta la puerta de la capilla.

Entrando, fijó la antorcha en una anilla que sobresalía de la pared y se arrojó ante el pequeño altar. El apretado casquete que tenía puesto la oprimía como un yelmo de plomo, por lo que quitándoselo dejó que se desbordara hasta el suelo la brillante y negra catarata de su pelo. El horror completo de aquella tremenda prueba en el cuarto de tortura llenó su mente, haciéndole sentir una verdadera angustia en el alma; y allí permaneció por un rato, arrodillada, suplicando agonicamente, con la ardiente cara contra las frías losas.

Cuando se levantó, se sentía con más fuerzas y, cogiendo de nuevo la antorcha con la mano, pasó alrededor del altar e iluminó intensamente las piedras que se encontraban al pie de un antiguo pilar. Con un cuchillo que llevaba al cinto, fue probando una a una las letras de una antigua inscripción que tenía la columna. ¡Y... había una que se movía!

Temblando introdujo más adentro la hoja del cuchillo y tentó lo que parecía ser una recia anilla de hierro.

Apoiando la antorcha contra la pared, puso toda su fuerza en levantar la piedra con ambas manos.

¡No logró moverla apenas!
De nuevo luchó... y de nuevo... Pero no lograba nada.

Pasó la hoja del cuchillo por las uniones de la losa para quitar la tierra acumulada con el tiempo, Pero aun así la losa desafió todos sus esfuerzos.

En ese momento la asaltó el temor de que sus fuerzas no iban a ser suficientes para remover esa piedra. Y le entró tal desesperación, que sintió deseos de chillar de llorar... pero no pudo.

Mirando fijamente, aunque sin ver, la antorcha que cada vez se iba acabando más y más, se arrojó allí detrás del altar; y, mientras estaba arrodillada, una idea surgió en su atormentada mente.

Sacando la antorcha del lugar en que la

había colocado, regresó a la horrosa cámara de tortura. Con un rápido movimiento del brazo, sacó una larga barra de hierro del potro, y, jadeando, volvió de nuevo a subir las escaleras y a entrar en la capilla...

La antorcha llevaba a sus postrimerias. Su humeante llama, escasamente daba la luz suficiente para que Manetta pudiese encontrar a la anilla.

Al fin, la halló y pasó la barra por su interior.

Apoiando uno de sus extremos en la losa más cercana, se inclinó sobre la parte larga de su palanca y la levantó.

—¡Clang!

El clamor de la apertura despertó ecos dormidos en esas subterráneas cámaras, y Manetta, contemplando con atemorizados ojos la recién abierta cavidad, sintió que su valentía la abandonaba. Ella, que había hecho frente bravamente a los horrores del cuarto de tortura; que había fiagido estar atormentando en el potro a su amado, para poder obtener su secreto estaba ahora paralizada, temiendo la impenetrable obscuridad y temblando ante los ruidos que llegaban desde lo más profundo.

Por algún esfuerzo supremo, tal como puede ser posible solamente en una persona que ame con un amor grande, cogió la antorcha con mano temerosa y puso el pie en el primer escalón que conducía al iluminado y oscuro pasaje.

Entretenerse en cerrar la abertura que quedaba tras de ella, comprendió que era fútil; y, con la mano izquierda apretada fuertemente contra su palpitante corazón, llegó al pie de la escalera y a la entrada de un túnel de bajo arco, en el que se oía el indistinto sonido de gotas de agua cayendo en el piso.

¡Se encontraba debajo del foso!
Una gran gota caía del techo, hizo que su antorcha crujiere un poco a medida que seguía avanzando y un grito que no pudo evitar salió inmediatamente de sus labios.

¡Qué horror si se extinguiese la antorcha!

El pensamiento era horrible, pero lógico, "es la llama de la antorcha" cada vez se iba agotando más.

¿No se terminaría jamás el túnel? Parecía extenderse por varias millas, por lo que empezó también a temer que las fuerzas la traicionasen. En ese momento, percibió que las paredes dejaban de ser húmedas y que el pasaje tenía un suave relieve hacia arriba.

Repentinamente, llegó al fin del pasaje. Y el corazón de Manetta pareció detenerse... Con un expirante silbido, la antorcha se apagó.

Aj, etando fuertemente los dientes, luchó para echar a un lado el horror que la asaltaba y que la enloquecía; y buscó a tientas la escalera de hierro que sabía cercana.

—¡Gracias, Dios mío!—dijo, fervorosamente.—¡Gracias!

Su mano había encontrado un enmohecido escalón y encima de éste, otro...

Subiendo hacia una abertura que no había notado en su primer gusto, vio un pedazo de cielo estrellado ante ella; y olvidándose de todo, salvo del terror del impresionante paisaje y de su deseo de volver a ver la bóveda celeste, se adelantó precipitadamente con manos y pies... ¡para encontrar que la tierra se hundía debajo de ella!

Con un grito de horror, clavó los dedos en la floja tierra, solamente para caer de cabeza por un escarpado declive sobre la maleza.

Como en un sueño, sintió fuertes manos que la levantaban y voces alrededor de ella.

Se echó hacia atrás el pelo que le cubría la cabeza.

—(Pasa a la Pág. 63.)

DOS BRAVOS CORAZONES

(Viene de la Pág. 62.)

oría la cara y, asonbrada, miró a su alrededor.

¡Estaba en el campamento del Príncipe Rojo!

Todavía como en un sueño, vio ante sí hombres amados y entre ellos, un hombre alto y hermoso.

Desahuciado de los brazos del soldado que la estaba sosteniendo, se levantó y, cubriendo con el desgarrado abrigo su cuerpo, se irguió ante ese hombre... una rara y hermosa aparición.

—Escuchadme, Alteza,—dijo.—Tengo que hablaros reservadamente.

En la ruca faz del mancebo, no hubo la más ligera riza de sorpresa cuando ella le refirió su historia. Solamente cuando habló de la tortura sus ojos azules se endurecieron.

—¡No hay un momento que perder!—gritó ella, e impulsivamente lo agarró de la mano y le mostró a través de los árboles un grupo de antorchas sobre las murallas del castillo. En cualquier momento, pueden darse cuenta del engaño...

—¡Una a una las distantes luces empezaron a moverse!

—¡Pronto! ¡Pronto!—suplicó ella, llorando.—¡Oh, Dios, llegaremos demasiado tarde! ¡Tened piedad de mí! ¡Dios de los cielos, ten piedad! ¡Van a volverlo a atormentar! ¡Van a matarlo, Dios mío!

—¡Pronto, vamos a ver!—gritó el Duque, enloquecido de furor.—¿Están los hierros calientes? ¡Traiganme a rastras a ese mulo! ¡Conque se atreve a jugar con nosotros! ¡Avisen a Iostro!

—¡No podemos desenterrarlo, Alteza!—Despierto o dormido... traiganlo aquí!

Mi tras los que habían recibido esa orden, se dirigían a la torre, los demás traían a rastras a Brentano a la habitación y lo dejaban en el suelo.

El Duque cogió un hierro calentado al blanco, en un braseo.

—¡Mentiste!—rugió ante el hombre, que estaba en el suelo, hantándose amargamente de sus torturados miembros. Te atreviste a engañarme a mí... ¡Levántate, dos de ustedes!

Robustos rufianes colocaron a Brentano en posición vertical.

—¡Reza tu última oración!
El Duque levantó el hierro...

—¡No por ahora! ¡Toma lo tuyo!—dijo una voz solemne y grave.

De la profunda obscuridad de la puerta, una reluciente espada bajó vertiginosamente. Sin decir media palabra, el rubio duque vació sobre sus pies y cayó cuan largo era sobre el braseo, con la cabeza abierta en dos. Y en el mismo instante, lanzando un largo y apasionado grito, Manetta entró en la habitación y cayó de rodillas al lado de Brentano.

—¿No te han hecho daño de nuevo?—preguntó, salvajemente.—¡Mi amor! ¡Oh, mi amor! ¡Dime que no... que no te han hecho daño alguno!

Desmayadamente, él indicó que no. Una luz de alegría asomó a sus doloridos ojos. Ella le sostuvo fuertemente entre sus brazos, cuando, vencido por el dolor y la emoción, el torturado caballero se desmayó de nuevo... cayendo su cabeza sobre el pecho de Manetta.

—¡Dos bravos corazones!—dijo la voz profunda.

Y un hombre alto con una gran barba, un hombre cuya majestuosa figura estaba protegida por una armadura roja, llegó hasta el centro de la habitación... con la espada tinta en sangre por el acertado golpe acabado de dar.

Sonidos de pisadas que huían por las escaleras, llegaban indistintamente hasta la habitación.

—¡Hed! ¡Estamos perdidos!—se oía.—
[El Príncipe Rojo]

SUPE VELEZ

NO hay nada mejor que la Crema Hinds para conservar el cutis: blanco, aterciopelado, juvenil. Desde los principios de mi carrera artística he venido usando la Crema Hinds para proteger mi cutis contra los rigores del clima frío de la ciudad de México y para conservarlo blanco bajo los ardientes rayos del sol de tierra caliente. No he encontrado otra crema que supere, ni siquiera que iguale, para ello, a la Crema Hinds.

... Supe Velez.

Es bien sabido que las inclemencias del tiempo aviejan el cutis despididamente. Medio siglo de uso ha comprobado la eficacia de la Crema Hinds para protegerlo contra el aire y el frío, el polvo y el sol, y para conservarlo deliciosamente blanco, fresco y juvenil. Un ensayo bastará para convencerla.

Pídala donde venden artículos de tocador.

CREMA HINDS

El sistema digestivo, aún de los atletas más robustos requiere a veces ayuda benigna. Pero hay que evitar purgantes violentos, tomando en vez de ellos este laxante efectivo y agradable.

"SAL DE FRUTA" ENO

Marca de . ENO'S FRUIT SALT .



LA CASA GOMEZ

Uno de los últimos modelos en juegos fines que estamos exhibiendo en nuestra casa de Neptuno 191 y 193. Teléfono U-4490. Facilidades de pago. Sucursal: San Rafael 127. Teléfono U-2902.

(Viene de la Pág. 78.)

prender, no se les alcanzaba el valor científico de tan inocentes maniobras. De vez en cuando se oía un suspiro, escapado de los pulmones cansados de contener la respiración. Y el doctor Espinosa, siempre en silencio, continuaba aquella tarea misteriosa que parecía limitada a una larga caricia, dulce, persistente...

Y sin duda debió serle todo aquello muy grato al niño, porque poco a poco, en la comodidad de la postura, con la reacción del baño y al influjo de la seda de aquella mano exquisitamente inquirida, se fueron cerrando los ojos, y al fin se durmió placidamente.

El doctor Espinosa, con la misma maternal solicitud, depositó al niño en su cuna, y entonces se volvió a los concurrentes para decir estas desconcertadoras palabras:

—Una simple mancha herpética.
—¿Como, doctor? Eso es un error: ¡Tétanos!

—Herpes, señora, reiteré dirigiéndose a la llorosa mamá: puede usted dormir tranquila. Su niño no tiene absolutamente nada de peligro. Tú, Ruiz (dijo a uno de sus compañeros) formula una pomada azulada cualquiera.

—Pero...
—Y sepa usted, señora, (continuó el sabio sin atender la protesta que se apuntaba en las palabras de sus compañeros) que en este caso, como en tantísimos que ocurren en todas partes del Mundo, el error está justificado. Yo he visto la verdad, no por saber más que mis colegas, sino porque también soy padre y he observado a mis niños y a los ajenos.

Somos inconscientemente crueles con las criaturas: Esa cuna, tan bonita, es un tormento. Fíjese usted en que duermen a su alrededor, es decir, zarandeados; o sea, que no le duermen, sino que le matan.

Veas las ropas; encantadoras, llenas de lazos y bordados, pero observar que cada lazo y cada bordado es un dolor para las débiles carnicitas del niño, que no entiende de belleza y si tiene sensibilidad.

Todo es motivo de tortura para los niños: las manos demasiado ásperas de los criados; y aún las nuestras; nuestras uñas que los hieren sin que nos demos cuenta; nuestras ropas, que los raspan o que los pican. Y los niños no saben de esos sus sentimientos, ni llevarse las manos al sitio del dolor o de la picazón, y se desesperan.

Y así puede surgir una simple enfermedad cutánea como esta (por la que su hijo se arqueaba rabiosamente haciendo sospechar otro síntoma grave) y, lo que es peor, así ocurren muchos casos de meningitis; porque el niño en la desesperación de su impotencia, irruña las meningitis, lógicamente.

Ya ve usted, señora, qué vulgar es mi sabiduría. Buenas noches.

Y el médico milagroso, salió seguido de su ayudante.

PENSAMIENTOS

También tropieza el elefante, a pesar de sostenerse sobre cuatro patas robustas y sólidas.

Lejos de la vista, lejos del corazón.

Cuanto más llena está la espiga de arroz, más se inclina; cuando más vacía, más erguida se sostiene.



NUESTRA PORTADA
FRUTAS CUBANAS

ESTAMOS en plena irrupción de nacionalismos y proteccionismos. Como dijo el apóstol, "nuestro vino es agrio, pero es nuestro vino". Esta arcaica mujer encarna el alma generosa, asintética, pura, optimista, enamorada, fragante, fiel y hermosa de Cuba. Sonriente ofrece a sus hijos y a sus huéspedes los maravillosos dones naturales que la hacen, no sólo "Perla de las Antillas", sino el "día ante del mundo". Con los ojos nos dice al oído este tierno reproche:

—Si yo tengo y doy a tu paladar los manjares más sublimes, ¿por qué anheles frutos extraños, con la anemia de los refrigeradores que le hacen tener infática pulpa, cuya miel amarga a los pocos instantes la boca que lo saborea? Tu felicidad está en sentir y en comprender que yo soy lo más bueno y lo más hermoso del Universo. Como la piña, como el mamey, el zapote, el mango y el marañón, la mujer cubana está plétórica de dulzura y voluptuosidad para sembrar en tu sangre la exuberancia vital impregnando en tu espíritu la esencia de la eterna juventud. Mi aliento tiene el perfume de las flores que ornamentan los campos de Cuba y encienden el suave sol del deseo; mi carne es torneada, como la piña y mi andar semeja el suave abanico de las hojas del platanero; mis labios, rojos como el mamey tienen un perenne suspiro de deleite y una canción de puro y eterno amor y mis cabellos negros y brillantes cuando se libertan de la trenza serpenteante dejan caer como gotas de rocío jugos de todas las frutas que enriquecen mis jardines. ¡Mira mis pupilas negras y profundas! Las noches primaverales de Cuba se esconden en apoteosis de quimeras donde susurran los trinos de los sinsontes y de las tórtolas madrugadoras. Te cantan apasionados madrigales los rayos del sol, las suavidades del viento y en el azul papel del mar, los dioses escriben todos los días una declaración anhelante...

¡No dejes que los traidores me vendan para que claveteadas botas profanen las alfombras de mis prados! El néctar de mis frutas no es para adormecer con el sueño de los esclavos; yo lo doy para que surjan corazones valientes y fieros a los agravios que sepan amar la libertad, conservando incólume, cada vez más fragante y divina, la pura belleza de

"Cuba, la isla hermosa del ardiente sol..."

CUESTION DE HONOR

(Viene de la Pág. 75.)

—¿Con mucho gusto, señor. Tienen que contenerse para no estrecharse las manos.

Y después, lo que debía suceder, sucedió. Una noche en un restaurante; Chefforné va entrar a Couvert, pero a un Couvert un poco desaliñado, bamboleándose, y con el rostro deslumbrante de alegría. Está pleno de una alegría presta a estallar. Se comprende que busca a un amigo, un camarada a quien confiarle. No conoce a nadie más que a Chefforné. Y se acerca a Chefforné.

—¡Buenos días...! ¡Ya está!... ¡Herredé!... Mi tío Bondu... ¡Un millón doscientos mil francos!... ¡Ah, mi amigo, hay que gozarlos!... ¿Eh?... ¿qué me dice?... Yo pago el "champagne"... ¡Mozo!... ¡Un millón doscientos mil botellas!... ¡No... quiero decir...! ¿Qué?... ¡Ah! es verdad, hay que batirse... Eso no importa, amigo, nos batiremos, pero estoy muy contento esta noche y tengo que beber con un compañero... ¡A tu salud!

Chefforné se deja invitar; beben y comienzan una de esas amistades sólidas entre hombres. Se descubren, simpatizan, se admiran, se hacen inseparables, se tutean. Couvert cuenta sus días de suplicio en la obscura cuna de armas. Chefforné se enterece.

—¡Es un asno tu profesor! Soy yo quien te va a enseñar. Tú verás.

Porque el honor no está salvo y los dos están bien convencidos que deben ir al terreno. La bofetada se ha olvidado, las injurias también, (más gordas se las dicen ahora por amistad) y conversando acaban por estar de acuerdo en que esa señora Souin es la última de las mujeres. ¡Pero el honor no está a salvo!

Llega el día.
Couvert, conmovido, bebió más de la cuenta la vispera. Sin cesar repite: —¡Mañana me bato... ¡mañana me bato!...

—Ya lo sé amigo—le repuso Chefforné, sosteniéndolo—te bates conmigo.

Por fin hace las últimas recomendaciones. —Pon atención—le dice Chefforné a la vez didáctico y paternal—huye el cuerpo. Extiende el brazo. ¿Comprendes bien?

El momento es emocionante. Se abrazan con afecto. Luego se colocan frente a frente. Vamos señores. Chocan las espadas. ¡Tocado! Se ha salvado el honor.

Mientras se ponen las levitas, comienzan a contarle a Souin el suave abanico de Couvert organizó la vispera en la garconière de Chefforné y en el que se divertieron locamente, cuando Fargau, a quien el alegre relato iba a hacer restallar de risa, se contiene de repente y exclama: —Pero, diantre... señores, nos hemos olvidado... ¿Qué?

—¿Que ustedes se han reconciliado... Era verdad. Entonces se enderezan. Se abotonan, se colocan uno ante el otro con mucha dignidad y muy serios, y se estrechan las manos.

(Traducción especial por Matilde Martínez Márquez.)

APARECIO AQUELLO
Estaba llamando la atención que no se hubiera publicado el laicazgo de los muertos y heridos durante la fiesta, del último 4 de julio en Estados Unidos.

Hoy lo da a conocer el cable. Ascendi a más de 300 miles y más de 2,000 heridos.

Como siempre, grande en todo, hasta en la desgracia, la gran República del Norte.

"LAS 7 LLAVES DE BAGDAD"

(Viene de la Pág. 54.)

Ames, no lo conozco.
Kay Johnson y Charles Buckford, me parecen lo que a usted; muy mujer ella y muy hombre él.

¡Oh, Helen Morgan, en "Aplauso"! Está admirable.
Prefiero las películas habladas a las mudas, a pesar de haber protestado de ellas al principio. Ya hoy es necesario reconocer que son una maravilla.

Princesa Carmelita.—La Habana.
Yo no soy un hombre como los que describen en las novelas. Yo soy de carne y hueso, y como tal, lleno de defectos. Tu tipo me gusta, en cambio, espero el peso que me mandarás para el libro "Ellas", por Don Galaor.

Muy ricos los besos.

El Indiano.—Cienfuegos:
Bienvenido, señor en tu nombre mío, y en el de sus compañeros, los comunicantes de esta sección.

La leyenda de "La Visión del Caballero Galaor y el encuentro del Santo Grial" está tomada por Eva, del Tesoro de la Juventud, y mi nombre no tiene nada que ver con el Santo Grial como usted supone.

Un grial, amigo Indiano, es un vaso místico, a manera de un cáliz, que se citaba mucho en los libros de caballería.

Roxana.—La Habana:
¿Ya ve usted como no soy tan triste, Roxana?

Pero, dígame quién es ese Robert Ames, que no me suena. ¿Dónde lo vio? ¿qué hace?

VERSOS A BARRY NORTON, POR LA NOVIA DE BARRY, DE LA HABANA:

Entre al mar ancho que nos separa y que el destino lo quiere así yo solo Barry, solo yo existo, poder un día llegar a ti.

Dicen que Mary es novia tuya pero qué importa si yo no quiero. ¡Si me imagino que no es así! Es lo que dice. Eso no importa.

¡Te amo Barry!
Te amo tanto que juro que nadie te quiere así.
Oye, chiquita, levántate el brazo.

Angel Alvarez.—San Fernando:
Para recitar poesías, debe vestirse smoking o traje oscuro, según la calidad de la fiesta. Los monólogos deben decirse en carácter, de acuerdo con el tipo que representa.

Desconozco el elenco de Eddy López, pero si él me lo manda y usted me lo vuelve a pedir, le publicaré.

Llelaví, Rosa Romántica:
Muy bonita tu carta y muy dentro de tu carácter. Te comprendo, y te admiro porque ya van quedando tan pocas de tu ideología.

Te repito que me agrada, leer tus cartas y te avergüenza que eres de las preferidas. No soy más extenso hoy, porque quiero despachar mucha correspondencia atrasada.

Blanca.—Central Cacocum:
Ahora, si fué de veras. Ya ves que no he esperado a que el General Machado dejase la Presidencia. Estaremos los dos tan viejitos cuando eso suceda...

Blanca Violeta.—Trinidad.
En tu carta hay quietud. Esa maravilla (Pasa a la Pág. 68)

GYRALDOSE

para los cuidados íntimos de la mujer

Producto excelente, nunca tenido descomulgación, anti-fungo, anti-bacteriano, resolutivo. Olor muy agradable. Empleo continuo muy económico. Garantiza el bienestar sexual.



Antisepsia y perfuma

Establecimientos CHATELAIN
Procededores de los Hospitales de París
2, rue de Valenciennes, París, y en todas las farmacias.

Agente exclusivo:
J. Faulstich y C.
San Miguel 114
Habana

Únicamente la GYRALDOSE es realmente sana

GAÏARSINEE DUCATTE

DOSES:

Ampollas: Una o dos inyecciones al día.

Grageas: Dos o tres al día en las comidas.



ESPECÍFICO DE LA GRIPE
CACODILATO DE GUAYACOL
QUIN. PURO
Y SULF. ESTRIGNINA

LABORATOIRES
J. DUCATTE
PARIS
AGENCIA PARA CUBA
COMPOSTEL, 19, BAJO
HABANA
CUBA

EN AMPOLLETAS

EN GRAGEAS

Marcha Militar

Música de O. Marín

Marchal (MM=112-1)

energico

simile.

cresc.

2^a

3^a

4^a

5^a

6^a

7^a

8^a

9^a

10^a

11^a

12^a

13^a

14^a

15^a

16^a

17^a

18^a

19^a

20^a

21^a

22^a

23^a

24^a

25^a

26^a

27^a

28^a

29^a

30^a

31^a

32^a

33^a

34^a

35^a

36^a

37^a

38^a

39^a

40^a

41^a

42^a

43^a

44^a

45^a

46^a

47^a

48^a

49^a

50^a

51^a

52^a

53^a

54^a

55^a

56^a

57^a

58^a

59^a

60^a

61^a

62^a

63^a

64^a

65^a

66^a

67^a

68^a

69^a

70^a

71^a

72^a

73^a

74^a

75^a

76^a

77^a

78^a

79^a

80^a

81^a

82^a

83^a

84^a

85^a

86^a

87^a

88^a

89^a

90^a

91^a

92^a

93^a

94^a

95^a

96^a

97^a

98^a

99^a

100^a

101^a

102^a

103^a

104^a

105^a

106^a

107^a

108^a

109^a

110^a

111^a

112^a

113^a

114^a

115^a

116^a

117^a

118^a

119^a

120^a

121^a

122^a

123^a

124^a

125^a

126^a

127^a

128^a

129^a

130^a

131^a

132^a

133^a

134^a

135^a

136^a

137^a

138^a

139^a

140^a

141^a

142^a

143^a

144^a

145^a

146^a

147^a

148^a

149^a

150^a

151^a

152^a

153^a

154^a

155^a

156^a

157^a

158^a

159^a

160^a

161^a

162^a

163^a

164^a

165^a

166^a

167^a

168^a

169^a

170^a

171^a

172^a

173^a

174^a

175^a

176^a

177^a

178^a

179^a

180^a

181^a

182^a

183^a

184^a

185^a

186^a

187^a

188^a

189^a

190^a

191^a

192^a

193^a

194^a

195^a

196^a

197^a

198^a

199^a

200^a

201^a

202^a

203^a

204^a

205^a

206^a

207^a

208^a

209^a

210^a

211^a

212^a

213^a

214^a

215^a

216^a

217^a

218^a

219^a

220^a

221^a

222^a

223^a

224^a

225^a

226^a

227^a

228^a

229^a

230^a

231^a

232^a

233^a

234^a

235^a

236^a

237^a

238^a

239^a

240^a

241^a

242^a

243^a

244^a

245^a

246^a

247^a

248^a

249^a

250^a

251^a

252^a

253^a

254^a

255^a

256^a

257^a

258^a

259^a

260^a

261^a

262^a

263^a

264^a

265^a

266^a

267^a

268^a

269^a

270^a

271^a

272^a

273^a

274^a

275^a

276^a

277^a

278^a

279^a

280^a

281^a

282^a

283^a

284^a

285^a

286^a

287^a

288^a

289^a

290^a

291^a

292^a

293^a

294^a

295^a

296^a

297^a

298^a

299^a

300^a

301^a

302^a

303^a

304^a

305^a

306^a

307^a

308^a

309^a

310^a

311^a

312^a

313^a

314^a

315^a

316^a

317^a

318^a

319^a

320^a

321^a

322^a

323^a

324^a

325^a

326^a

327^a

328^a

329^a

330^a

331^a

332^a

333^a

334^a

335^a

336^a

337^a

338^a

339^a

340^a

341^a

342^a

343^a

344^a

345^a

346^a

347^a

348^a

349^a

350^a

351^a

352^a

353^a

354^a

355^a

356^a

357^a

358^a

359^a

360^a

361^a

362^a

363^a

364^a

365^a

366^a

367^a

368^a

369^a

370^a

371^a

372^a

373^a

374^a

375^a

376^a

377^a

378^a

379^a

380^a

381^a

382^a

383^a

384^a

385^a

386^a

387^a

388^a

389^a

390^a

391^a

392^a

393^a

394^a

395^a

396^a

397^a

398^a

399^a

400^a

401^a

402^a

403^a

404^a

405^a

406^a

407^a

408^a

409^a

410^a

411^a

412^a

413^a

414^a

415^a

416^a

417^a

418^a

419^a

420^a

421^a

422^a

423^a

424^a

425^a

426^a

427^a

428^a

429^a

430^a

431^a

432^a

433^a

434^a

435^a

436^a

437^a

438^a

439^a

440^a

441^a

442^a

443^a

444^a

445^a

446^a

447^a

448^a

449^a

450^a

451^a

452^a

453^a

454^a

455^a

456^a

457^a

458^a

459^a

460^a

461^a

462^a

463^a

464^a

465^a

466^a

467^a

468^a

469^a

470^a

471^a

472^a

473^a

474^a

475^a

476^a

477^a

478^a

479^a

480^a

481^a

482^a

483^a

484^a

485^a

486^a

487^a

488^a

489^a

490^a

491^a

492^a

493^a

494^a

495^a

496^a

497^a

498^a

499^a

500^a

501^a

502^a

503^a

504^a

505^a

506^a

507^a

508^a

509^a

510^a

511^a

512^a

513^a

514^a

515^a

516^a

517^a

518^a

519^a

520^a

521^a

522^a

523^a

524^a

525^a

526^a

527^a

528^a

529^a

530^a

531^a

532^a

533^a

534^a

535^a

536^a

537^a

538^a

539^a

540^a

541^a

542^a

543^a

544^a

545^a

546^a

547^a

548^a

549^a

550^a

551^a

552^a

553^a

554^a

555^a

556^a

557^a

558^a

559^a

560^a

561^a

562^a

563^a

564^a

565^a

566^a

567^a

568^a

569^a

570^a

571^a

572^a

573^a

574^a

575^a

576^a

577^a

578^a

579^a

580^a

581^a

582^a

583^a

584^a

585^a

586^a

587^a

588^a

589^a

590^a

591^a

592^a

593^a

594^a

595^a

596^a

597^a

598^a

599^a

600^a

601^a

602^a

603^a

604^a

605^a

606^a

607^a

608^a

609^a

610^a

611^a

612^a

613^a

614^a

615^a

616^a

617^a

618^a

619^a

620^a

621^a

622^a

623^a

624^a

625^a

626^a

627^a

628^a

629^a

630^a

631^a

632^a

633^a

634^a

635^a

636^a

637^a

638^a

639^a

640^a

641^a

642^a

643^a

644^a

645^a

646^a

647^a

648^a

649^a

650^a

651^a

652^a

653^a

654^a

655^a

656^a

657^a

658^a

659^a

660^a

661^a

662^a

663^a

664^a

665^a

666^a

667^a

668^a

669^a

670^a

671^a

672^a

673^a

674^a

675^a

676^a

677^a

678^a

679^a

680^a

681^a

682^a

683^a

684^a

685^a

686^a

687^a

688^a

689^a

690^a

691^a

692^a

693^a

694^a

695^a

696^a

697^a

698^a

699^a

700^a

701^a

702^a

703^a

704^a

705^a

706^a

707^a

708^a

709^a

710^a

711^a

712^a

713^a

714^a

715^a

716^a

717^a

718^a

719^a

720^a

721^a

722^a

723^a

724^a

725^a

726^a

727^a

728^a

729^a

730^a

731^a

732^a

733^a

734^a

735^a

736^a

737^a

738^a

739^a

740^a

741^a

742^a

743^a

744^a

745^a

746^a

747^a

748^a

749^a

750^a

751^a

752^a

753^a

754^a

755^a

756^a

757^a

758^a

759^a

760^a

761^a

762^a

763^a

764^a

765^a

766^a

767^a

768^a

769^a

770^a

771^a

772^a

773^a

774^a

775^a

776^a

777^a

778^a

779^a

780^a

781^a

782^a

783^a

784^a

785^a

786^a

787^a

788^a

789^a

790^a

791^a

792^a

793^a

794^a

795^a

796^a

797^a

798^a

799^a

800^a

801^a

802^a

803^a

804^a

805^a

806^a

807^a

808^a

809^a

810^a

811^a

812^a

813^a

814^a

815^a

816^a

817^a

818^a

819^a

820^a

821^a

822^a

823^a

824^a

825^a

826^a

827^a

828^a

829^a

830^a

831^a

832^a

833^a

834^a

835^a

836^a

837^a

838^a

839^a

840^a

841^a

842^a

843^a

844^a

845^a

846^a

847^a

848^a

849^a

850^a

851^a

852^a

853^a

854^a

855^a

856^a

857^a

858^a

859^a

860^a

861^a

862^a

863^a

864^a

865^a

866^a

867^a

868^a

869^a

870^a

871^a

872^a

873^a

874^a

875^a

876^a

877^a

878^a

879^a

880^a

881^a

882^a

883^a

884^a

885^a

886^a

887^a

888^a

889^a

890^a

891^a

892^a

893^a

894^a

895^a

896^a

897^a

898^a

899^a

900^a

901^a

902^a

903^a

904^a

905^a

906^a

907^a

908^a

909^a

910^a

911^a

912^a

913^a

914^a

915^a

916^a

917^a

918^a

919^a

920^a

921^a

922^a

923^a

924^a

925^a

926^a

927^a

928^a

929^a

930^a

931^a

932^a

933^a

934^a

935^a

936^a

937^a

938^a

939^a

940^a

941^a

942^a

943^a

944^a

945^a

946^a

947^a

948

BOHEMIA

Acogida a la franquicia postal e inscrita como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de La Habana

Editada por
PRENSA ILUSTRADA DE CUBA, S. A.

Fundada en el año 1908 y dirigida hasta 1926,
por Miguel A. Quevedo

Director y Administrador:
MIQUEL A. QUEVEDO, Jr.

Director Artístico:
PEDRO A. VALER

Jefe de Redacción:
LUIS G. WANGUEMERT

Dirección, Redacción, Administración
y Talleres:
AMERICA ARIAS, (antes Trocadero),
Núms. 89-91-93

Cable y Telegrafo:
PRENCUBA,
Apartado de Correos Núm. 2169,
LA HABANA, CUBA.

Suscripción anual: En la República: \$5.00
En el extranjero: \$6.00.

Número suelto: Días contados
Número atrasado: Veinte centavos.

Representantes en los Estados Unidos:
S. S. KOPPE & CO., INC.,
Times Building,
NEW YORK CITY.

Representantes en Europa:
S. S. KOPPE & CO., LTD.,
Chronicle House,
72-78 Fleet Street, E. C. 4,
LONDRES, INGLATERRA.

IMPORTANTE.—No se devuelven originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

¿Soñoliento todo el Día?

En esta época del año usted no desea hacer nada. Todo le es indiferente. Usted sabe que eso no es su modo de ser. Cuando usted se siente bien, no hay nadie que tenga más energía que usted; pero ese cansancio del verano lo desanima y no tiene deseos ni para mover un dedo. Su sangre está llena de venenos que se están esparciendo por todo su cuerpo robándole toda su energía y vida.

Evite esto tomando las Pastillas Mc Coy de Extracto de Aceite de Hígado de Bacalao. Nunca se ha visto nada como estas pastillas tan agradables y eficaces, para limpiar la sangre, poniéndole nueva vida en ella, tonicándole así todo el sistema. Adquiera las Pastillas Mc Coy hoy mismo en cualquier botica.

ASMA

El remedio HIM-ROD para el Asma de alivio instantáneo. El remedio clásico por más de 60 años.

Entoda droguería y botica.



Remedio de
Himrod
PARA EL ASMA

"LAS 7 LLAVES DE BAGDAD"

(Viene de la Pág. 65)

llosa quietud a que tanto aspiro desde hace mil y un años. ¿Melancolía? ¿Escepticismo? ¿Tristeza? Nada de eso. En tu carta hay una infinita serenidad, que me transporta a huerta y a jardín en una conjunción de rico sabor de égloga.

La canción de hoy:

BANDONEON ARRABALERO (Tango-Canción)

Bandoneón arrabalero,—viejo fuele desinflado,—te encontré como a un pebete—que la madre abandonó—en la puerta de un convento, sin revoque en las paredes,—a la luz de un farolillo—que de noche te alumbró.

—Bandoneón,—porque ves que estoy triste—y cantar ya no puedo—vos sabéis—que yo llevo en el alma—marcao un dolor...

—Te llevé para mi pieza,—te acuné en mi pecho frío—yo también abandonado—me encontraba en el bulín—has querido consolarme—con tu voz enronquecida—y tus notas doloridas—aumentó mi berretín.

—Bandoneón,—etc., etc.

Letra: P. Contursi. Música: Bachicha.

Arriyad.—X.

Queda servida hoy, la letra del tango "Bandoneón Arrabalero". ¿Hasta pronto?

La Villalareña.—Santa Clara:

Alégrate de no haberme conocido, porque para sustos siempre hay tiempo. Me encanta la descripción que me haces de tu tipo.

Las direcciones que te interesan son así: Barry Norton, Charles Rogers y Maurice Chevalier; "Paramount Famous-Lasky Studios", 5451 Marathon St., Hollywood, California.

Nils Asther: "Metro-Goldwyn-Mayer Studios", Culver City, California.

Espero el retrato que me prometes.

Clarita la Triste.—La Habana.

Mire, Clarita: Su pregunta dice así: ¿Cómo puedo juzgar la indiferencia de un hombre que estoy convencida que me ama y él sabe que correspondo a su amor?

A su indiferencia, no sé; pero al hombre sí: de pepillito, o de idiota; que en el fondo viene a ser lo mismo.

Volcánica.—La Habana.

Esta segunda carta tuya, es vara aclararme que no quisiste decirme Ofelia Rodríguez Acosta, sino Mary Morandeyra. La equivocación es de calidad. Pero pasa, que tampoco soy el tipo de Mary.

Te digo, que soy más desgraciado...

Besada por Nils.—La Habana.

Gracias por sus elogios a esta sección, "ño", pero no publico su carta. En los casos, cualquiera que sea su índole, es necesario saber perder. Yo faltaría a las reglas más elementales de la caballerosidad y del compañerismo, si publicara su protesta contra la encuesta Nils Asther-John Gilbert del "Diario de la Marina". Yo puedo garantizarle que en la señorita compañera del "Diario", no hubo el menor deseo de ridiculizar el triunfo del sueco sobre John. Y me atrevo a hacer esta afirmación, porque sigo día a día su investigador, y en él se advierte la persona correctísima y la opinadora, recta y serena que lo redacta. Quien tiene y hace valer tales virtudes, no puede disgustar a sabiendas, a un grupo de sus lectoras. Llegaron ustedes tarde, pero ha triunfado el actor de sus simpatías. ¿Qué más quieren? ¿Una diferencia mayor en la votación? Eso no era posible. John Gilbert tiene aún mucho arrastre frente a Nils Asther, y perdónenme que no les dé la razón.

¡Caray, señorita, pues si llega a perder su ídolo, ¿quién la oye a usted?

T. B. C.—La Habana.

Antes que se me olvide otra vez: no me llamo Gualterio.

Maurice Chevalier, ha terminado de filmar "El Gran Charco", con la linda actriz francesa Claudette Colbert. Maurice mide cinco pies once pulgadas y media de estatura, pesa 165 libras y tiene esta dirección: "Paramount Famous-Lasky Studios", 5451 Marathon St. Hollywood, California.

Charles Morton ha abandonado los estudios "Fox" y no hace nada por el momento.

La dirección de Ronald Colman, es Samuel Goldwyn Productions, 7213, Santa Mónica Boulevard, Hollywood, California.

Ana Christie, se estrena el día primero de Septiembre próximo en "Campanor". A mí me gusta un "puñao" más que Anita Page, Joan Crawford, a pesar de Douglas Jr.

No me gustó "Estrellados", "pa" qué te voy a engañar.

Encantado con tu tuteo, y emocionado hasta la conmoción con tu beso apasionado.

Fifa Pemberton.—La Habana:

Que yo sepa, Fugazot no ha dejado en Cuba ningún amor definitivo. Fugazot es hombre poco comunicativo en cuanto a sus asuntos amorosos y nunca me habló de ninguna Elena.

Pero mire, Fifa: vale más creerlo, porque el muchacho es de los irresistibles.

Hortensia S.—Santos Suárez:

Me acusan recibo de la *interview* que, con Mary Morandeyra publicó Don Gallo en la desaparecida revista "Frisolita"; pero no me dices tus impresiones acerca de la misma. ¿Es que no te ha gustado?

Yo siempre estoy en BOHEMIA a las 4 p. m. y te espero con tu album de autógrafos, para firmarlo.

Versos:

LOS BESOS DE VALENTINO

Ciñen sus fuertes brazos el cuerpo palpitante, y, posando sus labios sobre un rostro divina, le dejas, al contacto de su boca anhelante el vuelo de sus besos Rodolfo Valentino.

Sus ojos femeninos fijos en la pantalla contemplan al artista con ansia irresistible y el amor que reflejan en su estalla, nacido bajo el peso de un anhelo imposible.

En la suave penumbra... ¡cuántos locos desvelos! Por las almas que sueñan, con suaves alientos cruza la mariposa azul de la ilusión.

La luz vuelve... el encanto se borra lentamente: pero un grito recuado guardará cada mente de estos besos que saben despertar la pasión.

CUBANITA, La Habana.

J. Alfonso.—Vertientes:

¡No sé hacer corazones! Usted los dibuja mejor que yo.

Le mandaré pronto el retrato. Queda consignada su felicitación a Baronesa Etolida, de Manzanillo, por su excelente carta en defensa de John Gilbert, y le diré que usted quiere un retrato de ella, para ver si es tan sincera como su encantadora carta.

Recibí sus calurosos besos.

Rebeca.—La Habana:

Bien, Rebeca. Tiene usted razón en todo. En lo de John Gilbert; en lo de Chevalier; en lo de Valentino; en lo de Gloria Swanson y en lo de Mary Pick-

(Pasa a la Pág. 69)

"LAS 7 LLAVES DE BAGDAD"

(Viene de la Pág. 68.)

ford. Sí, señorita y también tiene razón cuando dice: "Precisamente la sueca no ha hecho otra cosa que eclipsarlo con su arte superior. Con Greta Garbo, John Gilbert no es más que el primer actor. Con otra artista, él es la estrella."

Fifi Dorsay, es alemana.

Bohémio.—Vueltas:

Ernesto Lecuona está en los Estados Unidos y Moisés Simons en Alemania. Sus direcciones exactas no las sé.

La de Marcelo Salinas es así: Escuela Técnica Industrial, Biblioteca, General Machado.

Pída lo que quiera.

Miss Magaly.—Manzanillo.

Admitida y encantado con tu amistad y tu tuteo.

Reina Rita y Lady Ethel son dos de mis consultantes más adorables.

Amo las flores, por lo que tienen de parecido con las mujeres. Que aún aquellas más deliciosas y pertumadas, dan su pinchado cuando menos lo esperamos.

Soy soltero y te devuelvo los kisses, emocionado.

Nenita.—La Habana:

Yo no tomaba parte en aquellas "veladas de la "Asociación de Medicina", fui director del grupo de declamación y Presidente más tarde de la Sección de Instrucción y Bellas Artes.

Tengo mucho gusto en saludarla, y me alegraría poder hacerla recordarme. Usted ha dicho que seremos buenos amigos. Conque, espero que así sea.

Nenita Arévalo, de La Habana, desmienta a Perla:

...Anoche le algo que una tal "Perla" le decía con respecto a los involuntarios muchachos (*Irusta-Fugazot-Demare*). Y me ha extrañado, pues si es cierto que ella ha estado en la Ciudad Luz no acierto a pensar, como pudo decir semejante cosa, a no ser que tenga algún resentimiento con esos simpáticos cantores, los que, puedo asegurarle que están triunfando tan ruidosamente como en La Habana.

Tengo un hermano que desde hace tiempo reside en París, y que sabe que yo soy tal vez la más ferviente admiradora de estos chicos. Pues bien, me tiene al tanto de todo y me dice en sus cartas que iba todas las noches al teatro "Empire" y que éste se veía concurridísimo, invariablemente... Nenita AREVALO.

Lirio Triste.—Guantánamo:

La dirección de Clara Bow, es Paramount Famous Lasky Studios, 5451 Marathon St. Hollywood, California. Envíe 25 centavos en giro postal, por cada retrato.

Acepto su invitación a pasarme unos días de descanso, en ese sitio en el que usted reina, ladeado por dos ríos y deliciosamente decorado por las palmas y platanales.

Pronto saldrá mi carta de amor, a la artista de mi adoración. Le diré a Aguilar, Riverón y Maribona, que sus cartas le gustaron mucho.

Y escriba todas las veces que quiera.

Iris Ambarina.—Guanabacoa:

Acabo de regresar de Varadero. He sido huésped del Campamento del "Jabón Candado", por espacio de dos días. Vengo encantado de la maravillosa organización y de la vida que allí se vive.

La descripción que me haces de la playa es deliciosa. Únicamente conociéndola se puede apreciar tu exacta y magnífica glosa.

Peligrosa.—La Habana:

Ahora resulta que eres pengrosa. Y con lo que te he contestado, me temo que se te va la dinamita que tienes en tu cuerpo gordito a la cabeza.

No me importa, cuando esto sea, ven a mí.

Esperatriz Vanessa.—Columbia:

Estas son las direcciones que me pide: Conway Tearle; Warren Brothers Studios, 5842 Sunset Boulevard, Hollywood, California.

Antonio Moreno y Mary Brian; Paramount Famous-Lasky Studios, 5451 Marathon St. Hollywood, California.

Marian Nixon; Pathé Studios, Culver City, California.

Jack Holt; Columbia Studios, 1438 Gower St. Hollywood, California.

Snookums; Universal Pictures Studios, Universal City, California.

George O'Brien, nació en San Francisco de California, el 19 de Abril de 1900. Mide 6 pies de estatura, pesa 160 libras, tiene el pelo castaño y los ojos azules.

Conway Tearle, nació en New York, el 17 de mayo de 1880. Es abogado, pero el cine lo llamó con fuerza irresistible. Tiene los ojos y el pelo oscuros; mide 5 pies 10 pulgadas y pesa 155 libras.

Chirripán la Traviesa.—La Habana.

Gracias por la letra del tango "No Salgas de tu Barrio". Eres un encanto de criatura.

Si alguien me manda la de "Cariñito", te la sirvo, porque no lo conozco.

Maria Adela.—Camagüey:

Gracias por la letra del tango "Dominio". Gracias por tus palabras cariñosas. Gracias por el beso chiquitito y las mordiditas...

Madame de Pompadour.—Holguín:

Verdad. Está usted documentadísima. La acogida no puede ser más cordial. Madame: Espero nuevas noticias de usted.

Mary.—La Habana:

Bien vale la pena, Mary, cometer una travesura cuando se logra el perdón de manera tan amplia y halagadora. Su carta, que he leído varias veces, me llena de orgullo.

Publico sus párrafos en defensa de los muchachos, porque hay quien piensa que he reproducido los de Perla por que estoy agraviado con ellos.

Le escribiré en privado un día de éstos.

Princesa Naugebaffertina.—Jobabo.

Eres camagüeyana; y dices con Heráclito: "todo resbala, nada se detiene, yo miro dos veces el mismo río, pues el agua que llega no es la misma; desaparece y se acumula de nuevo, me busca y me abandona, se aproxima y se aleja."

Espero tu visita en Diciembre, y dejo consignados aquí tus recuerdos para "Ojazos Negros", que conozco.

Quedas autorizada para tutearme.

Sonia de Ermoslow.—Vedado:

Ya sé quien es Margarita. Es mi amiga desde hace mucho tiempo. Encantadora y culta muchacha, no hay concierto, conferencia o acto cultural que se celebre en La Habana en los que no esté ella.

Todavía no me has dicho en qué parte del Vedado te has instalado.

No me aburres. Me enamoras. (Pasa a la Pág. 70.)



Reponga sus fuerzas

CUANDO después de una enfermedad ha quedado el estómago delicado, precisa tomar solamente alimentos sanos y fácilmente asimilables. Nada mejor que una sopa de Maizena Duryea y leche. Es deliciosa, nutritiva y muy fácil de preparar.

Después, conforme se vayan recobrando las fuerzas, pueden tomarse otros platos más substanciosos, preparados también con Maizena Duryea. La Maizena Duryea se elabora con el corazón del maíz solamente y a ello debe sus valiosas cualidades tan conocidas y apreciadas.

Hemos preparado un precioso libro de cocina, en el que se explica como preparar muchos platos deliciosos y se ilustra a colores la manera de servirlos. Gastosos le enviaremos un ejemplar gratis.

F. A. LAY
Apartado N° 665,
Habana

MAIZENA DURYEA



PENSAMIENTOS
Donde hay muchos jóvenes solteros se encuentran muchachas.
Si un rubí cae en el cielo, no pierde su brillo.

Arden.—Oriente:
¿Defectos con 15 años, 5 pies 2 pulgadas de estatura, 112 libras de peso, cabellos bronceados, ojos negros, cutis suave, labios muy bien dibujados, dientes blancos y chiquitos, y nariz pequeña? ¿Defectos? Ninguno, chiquitica, por mi madre.
Yo soy divorciado.

Corónide.—Diosabe:
Pues mira chiquita hay sueños que son verdad, y el tuyo no me deja mentir, porque soy horriblemente feo.
Si me viste así, no hay duda que tú sueñas realidades.

Mery Garden.—Guisa:
Acertó. No lo niego.
Solo puedo servir los retratos que he prometido hasta la semana pasada. Se me acabaron dos remesas de a cincuenta en menos de dos meses y se me ha ido en ellas, más de medio sueldo. En vista de ello, y sumado el valor de cada foto, con el del sobre, el cartón y los sellos que requieren, resuelvo fijar el precio de 25 centavos a cada una.
Esta medida, Mery, es un poco mercantilista, pero considere usted lo que es medio sueldo en estos tiempos.
Espero sus próximas cartas, puesto que me anuncia tantas cosas buenas.

"LAS 7 LLAVES DE BAGDAD"

Flor de Loto.—X:
Tengo un encargo para ti, de uno que dice entender mucho de espiritismo. Dice también que después de aquella carta tuya esperó otras noticias. Escribele y no la hagas sufrir más.

Eva.—La Habana:
Te quiero tí.
No temas cegarte al mirarte en mis ojos.
No estés celosa.
Y no me olvides.
Esto es todo lo que puedo contestar a tu carta, escrito en verdadero geroglífico.

M. P.—La Habana:
Desde el día 28, cumplo con sus deseos. Pediré a su santo tres cosas que me hacen mucha falta: dinero, dinero y dinero.

Nena.—La Habana:
Bueno. Está bien. Ya no te niego nada. ¿Estas conforme?
Charles Farrell, nació en East Walpole, Massachusetts, el 9 de agosto de 1905. Estudió en la Universidad de Boston. Mide 6 pies 2 pulgadas de estatura, pe-

sa 175 libras, tiene los ojos azules y el pelo castaño. Es soltero y sin compromisos.

Lon Chaney, nació en Colorado Springs, el 1º de Abril de 1883, hijo de padres sordo-mudos. Tenía el pelo castaño y los ojos grises, media 5 pies 10 pulgadas de estatura y pesaba 155 libras. Murió el 25 de Agosto pasado, sin concluir su primera película parlante.

George Bancroft, nació en Philadelphia, el 30 de septiembre de 1882. Mide 6 pies 2 pulgadas, pesa 195 libras, tiene el pelo castaño y los ojos azules, y está casado con C. tavia Broske, con la que tiene una hija.

Gloria Swanson, hoy Marquesa de la Falaise de la Coudraye, nació en Chicago el 27 de Marzo de 1897. Gloria es sin duda, uno de los tipos más interesantes de su profesión. Su aspecto general es distinguido; tiene los ojos azules, mide 5 pies y media pulgadas de estatura y pesa 100 libras. Fué casada en primeras nupcias con Wallace Beery, famoso actor del cine.

Janet.—La Habana:
Exacto. Exacto. Exacto.
Raquel Torres y Nils Asther están filmando "The Sea Bat", sin título aún en español.

(Pasa a la Pág. 71.)

"LAS 7 LLAVES DE BAGDAD"

(Viene de la Pág. 70.)
"No conozco la película "Locuras Tropicales."
Yo no me disgusto nunca.

Rosita.—La Habana:
¡Qué sorpresa, chiquilla, saber que entre mis consultantes se encuentran talentos tan maravillosos! Fui a tu concierto, te escuché con verdadera devoción y fui a saludarte cuando aún el público reclamaba tu presencia en la escena. Fué una mañana llena de emociones, que no olvidaré nunca.

Incógnita.—Cienfuegos:
¡No!
Celosa.—Guanabacoa:
Te acojo con toda simpatía, y te aconsejo que no estés celosa de Iris Ambarina.

Escribe siempre que quieras, y emocionadísimo con tu beso largo y glotón.

UNA OPINION:
Si en el mundo se acabara el anón, no sería la chirimoya, por parecerse, la llamada a sustituirlo. Por eso el sucesor de Valentino lo será Chevalier y no la chirimoya de Nils Asther.

Box FAN.

John.—Vueltas:
He contestado sus dos cartas anteriores, y recuerdo haberle dicho que por ahora no quiero organizar ningún debate. Tengo exceso de correspondencia y no cuento con espacio bastante para regularizarla. Figúrese usted con un debate cómo se reduciría el espacio para las contestaciones.

My name is not Greto.

Cubanita.—La Habana:
Su soneto por poco agarra el turno que debió corresponderle. Pero va hoy. Las cosas buenas están siempre de actualidad. Le agradezco sus amables elogios y espero que me vuelva a escribir.

Eponine Thenardier.—Santiago de las Vegas:
Me gusta tu nuevo pseudónimo, y espero que no lo cambies otra vez. Ya he ordenado para tí los retratos. El mio vale 25 centavos.
¡Ah! Tengo que decirte, que no estuve en el baile del 25. ¡Palabra, eh?

Zaida Paris.—La Habana:
¡Qué encanto, Zaida! ¡He recibido una carta de usted, en la que no me habla de Irusta, ni de Fugazot ni de Demare!
¿Con qué escribe usted con esos rasgos tan fuertes, porque la escritura fina ahuyenta la muerte?
Gracias, Zaida, por la noticia. Cambiaré de escritura yo también.

Lady Ethel.—Manaznillo:
Si acepto que me llames Gritzko, cuando lo iagas, vas a pensar en John Gilbert. No podría suceder otra cosa. Y ya no sería a mí: quien le escribirías todas esas zamierias que me anuncias. Sería a él, y yo soy feo, pero egoísta ¿Comprendes?
Las azucenas llegaron frescas. Y en ellas el rico y cálido aliento de tus besos.

Delia.—La Habana:
Yo tengo un verdadero placer en contarle a usted entre mis gentiles amigas y consultantes, pero no conozco la letra del fox-trot "Ramoncita".
Vamos a dejar aquí consignado, usted y yo, a duo, el pedido de dicha letra, para que nos hagan el obsequio de remitirnosla, ¿Eh, Delia?

Yamilé.—Vedado:
Yo no tengo santo. Aún no se ha descubierto ningún varón sobre la tierra que lleve mi nombre digno de la canonización.
Ahora bien: yo nací un siete de mayo, y como me considero un santo, celebré ese día mi onomástico; ya procuraré que la Iglesia me incluya en su elenco para cuando tenga tocayos. ¿No le parece?

Una Admiradora de Irusta.—Vibora:
Ni conozco "Charamusca", ni tampoco "Rosas Galanas". ¿Dice usted que ambos son vaises? ¿Y los cantaba Irusta? ¡No me suenan!
Queda hecho el pedido.
Si Irusta vuelve, le prometo publicar un retrato de él. Ahora, no tiene objeto.

Aurea.—Diosabe:
Ramón Navarro tiene impresionado varios discos, entre ellos el de "El Pagano" que tu conoces. Hay muchos artistas de cine que cantan para discos, aunque contadas veces, porque cobran muy caro.

Maria Antonia Vidal.—La Habana:
El tango "Esta Noche me Emborracho", va la próxima semana, pero la parodia de "No te engañes Corazón", que se titula "No te dejes embutir", no la tengo. Si alguna alma bondadosa me la remite, y usted me la vuelve a pedir, la publicaré.

Conde de Luxen.—Diosabe:
Se me olvidó tu pueblo, amigo.
Acepto que no hayas querido molestarte, pero no por eso me vas a convencer de la forma en que están hechas tus preguntas, molestan a cualquiera.
No publico tus versos porque son malos; "deseos", no podrá ser consonante nunca con cielos, por mucho que tú lo quieras. Y éste es el defecto más malo que hay en ellos.

SI USTED ES CURIOSO, LEA ESTO

La superficie de la Puerta del Sol, de Madrid, es exactamente de 9.150 metros cuadrados.
Cuando el gran pintor Diego Velázquez casó con Juana Pacheco, sólo contaba él diecinueve años y quince ella.

Del mismo modo, los canarios sienten efectos análogos comiendo lechuga, alimento que se les da con tanta frecuencia y que es para ellos un verdadero narcótico.
Por eso le tienen tanta afición como sienten los chinos por el opio.

El acentuado olor de la albahaca produce en los gatos una influencia extraña, sumergiéndolos en una especie de éxtasis o borrachera agradable.

El monasterio de Depung, en el Tibet, es seguramente el mayor del mundo; habitan en él nada menos que diez mil monjes.



Mujer de las rubis como una rosa, despierta la pasión de tu amador; llena siempre en tu forquilla y sedosa Polvos y Jabón "Campos de Amor".



Fabricados por Drial, S. Parfumeres



DEBILIDAD
CONVALESCENCIA
ANEMIA
tomad
VINO Y JARABE
DESCHISIENS
a su farmacia
Las sales más raras preparadas por el
laboratorio de análisis y síntesis

Tómese Magnesia para Desarreglo del Estómago.
Para neutralizar la acidez y la fermentación. Evita la indigestión, agruras y gases estomacales.

Las personas que sufren de indigestión generalmente han tomado papas, carbón vegetal, bicarbonato de sodio, y varios digestivos sin lograr más que una ligera mejoría temporal, y algunas veces un daño.
Antes de abandonarse atribuyendo el mal a dispepsia crónica, pruébese el efecto de un poco de Magnesia Bisurada, (no el carbonato, el citrato ni la leche de magnesia corriente) sino la Magnesia Bisurada para que se obtiene en cualquier botica en forma de polvo ó pastillas.
Tómese una cucharadita del polvo ó cuatro pastillas con un poco de agua después de cada comida, y obsérvese su rápido efecto. La Magnesia Bisurada neutraliza instantáneamente el púlsico y da lugar a la fermentación prematura de los alimentos que produce gases, ventosidad, flatulencia, acidez y una pesada de estómago que no suelta apenas se come algo. Con la protección de la Magnesia Bisurada puede distribuirse de un comida acedida sin temor a la indigestión.

DEBO MI HERMOSURA Y SALUDA LA

QUINA LAROCHE

UNIVERSALMENTE RECONOCIDA COMO EL MEDICAMENTO SOBERANO EN LOS CASOS DE:

DEBILIDAD
AGOTAMIENTO
FALTA DE APETITO
CONVALESCENCIA
FIEBRES.



DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS DE CUBA
COMAR & CIA
20, Rue des Fossés St. Jacques - PARIS.

VINO GIRARD

YODOTANICO, FOSFATADO

Abrevia la Convalecencia

'Activa la Curación.

La función depurativa del yodo hace necesario su empleo en todas las convalecencias. El yodo rechaza del organismo las mercuriales y los venenos dejados por la enfermedad. No hay duda que el VINO GIRARD es la forma la más activa y la más agradable de absorber el yodo. El VINO GIRARD contiene el yodo al estado orgánico fácilmente asimilable y, por consiguiente, más activo, sin que jamás cause irritaciones en el estómago.

El VINO GIRARD es de un sabor agradable y es siempre tomado con gusto por las personas más delicadas.

Una copa de licor
antes de cada comida.

A. Girard. 48 Rue de Alesia

--- PARIS ---



INSOMNIO Y NEURINASE

INSOMNIO

Si no logras dormir; si el sueño es agitado con pesadillas; si te sientes fatigado sin motivo ó por trabajo intelectual ó físico tomad la:

NEURINASE

Se acciona calmante, á la vez que motiva y tónica, os procurara un sueño natural, reparador y provechoso.

Todos los dolores desaparecen. La alegría de vivir se manifiesta de nuevo. Ensayad hoy mismo la Neurinase.

Laboratorios GENEVRIER
1, rue de Valenciennes, París

NEURINASE que cura y previene: Insomnio, Neurastenia, Neuralgias, Vértigo, Lumbago, Ideas tristes, Gansano, Tics nerviosos, Desórdenes de la edad crítica, Palpitaciones, Convulsiones de los niños, etc.

Recomendada por el cuerpo médico y por el Doctor Lavey, Médico jefe de enfermedades nerviosas y mentales en los Hospitales de París.

El Franco \$ 2. Botas; Bases; Bases; Drogueria S.A.S. y todas buenas farmacias.

El Breviario de Eros por Rosario Sansores

Precio 80 cts.

Los pedidos al Apartado 2094.

Habana.

(Viene de la Pág. 60.)

Mi voz, mezclada con los gritos de agonía y protesta de Snap, apenas si era audible. Pero Miko me había oído. Su cabeza y sus homeros se mostraron por un momento en el óvalo del cuarto de heliografía.

—¿Es usted, Haljan?
—Prince gritó, a su vez:
—He logrado que se rinda. Está dispuesto a obedecerlo, si suspende la tortura de Snap.

Pense que el pobre Snap debió haberse desmayado, pues ya no se le oía. De nuevo, grité:
—¡Deténgase! Haré todo lo que me ordene.

Miko respondió, alegremente:
—Esto es bueno. Es una ganga, si usted y Dean me obedecen. Desármelo, Prince y sáquelo de ahí.

Miko volvió a entrar en el cuarto de heliografía. En la cubierta, Coniston estaba avanzando cautelosamente, desconfiando todavía de mí.

—Gregg.
Jorge Prince pasó una pierna por encima del marco de la ventana y brinco ligeramente dentro del oscuro cuarto de navegación. Su pequeña y delgada figura estaba a mi lado, apretándose contra mí.

—Gregg.
Un momento fué lo que estuvimos juntos allí. Ningún rayo estaba sobre nosotros. Coniston no nos podía ver, ni podía oír el murmullo de nuestras palabras.

—Gregg.
Una voz distinta; su tono gutural, ronco, había desaparecido. El nombre nito en sus labios, era ahora una suave plegaria.

—Gregg... ¿no me conoces, Gregg? Gregg, querido...

¡Dios mío! ¿Qué era esto? ¿No era Jorge Prince quien estaba ante mí? Una máscara, aunque muy parecida a Jorge Prince.

—Gregg, ¿no me conoces?
Se cogió de mi cuello. Un suave contacto sobre mi brazo. Dedos que me apretaban dulcemente. Una corriente ardiente corría entre nuestros dos cuerpos.

Mi imaginación voló en un momento. Era a Jorge Prince a quien habían matado. El cuerpo de Jorge Prince, disfrazado por el precavido Carter y el doctor Frank para ser enterrado como si fuese su hermana la muerta. Y esta figura vestida de negro, tratando de ayudarnos...

—¡Anita! ¡Buen Dios! ¡Anita querida! ¡Anita!
—¡Gregg querido!
—¡Anita! ¡Gracias, Dios mío!

Mis brazos estrecharon su cuerpo, mis labios aprisionaron los suyos y sentí su muda, trémula, ávida respuesta.

—Gregg querido.
—¡Anita! ¿Eres tú, vida mía?

La forma de Coniston, se mostró ante la ventana. Se separó rápidamente de mis brazos. Ella dijo, con su ronca voz de asumida masculinidad:
—¡Es mi prisionero, Sir Arthur. El, nos obedeció.

Comprendí la advertencia que me hizo con los ojos. Me acompañó hacia la ventana. Ella dijo, irónicamente:

—No tenga miedo, Haljan. No será usted torturado; ni usted ni Dean, si obedecen nuestras órdenes.

Coniston me agarró.
—Ha sido usted un tonto. Nos ha causado usted una gran cantidad de perjuicio. ¡Vamos!

Me empujó rudamente a través de la ventana y marchó a mi lado a lo largo de la cubierta. Cuando llegamos a popa, abrió la puerta de mi camarote; me hizo entrar y selló la puerta tras de mí.
—Miko vendrá enseguida.

Quedé parado en la oscuridad de mi pequeño camarote, escuchando sus pasos a medida que se alejaban. Pero mi mente no estaba puesta en él...

Todo el universo en ese instante había cambiado para mí. ¡Anita vivía!

(Versión española de Juan Giró Rodés.)

UNA ALEGRIA PARA SU BEBITO CON CADA TAZA DE TODDY



SI SU NENE SE ACOSTUMBRA

A TOMAR
TODDY

LE PEDIRA SIEMPRE

TODDY

Y NADA MAS QUE

TODDY

El alimento insustituible para crear carne y músculos



MUCHO CUIDADO CON LAS IMITACIONES



Cuestión de Honor

-¡B LAN!...
O ¡bing! o ¡pan! o ¡pif! o
¡flac! o ¡pum! Sabed en todo

caso, que éste es el ruido de una bofetada. Una buena bofetadita decidida, pero sin violencia, que la mano derecha de Julián Couvert acaba de dar y que la mejilla izquierda de Pablo Chefforné acaba de recibir. Chefforné la ha recibido sin placer, evidentemente, más Couvert la ha dado sin alegría. Si hubiera podido, la habría evitado. Por desgracia era imposible. Cuando una conversación se entreda de cierta manera, hay que proseguirla lógicamente. Couvert y Chefforné cometieron la imprudencia de poner enseguida un poco de amargura en las palabras, al constatar de improviso, que los dos tenían la misma amante: nada menos podían hacer que injuriarse, con injurias de una obscenidad en progresión creciente; y sólo una bofetada permitiría llegar al fin anhelado y secreto de los deseos de ambos, a saber: ponerle término a aquella escena deplorable. Couvert y Chefforné, caballeros uno y otro, enrojecieron por las groserías que estaban forzados a decirse y cada uno esperaba que el otro diera el golpe. Ninguno de los dos se decidía. En esas condiciones, os lo aseguro, una bofetada es tan desagradable de descargar como de recibir. Couvert no se decidió a levantar la mano sino para terminar, y porque no encontraba más obscenidades de fuerza en el repertorio, rico no obstante, que su paso por el regimiento le había proporcionado.

Hecha la proeza, ambos lanzaron,—a fe mía—idéntico suspiro de alivio. Se callaron al fin satisfechos, dichosos de poder ser otra vez lo que eran de ordinario: dos señores de buena educación. Y aquellos dos señores, que durante un buen cuarto de hora se habían tratado como una verduera ambulante trata a su clientela, tras el cambio mutuo de sus tarjetas de visita, se saludaron con la mayor cortesía.

Írán al campo del honor. Bien. "Bien" es un decir, porque Couvert por su parte, encuentra la cosa muy desagradable. Y no es un

El duelo es una cosa seria, muy seria. Restaurar el honor, lavar una ofensa, responder de sus actos en el terreno de los caballeros, son cosas a las que nadie puede sustraerse y que nadie puede considerar trivialmente. Pero a veces se producen "cuestiones de honor" tan graciosas como ésta que refiere Birabeau de manera admirable.

muchacho torpe; al contrario, es hábil en el "tennis" y el billar. Pero las victorias en esos deportes que requieren, sin embargo, tanta destreza como la pistola o la espada, no se aceptan todavía para lavar el honor. ¡Es lástima! Claro que el pobre Couvert no puede ir solo contra la corriente de los prejuicios. Se arriesgará entonces. ¡Risueña perspectiva!

Otra fuente de preocupaciones: los testigos. ¿A quién escoger? Gran perplejidad para una persona tan conocida como él. Uno está decidido: la más elemental corrección exige que Couvert ofrezca ese honor al señor Souin.

Souin es el marido de esa amante mutua que acaban de descubrirse y por la que uno de ellos derramará su sangre. Pero ¿y el segundo? Couvert vacila. ¿Invitará a Vindard, a quien debe ciertas cortesías, a Fargeau que le ofrece hospitalidad con frecuencia en su palco de la Ópera o a su tío Bondu, cuya herencia espera? Sin duda el tío Bondu, que está viejo y reumático, experimentará poco placer en levantarse a las cuatro de la mañana, mojar sus pies con el rocío y respirar la neblina. Pero será preciso ofrecérselo. Por otro lado, a Vindard, hay que tratarlo con miramientos. ¿Y Fargeau no se molestará al ver preferido a Vindard? ¡Qué complicada es la vida!... Todo se arregla: el tío rehusa; Vindard está ausente de París y Fargeau, solicitado, se entusiasma atrocemente.

Satisfecho Couvert de sus felices negociaciones, sueña con una heridita que interesará—y no gran cosa—un músculo sin importancia y le prestará atractivos a los ojos de las mujeres bonitas. (Las otras no cuentan.)

Tiene, además, otros sueños menos seductores; ¡pardiez! la situación del hombre que espera el momento de batirse en duelo, es bien poco grata. Gran enervamiento, estado febril; como dicen las buenas gentes: "no se vive". Por fortuna, en cuarenta y ocho horas toda esa historia se habrá terminado.

¡Ah! ¿creistéis eso? Pues bien, no es así. Un mentecato viene a

echarlo a perder todo. ¿Quién? El marido, ¡diantre! Esos seres son insoportables. No debieran admitirlos en ninguna parte... ¿No ha reparado ese animal de Souin en?... Pero me doy cuenta ahora que había olvidado haceros su retrato. He lo aquí en dos palabras: en lo físico, grueso, un buen par de ojos castaños, mejillas redondas, barba rasurada, traje pasado de moda; en lo moral, posee gran inteligencia, de profesión es historiador y muy notable por cierto; frente a nosotros, es extremadamente simpático, pero no hay que decirlo, porque es cosa convenida, ¿verdad?, que los maridos egañados deben ser siempre ridículos.)

Decíamos que el señor Souin había reparado en un escrúpulo. "Se han ofendido—dijo—que se batían: aceptado, pero honradamente. Chefforné es un tirador notable y Couvert jamás ha tocado un arma. Si Chefforné va al terreno en esas condiciones lo considero, ni más ni menos, un asesino. Pero él recibió la ofensa"—dicen los otros—"el honor exige reparación".—"Sea,—replica Souin—Couvert se batirá cuando esté en condiciones de defenderse. ¿A la espada exige el ofendido? Bien. Desde mañana Couvert tirará a la espada, pasará los días en una sala de armas y yo creo que en tres meses sabrá bastante para que Chefforné pueda honradamente medirse con él. Los cito pasados tres meses, señores!"

Este discurso es sensato, pero no es a su sensatez a la que se rinden esos señores. Sólo reflexionan que siendo el Sr. Souin el marido de la mujer por la cual se efectuará el duelo, tiene el derecho de fijar la fecha. Y firman el documento aplazando el encuentro.

Pero si Souin esperaba gratitud de su apadrinado, la acogida que Couvert le hace basta para convencerlo de su error. Está enfurecido Couvert y exclama:

—¡Es usted un insensato! ¿Necesitaré encerrarme de la mañana a la noche en una sala de armas? ¡Bonito paisaje el de una sala de armas! ¡Será preciso sudar todos los días durante tres meses en una sala de armas! Mis padres quisieron obligarme a ello y no lo hice, y ahora me fuerza Vd. a hacerlo? ¿Cree Vd. que no tengo otra cosa que hacer en la vida? ¿Y mis ocupaciones, señor? ¿Y mis placeres, señor? Además, eso cuesta. ¿Va usted a pagarme las lecciones y lo que necesite? Y lo más chusco es... que... es que ahora me arriesgo a recibir un mal golpe. ¡Si! Chefforné sabía que yo no tiraba a la espada; es un hombre correcto y se hubiera arreglado para pincharme un dedo. Mientras que si me supone fuerte en las armas será un duelo en forma.

Pero el mal está hecho y hay que resignarse. Couvert va a la sala de armas, descuida sus deberes y sus juegos, paga y suda. Jamás se habrá tomado tanto trabajo como durante esos tres meses.

Cuando se encuentran por primera vez con Chefforné se miran con odio. ¡Tranquilizaos! Uno se acostumbra: la segunda vez el odio disminuye: la tercera, ya no hay odio. ¿Por qué? ¿Acaso, no se encuentran muy a menudo? Naturalmente: si son de la misma esfera. Las mismas mentalidades, por lo tanto, los mismos hábitos, los mismos gustos. No hay semana que no se den de narices, por lo menos, en cuatro o cinco ocasiones. En un solo día se cruzaron, por la mañana en el Bosque, a las cinco en un té, por la noche en el teatro.

Por otra parte, esos encuentros son bastante desagradables. Hay



que volver la cabeza colerse mutuamente el pelo, interrumpir una sonrisa comenzada. Lo peor es que todos los amigos son

comunes. Cuando se reúnen un grupo, deben ignorarse o ignorarse hace que se enfrie la reunión; irse es cobarde. A la mañana toman el partido de saludarse. Un día se hablan ante un taxi tendido por los dos, y que cada uno ofrece al otro. "Tómalo, ted"... "No, se lo suplico"... Es un terreno el que se aprovecha. Pero el hielo está roto. Al poco tiempo se encuentran frente a frente en el lavabo de un cabaret.

—Señor,—dice Chefforné tras corta vacilación—quisiera pedir un favor. ¡Mire! Nuestros testigos fijaron el encuentro a los tres meses del lance. No sé si usted se habrá fijado, pero los tres meses se cumplen a principios de julio y en esa época tengo costumbre de estar en el mar. Este año había hecho mis proyectos de temporada organizada... En fin, sería muy desagradable la obligación de quedarme en París en estos momentos... Si usted quisiera en posponer la fecha hasta septiembre... a fines de septiembre, ¿acepta?

(Fin a la Pág. 66)

André Birabeau

FLEMA BRITANICA



El generalísimo discute con su jefe de Estado Mayor el plan de campaña.



La llegada inesperada de un proyectil enemigo.



—Muchacho: barre al jefe de Estado Mayor y tráeme al segundo jefe.

(Del "Golden Book".)



—¿Enténdez? ¡Un gran actor! Hacía tan bien el papel deariado, que el millonario Rockefeller le contrató de mayordomo...

(De "London Opinión".)



—Se trata de una boda por amor.
—Desde luego. El está muy enamorado de la dote.
(De "Buen Humor".)

—Permítame que me retire. Tengo que hacer algo que nadie puede hacer por mí.
—¡Cochino! ¡Grosero! ¡Váyase inmediatamente!
—Perdón, señora: es que voy a retirarme.
(De "Buen Humor".)

Humorismo



La esposa va médico.—¿Por qué no le recomendas a Pérez que lleve su esposa a veranear a la Costa Azul?
El médico.—¡Imposible! No me pagaría luego la cuenta.

(De "Le Rire".)



—Me hace usted el favor de decirme si es aquí donde vive doña María Pérez?
(De "Life".)



El vista de adunas señoras
(De "Life".)



Ella.—Oye, nene, llévame hasta que me llegue el agua al cuello.
(De "London Opinión".)



El "golfer".—Me han dicho que hay "links" magníficos.
El "cable".—Sí, señor; estamos en ellos.
(De "Judge".)



ABNEGACION
—Siento comunicarle, señor, que hay fuego en el primer piso y está roto el elevador.
(De "The Humorist".)



UN BUEN PAR
(De College Humor.)



—¿Dice el periódico que cuando se ha estado fuera años sin visitar su mujer?
—Acaso no se le presentará la oportunidad?
(De "Life".)



El bandido de Chicago se dedica a recortar los arbustos de su jardín.
(Del "Sketch".)



Ella.—No le parece a usted tan atractivo así él?
—¿Sabe usted alguna manera mejor de atraerlos?
(De "College Life".)

LA prensa de La Habana había acogido clamorosamente al cubano ilustre, el médico eminente que, ausente desde la infancia, regresaba para satisfacer una necesidad espiritual. Era un especialista en niños, y de él se decía que los niños le entendían y que sabía comprenderlos apenas nacidos.

Aquella mañana se presentó en el hotel un caballero, un verdadero caballero a juzgar por sus ropas y maneras de sencilla distinción atrayente. El caballero tenía en la cara una expresión de amarga incertidumbre; trascendía a mundanismo, a costumbre de picar palacios, y no obstante había en él cierto encogimiento.

—El doctor ruega a usted que le dispense. Aunque cubano, no puede trabajar en Cuba. Solo está aquí de paso, para descansar, para satisfacer nostalgias y por el gusto de ver a viejos amigos que estudiaron con él, unos el bachillerato en La Habana, y otros la carrera en Madrid. Me encarga diga a usted que le dispense.

—Pero... yo sé que ha atendido a otros enfermos.

—No; atenderlos, visitarlos, así, en secreto, no: Yo soy su secretario, su discípulo, y se lo aseguro a usted.

—No sé cómo contradecirle, pero me consta que ayer ha visto a un marinero en el hospital. Me han hablado, con asombro, del caso. Pasó por frente a la cama, lo vió, le tomó el pulso, preguntó el diagnóstico, miró la tablilla de la temperatura... "Pulmonía doble", dijo la enfermera: "Rotura de las tercera y cuarta costillas", dijo él simplemente. Mandó llevar al enfermo a la sala de cirugía, en el acto, y se comprobó la afirmación del doctor Espinosa. Me dicen que el marinero estará en pie dentro de pocos días: ¡es asombroso!

—Si, tiene usted razón, pero observe que no fué al hospital a ver a nadie; fué con los compañeros y amigos, a visitar el hospital, en visita de cortesía. Le llamó la atención el caso, vio esputar sangre al enfermo y, por la sala en que estaba deujo rápidamente que se trataba de un caso erróneo más frecuente de lo que se cree; lo comprobó, dio su opinión con esa fulminante seguridad de diagnóstico que lo ha hecho célebre en el Mundo, y nada más. Pero...

—Bien, señor; aunque haya sido así: mi hijito se me muere, yo tengo fe en que se salvará si el doctor lo viera. Permítame usted ver al doctor.

—Dispense, señor; el doctor descansa... Pagaré lo que se me pida; soy rico millonario. Ahora mismo firmaré al doctor un check en blanco...

No he venido a ganar dinero. El doctor Espinosa había abierto la mampata, sin duda por haber oído las últimas palabras del caballero, y dijo las últimas palabras:—No he venido a ganar dinero.



FERNANDEZ GARDENAS

EL MEDICO MILAGROSO

Es la historia de una curación maravillosa, la más maravillosa de las curaciones!... la curación de un enfermo que no tiene nada y al que los médicos se empeñan en curar. Solo una eminencia mundial como el doctor Espinosa pudo salvarle de tan peligrosa enfermedad!

sobriamente. En la puerta de una alcoba vió a una dama bellísima y llorosa; el doctor Espinosa entró en la alcoba y miró al enfermito que, amaratado en la cuna se retorecía a veces como un arco, hasta casi tocar los pies con la cabeza. El espectáculo era doloroso.

El sabio tomó al niño delicadamente se sentó y lo puso sobre sus piernas. Los presentes se agolparon sobre la entrada, con religioso silencio. El doctor Espinosa miraba al niño con profunda atención; le dió vuelta, lo remiró, lo palpó...

El padre, la madre, los abuelos, los criados, los demás médicos, todos, contenían la respiración. Aquel hombre había cobrado prestigios divinos en las conciencias. De los labios del sabio iba a brotar la sentencia de vida o muerte para el angelito.

—¿Qué tiene?

—Tétanos, respondió uno de los médicos.

—Ramón; agua fría. Los médicos se miraron asombrados. ¡Agua fría!... ¡Iba a matar al niño!... Pero el poder de sugestión era mayor que las convicciones científicas.

Un criado trajo la bañerita con agua, y el doctor Espinosa sumergió al niño en el baño y lo lavó delicadísimo: lo sacó, y lo enjugó. Los médicos observaban con curiosidad la fácil habilidad femenina, con que el doctor Espinosa manejaba el tierno cuerpecito. Y el doctor Espinosa, sin hablar, colocó de nuevo al niño sobre sus piernas.

—Ramón; la lupa. El doctor Espinosa se puso a mirar, cuidadosamente, por todas partes, la piel del niño a través del cristal de aumento. Y en tanto, con una mano, palpaba, acariciaba más bien, la sedosa piel del infantil, preferentemente por la cabeza, y por detrás de las orejitas. Los médicos miraban aquello sin comas

—Es que estoy dispuesto a darle más que ha de ganar usted en toda su vida: Soy millonario.

—Está bien, señor; me basta con saber que es usted padre. Tiene médico de cabecera el niño.

—Seis están en junta ahora mismo.

—No puedo ir si ellos...

—Hablan con admiración de usted, y le esperan si usted se digna...

—Ramón; ven con nosotros y tráeme el maletín. El caballero pareció cobrar de golpe toda su gallarda apostura, toda su distinción, toda su elegancia, con la alegría que le invadió.

Entraron los tres en un lujoso automóvil y a los pocos minutos se hallaban en una elegante residencia de El Vedado.

El doctor Espinosa halló en la sala, entre los seis médicos, a cuatro de sus antiguos amigos. Saludó

ellos. El doctor Espinosa halló en la sala, entre los seis médicos, a cuatro de sus antiguos amigos. Saludó

EL general Rojas nos recibe en su despacho. Al estrechar su mano, sentimos la sensación de que es a un antiguo amigo a quien saludamos. El viejo criollo, cordial y comunicativo, que reside en él, se apresta a contestarnos nuestras preguntas.

—Somos de BOHEMIA, General, y sabedores de que ha visitado usted el Campamento de Verano que en Varadero tienen Crusellas y Compañía, queremos que nos diga usted su impresión personal de todo aquello.

El Secretario de la Guerra y Marina sonríe. Le hemos hecho evocar el panorama extraordinario de la Playa más linda del mundo, y el de aquella legión de chiquillos, los que viven felices bajo el régimen educativo del coronel Silva.

—Mi impresión acerca de aquello es sencillamente entusiasta, nos contesta el General. La organización, es excelente, desde el punto de vista militar, aunque, como habrán observado ustedes, no se advierte en la disciplina interior del Campamento la rigidez propiamente empleada en nuestra institución.

—¿Y del Campamento, como medio de propaganda para los productos de Crusellas y Compañía y Colgate-Palmolive, ¿qué opinión tiene usted?

—Que no solamente se ha logrado un medio eficazísimo de propaganda, sino que al mismo tiempo se realiza una obra beneficiosa para la niñez, que es uno de los factores de nuestra población que más debe cuidarse. Los niños, la juventud del mañana, los hombres que han de ser parte integrante de nuestras instituciones sociales y republicanas, merecen toda la atención de las clases pudientes. El Ejército ha contribuido en cuanto le ha sido dable a la organización del Campamento de Crusellas y Com-

Los Concursos "Jabón CANDADO" y "COLGATE-PALMOLIVE"

Una Interview con el General Carlos Rojas



GENERAL CARLOS ROJAS
Honorable Secretario de Guerra y Marina, que gentilmente ha ofrecido a nuestro redactor una interesante entrevista, en la que elogia las excelencias del Campamento "Jabón Candado".

pañía. Material y personalmente, está representado allí, como usted ha podido observar.

—Entonces, General, ¿no tiene usted reparo en recomendar a los padres de familia que dejen a sus niños disfrutar de las vacaciones que les proporcionan las manufacturas que sostienen los concursos que dan opción al Campamento?

—¿Reparo? ¡Ninguno! Creo que debían ser aún más los muchachos que pudiesen disfrutar de unas vacaciones en el Campamento. La vida en aquellos lugares, bajo el régimen disciplinario del coronel Silva, los transforma, los hace mejores, más fuertes, más buenos. No, señor; los padres no deben tener ningún reparo en estimular a sus muchachos a ir al Campamento. Tiene usted, por si fuera poco el programa educacional y disciplinario que allí se cumple, el ejemplo gentilísimo de las familias del coronel Silva y del teniente Azor, que viven en el propio Campamento, en casas fabricadas con los mismos materiales que las que ocupan los niños, y disfrutando de iguales comodidades y beneficios. A todo el que me pregunta si es beneficiosa la estancia en el Campamento "Jabón Candado", yo pongo ese ejemplo. No me podrá usted negar que es el más definitivo...

Y así, en términos amigables, sigue expresándose el amable general Rojas, acerca de la vida sanitaria, educacional, deportiva y disciplinaria del Campamento. Su conversación serena, anecdótica y cordial, nos contagia, seguimos atentos sus palabras, que ahora se apartan del objeto que nos ha llevado a entrevistarlo y nos parece que somos amigos de muchos años, cuando volvemos a estrechar su mano, apremiados por las numerosas visitas que esperan su turno para conferenciar con él.

REX.

LENE ESTOS CUPONES, RECORTÉLOS Y ENVÍELOS A ESTA DIRECCIÓN: CONCURSO "JABÓN CANDADO", APARTADO 222, LA HABANA

5

Concurso "Jabón Candado"

800 NIÑOS SERÁN PREMIADOS

MI NÚMERO ES

Este cupón vale cinco votos para ganar las vacaciones en el Campamento de Verano "JABÓN CANDADO", PLAYA DE VARADERO (Cárdenas).

DE JUNIO A SEPTIEMBRE DE 1931.

Ponga aquí bien claro su nombre y apellido.

Calle y No. Pueblo.

Término Municipal y Provincia.

5

5

Concurso "Colgate-Palmolive"

200 NIÑOS SERÁN PREMIADOS

MI NÚMERO ES

Este cupón vale cinco votos para ganar las vacaciones en el Campamento de Verano "JABÓN CANDADO", PLAYA DE VARADERO (Cárdenas).

DE JUNIO A SEPTIEMBRE DE 1931.

Ponga aquí bien claro su nombre y apellido.

Calle y No. Pueblo.

Término Municipal y Provincia.

5

El radio oficialmente usado en el Campamento es el famoso "MAJESTIC"



REAL SILK

UNA NOVEDAD AHORA
UNA NECESIDAD DESPUÉS

REAL SILK

RETENGA EN SU MEMORIA ESTE NOMBRE

REAL SILK

QUÉ MUJER NO SOÑÓ
CON UNAS MEDIAS

REAL SILK

PREGÚNTELE UD. A SUS AMIGOS
LA OPINIÓN QUE TIENEN
SOBRE LOS CALCETINES

REAL SILK

REAL SILK

PLÁCIDO 3
HABANA
TEL: M-6023
25 OFICINAS
EN LA REPÚBLICA
NO SE VENDEN
EN LAS TIENDAS

UNA LLAMADA
TELEFÓNICA
SERÁ ATENDIDA
POR UNO DE
NUESTROS
REPRESENTANTES



WELLS
GARDNER
KENNEDY